nec spe, nec metu

Foucault *para* encapuchadas

MANADA DE LOBXS

Foucault para encapuchadas

milena caserola

Manada de Lobxs
Foucault para encapuchadas— 1a ed. milena caserola,
colección (im)pensados, 2014.
170 pág. 14,5 x 20,5 cm.

1. Ensayo filosófico-político

ISBN 978-987-1583-54-6

Contacto:
http://luddismosexxxual.tumblr.com
http://eticaamatoriadeldeseolibertario.blogspot.com.ar/

Corrección: Ana Ojeda
Edición: Matías Reck / Leo Vidal

FB / milena caserola

Experimenten, pero no dejen de tener en cuenta que para experimentar hace falta mucha prudencia. Vivimos en un mundo más bien desagradable, en el que no sólo las personas, sino también los poderes establecidos, tienen interés en comunicarnos afectos tristes. La tristeza, los afectos tristes son todos aquellos que disminuyen nuestra potencia de obrar y los poderes establecidos necesitan de ellos para convertirnos en esclavos… No es fácil ser libre: huir de la peste, organizar encuentros, aumentar la capacidad de actuación, afectarse de alegría, multiplicar los afectos que expresan o desarrollan un máximo de afirmación.

Gilles Deleuze

Index Rerum Virorumque Prohibitorum



Devenir manada

Este libro es una acción.
Robin Morgan

Yo es bruma.
Vanina Escales

Este libro, todos los libros, son escritos por una constelación. La constelación de este libro en particular, de todos nuestros libros en particular, podría llamarse "Ludditas Sexxxuales", pero esta vez se llama "Manada de Lobxs". Devenir lobxs, la loba, la puta, el perro antes de ser perro, antes de los humanos, de su domesticación, lobxs que cazan en grupo, con tácticas y estrategias -también se ha visto la imagen de un gato cuya sombra era un lobo, gato que sueña ser lobo-, lobx sin género, con su organicidad desterritorializante, sus anomales, sus estepas, "mujer-loba solitaria" que elige no matar (animales no-humanos) ni amamantar (animales-humanos). Y aunque parezca un libro, todos nuestros libros -de cuando los libros venían a modificar las imágenes del mundo y crear nuevos otros mundos-, se trata más bien de una invitación a una fiesta, una línea de fuga de la fuga del control y del disciplinamiento entristecedor heterofascista que incluso nos coopta con esos deseos de ser alguien en esta vida, reconocimiento, trascendencia, prestigio, tener un nombre: *de las famas la única que nos interesa es la mala.*

Sin embargo, siempre habrá el policía que pregunta *quién sos o qué sos, cuántos* -ya nos cantó el profeta Evaristo de La Polla Records: "Quieres identificarnos, tienes un problema"-.

¡Qué pregunta obsoleta y sin relevancia aquella de la identidad, siempre concepto de circunscripción de la realidad a cuadros de referencia tales como documento o pasaporte o huellas digitales (y todo el mundo sabe quiénes son los encargados de tomarte los datos y pedirte los documentos...), que hace pasar la singularidad de las distintas maneras de existir, de las formas-de-vida, por un solo y mismo marco identificable, que pone coto a los agenciamentos múltiples, a las potencias, que prescribe cómo comportarse e ingresa -subrepticiamente y por la fuerza-las potencias a la moral. ¡Qué enorme alegría entonces que no se sepa quiénes somos, que no seamos como dicen que somos quienes parecen saber qué o cómo somos, que no se pueda decir de nosotras que somos UNA, que *Yo* ya sea muchas y que nadie sepa cuántas!

Hemos dejado de intentar adivinar el enigma que atormeta a Edipo: *Quién soy, quién soy, oh dímelo, oh dímelo ¡Zaratustra, Zaratustra, descifra mi enigma!* Huimos y saltamos los límites de nuestra persona propia, de la sedentariedad, del estado civil para atravesar los espacios del cuerpo sin fronteras, y vivir en la movilidad deseante más allá de la heterosexualidad, más allá de la heteronormalidad, sus territorios, sus repertorios. Más allá sin síntesis, sino contra. Porque todas las fuerzas que nos habitan tejen una existencia singular, expresada abiertamente como provisoria, revocable, insignificante, inesencial, irrelevante, alegre y potente. Devenir cualquiera porque cualquiera que se abra a la multiplicidad, y se exponga a merced de los encuentros puede devenir con y en nosotras, y nosotras en ellas.

Impedir, entonces, por cualquier medio, ser fijadas, identitariamente, travestirnos para la guerra contra el heterocapitalismo y no dejarnos caer en la seducción de ser aceptadas, toleradas, invitadas a ser alguien legible y de Bien, inventarnos

-como ludditas- líderes ficticios, ficcionales, literarios, personajes conceptuales, disolver el Yo en las manadas, gambetear la circunscripción hasta como oposición, fugarnos como esclavos negras de las coordenadas del territorio de los bio-hetero-poderes. Salir, por fin, a los encuentros que nos harán más libres -es decir, más potentes-, cuestionar lo dado, vivir existencias que perviertan la heterosexualidad como régimen político, sospechar del deseo y así devenir caries de la estructura molar: que se les pudra la boca al mascullar nuestros nombres. Decir "No" y dejarnos caer, perder la importancia personal, y el relato autobiográfico: "autor", "esa figura en la que se concretan la individualidad, la genialidad, la heroicidad, características del sujeto moderno", que hace importante o banal un libro según la afinidad que tengamos con el *ethos* de su demiurgo y no con las potencias que ese texto estimula en quien lee. Producimos aquí mediante esta escritura una forma de hacer y de deshacer-nos.

(Des)afortunadamente muchas de las manos que compusieron estas piezas hoy tal vez se encuentren tocando las teclas y las partituras de las instituciones y/o las tonadas de los instituidos, incapaces de encarnar en su presente aquello que se ha escrito, llenas de resentimiento, desafectación, de miedos, de impotencias. Curadores, comisarias del arte, artistas, hippies, envidiosas, licenciaditas, poetas... Han muerto para nosotras, sin ninguna nostalgia. Lo único que no cambia es el cambio, tal vez nos las volvamos a encontrar, y tal vez sea como enemigas, lo cual sería más digno que el niguneo desafectado de su reterritorialización humana. Nos gustaría poder decirte también que quién se pone a fugar sabe y tiene adónde llegar para no extraviarse o enredarse en las redes del poder por el camino... pero no sería cierto. Nos gustaría también decirte que todas entendimos que la abolición de la propiedad privada no significa ir a la casa de tu amiga y robarle las tazas, ni que la ausencia de

autor y de noción de derecho nos lleve como campesinas medievales sin retorno al territorio dominado por un señor feudal y su derecho de pernada. Conviene comprender que la amistad es transitoria, y que muchas de nuestras amigas volverán a morir entre las redes y los tules de las zonas de confort que las abrazarán en las formas conocidas por todo el mundo, y que ya nadie rechaza. O casi...

Mediante estas palabras, deseamos existir iracundas de piernas abiertas a las sorpresas, para hacer un triángulo de jiu-jitsu y arrancarle la cabeza a quien intenta propasarse como si fuéramos mantis religiosas, pero en el mismo movimiento invitar a la amistad como forma de vida en el arte de las distancias y las proximidades. Todo lo que hemos creado es el proceso de agentes colectivos de enunciación como un campo de intensidad contra la identidad relacionada al reconocimiento, al narcisismo, la reterritorialización edipizante de las matrices heteronormativas más coercitivas. Es menester romper con las máquinas de producción de personas individualizadas y la diferencia binaria de sexos para poder vivir un proceso de singularización, es decir, la reapropiación no sometida de la subjetividad.

No nos hemos olvidado de dónde partimos, nuestra tierra es siempre el borde y el margen. Inventamos un nuevo juego, para jugar con nuevas cartas, por fuera del campo del control del heterocapitalismo que circunscribe nuestras potencias al simple estado de tolerancia de la anormalidad, o aceptación de la variable menor. Precipitamos devenires desde el margen prohibido, visitamos en nosotras la huésped más inquietante, jamás normales, y ya no anormales, jugando por dinero al tarot como croupier de casino, somos apostadoras fuertes, contra las grandes máquinas de producción de la subjetividad deseante. De a ratos, pegamos el batacazo, hacemos

saltar la banca, cada vez que nos hacemos una nueva amiga que delira la locura compartida. Y muchas veces, fracasamos. Pero nos cuidamos de hacer de la derrota una barricada política, embebidas en resentimiento e incapacidad. La derrota, que no es lo mismo que el fracaso, el cual portamos como pase hacia la deserción de este heteromundo.

Y como de todo esto hablan estas páginas, de nuestros devenires, los que fueron, los que son, los que están siendo, no podemos sino decirles que como ustedes no somos nada, nada más que un *hic et nunc* que lucha -y muchas veces acierta- en no dejarse ceñir, ni atrapar, ni capturar por las distintas máquinas de la heterosexualidad como régimen político.

Portamos las verdades de las potencias de nuestros cuerpos incrementándose, ya mismo todas juntas, todas las que sean capaces... desertando, yéndonos al desierto, donde crece la vitalidad, a encontrarnos con vos.

Encontrarse en el desierto, armar la manada

Somos desertoras de nuestra clase, como lo eran los esclavos americanos fugitivos cuando se escapaban de la esclavitud y se volvían libres. Para nosotras, ésta es una necesidad absoluta; nuestra supervivencia exige que nos dediquemos con todas nuestras fuerzas a destruir esa clase- las mujeres- con la cual los hombres se apropian de las mujeres. Y esto sólo puede lograrse por medio de la destrucción de la heterosexualidad como un sistema social basado en la opresión de las mujeres por los hombres, un sistema que produce el cuerpo de doctrinas de la diferencia entre los sexos para justificar esta opresión.

Monique Wittig

No es sólo en la actualidad, como suele creerse, que los humanos experimentan con animales y los modifican genéticamente para su beneficio. Roland Barthes cuenta en sus clases publicadas con el título de *Cómo vivir juntos* que el primer animal domesticado fue el perro. Todo comenzó, aparentemente, 10.000 años atrás cuando los lobos comienzan a seguir a los hombres y sus restos de caza -que para ese momento ya se había tornado hace rato indiscriminada-. Lentamente, los humanos hacen de los lobos "perros" que favorecen sus estrategias como cazadores y el uso de la ganadería, es decir, los perros -docilización lobuna por la mano humana- estimulan una aún mayor explotación animal y la aparición de la propiedad privada de manera extensiva y eficiente junto con el sedentarismo reterritorializante de la dominación. El perro, mutación dócil y bonsai expropiada en sus potencias a partir de los lobos de Europa y Asia por la mano del hombre. El perro, pobre animal servil y sumiso, fiel seguidor de sus Amos, esclavo de humanos.

Hoy perduran dentro de los cuerpos humanos varios de los gestos perrunos de sumisión, y casi ninguno de la animali-

dad que un can todavía porta, pese a no ser más lobo. Hoy, de un lado la nueva humanidad ciudadana doméstica de departamento (*homo domesticus hetero-imperialis*), meticulosamente formateada, ausente de sí y dócil hasta la zombificación, fiel a sí misma, a su proyecto de Progreso, Humanismo, Industrialización. ¿Cómo conseguir fugar de esa subjetividad doméstica-da de *caniche toy* para devenir lobos esteparios? Dentro de este panorama, es mejor, tal vez, exiliarse. *Quien se exilia exilia, el extranjero que parte se lleva consigo la ciudad habitable.* Quien se pierda adentrándose en el desierto, quizás porte la fatalidad de nuevos encuentros que se abaten con tanta gratuidad. Frente a la comunidad terrible que se propagó como plaga por el planeta, diezmándonos en nuestra capacidad de responderle y enfrentarla, hecha de buena conciencia e intenciones, hecha de adulación, ausencia sin gestos, mediocridad, hecha de vigilancia y control recíproco para quienes desertan (o desiertan), oponer una máquina ascética hecha de simpatía, ligereza, y *affidamento*, que roce íntimamente lo que nos rodea y se aleje raudamente de las formas por todas conocidas de las tristezas. Allí está el desierto, que no es, como los humanos sedentarios creen, el abandono absoluto al vacío, sino el lugar habitado por las multiplicidades intensivas, paraje de manadas, que los humanos no se atreven ni siquiera a ver. En el mundo del nomadismo no existe encuentro que no sea político.

Desertar es tal vez acercarse, a través del devenir, a la situación más alejada del humanismo, privativamente dueño de sus propias soberanías sometidas, amo y señor de su esclavitud mendicante de mejoras. Desertar la sociedad heterocapitalista porque ahí sólo hay ciudadanos imperiales haciendo bloque contra todo lo poco que aún queda de potente en nuestros cuerpos. Desertar significa irse al desierto, arrojarse, dejarse caer, precipitarse a los devenires alegres, decir "no", preferir no

hacerlo. Devenir lobas y órdenes menores. Desertar equivale a la ausencia de jefes, la línea de fuga de la línea de fuga, la anomalidad. El desierto no es la desertificación afectiva del campo de soja germinando semillas de Monsanto que alimenta la subjetividad de la metrópolis hetero-imperial. Nada está más desertificado que la fertilidad programada de los nacimientos y los cálculos reproductivos de las *nursery*, la estimulación estrogénica blanda mujeril de la reproducción asistida y demográfica de la civilización estatal y los deseos productivos de maternar. Por lo tanto, desertar implica resistir el socialitarismo civil imperial despótico propio del Día del Amigo de la cerveza Quilmes, y de la reunión de ex compañeros de la escuela. Resistir así reincorporarse socialmente a la filas de las madres coraje en pos de un uso reflexivo de los placeres que destrabe una subjetividad gatuna, fluida, hecha de distancias y encuentros, no de vinculación, pertenencia y sangre. Desertar es decir, negarse a lo que aún haya de humano en nosotras.

Desertar supone irse al desierto, significa reconciliarse, anacoréticamente, con la soledad. No estamos suficientemente solas en este mundo de hiperconexión permanente aislante fachabukiana. Sufrimos un exceso de comunicación mediante los dispositivos generizantes semióticos del régimen fármacopornográfico que producen hasta nuestros más recónditos deseos solidarios con el heterocapitalismo. Irse al desierto es menester para poder crear "vacuolas de soledad y silencio", para tener al fin algo que decir, tal como Pál Pelbart nos cuenta que decía el Santo Deleuze. Realizar, entonces, actos de alejamiento del heteromundo, máquinas célibes con los dispositivos de heteronormativización societaria para poder hacer de nuestros cuerpos máquinas de guerra sediciosas. Buscar en la soledad éxodos necesarios, acurrucarse en el desierto, y otorgar un valor estratégico a la retirada ofensiva, pivotear para alejarse,

no enfrentar a los fantasmas: retirarse significa dejar de entablar ciertos debates y diálogos donde ya nadie tiene capacidad para oír, tapadas por el parloteo frenético de la liturgia reformo-pacifista y artistonta poco radicalizada de lo que siempre se ha dicho, el zumbido ensordecedor de la ausencia, las políticas clásicas, sus formas y sus maneras, su marxianismo biologisista hasta el vómito: el Monsanto de la insurrección ha patentado formas infértiles de devastación desertificante del mundo de los afectos y las afectaciones radicales, reterritorializa todo con su nuevo dios Ciencia y sus santos Arte y Academia. Quienes se alimenten del pan amasado con este trigo abonan con sus heces pestilentes el mundo de la heterosexualidad como régimen político e intentan destruir con su ausente hostilidad, con su negativa a tomar posición y partido, a quienes aún consiguen combatir este espanto blanco llamado Civilización Occidental. Estar sola es asociarse con el elemento criminal indispensable: traicionar sin nostalgias la familia, la clase, la patria, la condición de autor, la pertenencia, el género.

Desde el fondo de esa soledad, interrumpida por una puesta en común de las distancias, revelar no sólo el rechazo de una "sociabilidad envenenada", sino al mismo tiempo llamar-convocar a una nueva solidaridad de manadas por venir. La manada es el tejido de disensiones inconfesables: desviadas, pobres, prisioneras, ladronas, criminales, locas, perversas, corrompidas, demasiado vivas, desbordantes, perdidas, putas cuyas prácticas desobedecen las asignaciones biopolíticas propias de la heterosexualidad como régimen político y los órdenes mayores de una feminidad hegemónica permanenente que quiere gustar-agradar sin ofender a nadie. El desierto tiende el manto de la noche solitaria más poblada de potencias. Desde el fondo de ese exilio, se pueden propiciar los encuentros

con otras migrantes, con otras desertoras. ¡Y no sólo con personas! Sino con movimientos, ideas, acontecimientos, entidades. El desierto es la condición *sine qua non* para la experimentación consigo misma, y ésa es la única existencia digna de ser luego observada sin entristecernos: ¿en qué he conseguido acecharme hasta la mutación y el devenir?, ¿en qué no he seguido a los rebaños, para aliarme con las bandas y las manadas de lobxs amantes que desean la destrucción de la sociedad, y se disponen al desastre para rebatir la catástrofe creada por el Dios Progreso Humano?

Encontrarse no es chocarse con otro, apretujada en el subterráneo de estas ciudades, sino experimentar las distancias que nos anudan a una suerte común contra este mundo tal como lo conocemos. La manada que vive en los cuerpos singulares suspende el juicio moral, mediante actos de brujería, aúlla a las aliadas que están siempre ahí temporariamente. Tal vez una vela que se consume por ambos extremos no arda toda la noche, pero su llama enceguecedora prende el fuego esta noche eterna, y, ay, qué hermosa luz nos comparte. Cuando dos o más cuerpos afectados en un *chronotopos* por la misma forma-de-vida no humanista se encuentran, tienen la experiencia de la manada, es decir, se enciende el contacto con la propia potencia. Cuando ciertos cuerpos se inclinan y tienden así hacia otro, se alza la manada. Occidente Hetero intenta contener y pulverizar toda la gama de afectos, sobrecogedores grados de intensidades, que pueden producirse entre singularidades en contacto, y subsumirnos a la miseria ético-afectiva del mundo mediante la pareja y la familia, dispositivos claves contrarios a la manada y al incremento de las potencias.

La mujer es el artefacto político que no consigue asumir la soledad, siempre en busca de quién la complete, de quién la ampare, la proteja, la cobije, la resguarde, siempre esperando al

príncipe o -la princesa- azul, siempre aguardando algo que estimule su abúlico tedio existencial femenino hegemónico de ángel del hogar sin más afirmación que su melancolía. La soledad en el desierto es la forma que reviste el medio de encuentro de quien procura desertar de las formas del yo-soy-mujer, llevándose en la retirada y el éxodo las armas y los afectos necesarios.

Nos borramos, difuminamos el universal que en nuestra especie humana heterocentrada propaga la muerte de todos los existentes para emprender la fuga, el exilio, fuera de los estratos del control, fuera de las lógicas binarias varón-mujer/humano-animal/heterosexual-homosexual, combatimos para devenir múltiples. No más lágrimas.

¿CÓMO HACER LA HUELGA DE VIENTRES, LA HUELGA DE GÉNERO, LA HUELGA HUMANA? [1]

No se trata de temer o de esperar, sino de buscar nuevas armas.
Gilles Deleuze

La práctica de la huelga humana responde a la pregunta de *¿cómo hacer?*, pregunta de orden ético, en una época en la que los límites entre el trabajo y la vida acaban por difuminarse por completo. *Todo es trabajo, todos quieren vivir de lo que les gusta, especialmente del arte.* Ahora que comprendemos que no hay sujetos de la revolución ¿quién combate el heterocapitalismo? ¿Dónde quedó un mundo cuya afirmación no sea la unión sólo a partir de la única forma societaria permitida, puesto que es la más clásicamente controlable, el trabajo, o bien la muestra de arte, o el grupo de investigación de la universidad con beca?

El hetero-imperio gestiona, digiere, absorbe, reintegra y defeca todo lo que vive, existe y es potente. Incluso "lo que yo soy", la subjetivación que no desmiento *hic et nunc*, todo es productivo, todo es producido, todo es comercializable, las muecas de la rebelde posporno ya comienzan a venderse muy bien en la góndola de los supermercados del deseo revolucionario, son las Manu Chao de la disidencia *queer*, hasta capucha llevan y sus granadas son de plástico para la foto de una portada de un libro con firma autoral.

C*ómo hacer* es una cuestión técnica, requiere un artesa-

---

[1] A partir de la lectura crítica y ácrata de *Manifiesto Contra Sexual* de la (pa)cívica Beata Preciado y la lectura wittigiana generizada de *¿Cómo hacer?* de Tiqqun.

nato luddita que teja nuevos procesos de subjetivación, que invente las nuevas-formas-de-vida, un otro *cómo*. La huelga humana es la respuesta al sujeto obrero viril y machirulo de la revolución porque nunca ataca las relaciones de producción sin atacar, al mismo tiempo, las *relaciones afectivas* que las sostienen. La huelga humana socava dicha economía libidinal heterocapitalista y restituye el elemento ético –el *cómo*– suprimido en cada contacto entre los cuerpos heterozombificados a punta de porno hetero, Viagra, robotril y reconocimiento.

La huelga humana supone sacudir las familiaridades heterosexualizantes, el arte de frecuentar en sí mismo al huésped más inquietante (nuestro Mr. Hyde, nuestra Mystique), rechazar el rol de víctima y reapropiarse de la violencia. La huelga humana supone concitar los dispositivos para traer los cuerpos masacrados por el hetero-imperio a la presencia, a la amistad política.

¿Cómo hacer? Borrar las denominaciones "masculino" y "femenino" según estén conforme a las categorías de asignación biopolítica "varón/mujer". Los códigos de la masculinidad son susceptibles de abrirse para que operemos sobre ellos en una suerte de *gender hacking* perfo-protésico-lexical mediante la utilización de juegos lingüísticos que escapen a las marcas de género, o que al menos las desquicien: proliferar hasta el absurdo las anomalías psicosexuales. La puesta en escena de prácticas subversivas de recitación de los códigos de masculinidad y feminidad a través de la exploración y experimentación de los trastocamientos sexogénero consigue desestabilizar las categorías heterosexuales del binomio.

Por medio de la renuncia a toda condición natural y transparente de los artefactos políticos conocidos acríticamente dentro del régimen heterosexual "varón/mujer" (identidad en tanto dato estable, coherente y definitiva) y a toda práctica y

privilegio derivados de esa asignación biopolítica humana, proyectar plataformas móviles que puedan ser habitadas tácticamente o devenires, de acuerdo a una estrategia que rápidamente se desmontará antes de escencializarse. Invalidar el sistema heteronormativo de reproducción humana y de las formas de parentesco -siempre *a priori* heteronormales- por medio del desistir de prácticas tales como el matrimonio y todos sus sucedáneos (ninguna forma de afectación podrá tener como testigo al Estado o su reterritorialización como "la pareja" o "familia nuclear" dispositivos privilegiados de heterosexuación de los cuerpos, de los sistemas de trasmisión y legado de los privilegios patrimoniales, económicos y sociales, propios de las formas de parentesco -*patris-monium*-).

La renuncia a mantener relaciones sexuales naturalizantes heteronormales habilita la resignificación y deconstrucción de la centralidad del pene y critica las categorías de "órganos sexuales" (cualquier parte del cuerpo u objeto puede devenir juguete sexual): desgenitalizar la sexualidad (nada más sexy que dormirse una siesta juntas abrazadas), separar el uso de los placeres de las formas de reproducción humana (de la cual también abdicamos por varias temporadas), explorar y experimentar otros usos de los placeres (por ejemplo, en las prácticas de juegos de poder consensuados). La abolición de la práctica de la sexualidad en pareja, mediante prácticas de placer en grupo con afines sexoafectivos resignifica el cuerpo como barricada de insubordinación política, de desobediencia sexual, de desterritorialización de la sexualidad heteronormativa, sus regímenes disciplinarios naturalizados y sus formas de subjetivación para la subsecuente creación de espacios de afinidad anti-género y anti-humanos: destruir hasta los cimientos la heterosexualidad como régimen político. Ése es nuestro destino.

Nosotr(A)s decimos "Anarquía". Si no podemos ser violentas, no es nuestra revolución

La paz nunca fue una opción.
Magneto, *X-men*

A nosotras nadie nos traducirá, y si por caso alguna chica de la clase media tiene a bien reproducir este texto en otra lengua esperamos que NO deje aquí estampada su firma para engordar 5 minutos más su fama activista.

A nosotras no se nos divulgará en las redes sociales porque no sabemos qué dicen nuestras madres acerca de tener o no maridos, acerca de tener o no ideología porque hemos matado a nuestras familias hace tiempo atrás o simplemente no les estamos hablando por lo que nos resta de vida. Y eso es motivo de alegría eterna terrenal.

A nosotras no se nos leerá con tanta fruición porque no podemos inscribirnos en las categorías dicotómicas contractualistas de siempre que creen que hay que seguir pensándose contra las izquierdas; y eso suele inquietar a quienes aprendieron a leer con los derechos de marca registrada, y no conocen nada del pensamiento ácrata, o solo lo saben a través de los libros.

A nosotras no se nos reconocerá, y que bueno que así sea, porque hemos decidido quedarnos en Sudakalandia con muy pocas amigas europeas.

Sin nombres, sin prestigios, sin pasaportes, sin familias, experimentamos el sabor de la molotov, de la nafta, el humo de la goma quemada cortando el puente y abriendo el camino como quien experimenta un maracuyá, un mango, o un *fisting*.

No queremos convidar a Marx más que a su destrucción total y radical de la faz del planeta. No queremos invitar a ningún filósofo que no ponga el cuerpo en la trinchera, que no experimente con nosotras sus potencias desubjetivadoras.

Sin identidad, sin novias, sin ser las queridas de ninguna *troupe* de artistontas pasadas de *speed*, hemos clonado a los gilles y a los félix, a los baruch y a las michel, a las beto y a las monique, hemos hecho con sus pensamientos de alcoba cómoda de piso en Europa o de beca transnacional, granadas de mano que destruyen los géneros y hacen proliferar las amazonas. De nuestros cuerpos *cyborg*, de nuestras plataformas de tecno-vivas conectadas, con nuestros deseos inclasificables y nuestras nuevas y extrañas formas de placer creamos un mundo con los animales, con lxs indígenas alzadxs contra los Estados de las repúblicas bananeras y contra todo el séquito de niñitos bien que difunden pensamiento europeo-blanco en las Academias y las galerías de arte, o apoya gobiernos progresivo-progresistas en las regiones ocupadas de Sudakalandia. No estamos hablando de soberanía, sino de amistades políticas y de huir, fugar, correrse del lugar del arte y la Academia y continuar, sin embargo, haciendo filo-sofía.

Asúmanlo, les hemos robado, les hemos expropiado, les hemos quitado su propiedad privada sobre bienes intan-giles, su propiedad intelectual, su reconocimiento, y ahora no las citaremos en nuestros nuevos agenciamientos donde ustedes no están convidadas porque forman parte del problema, de lo que hay que destruir con sus *copyright*, y sus museos, y su *cuir*, y su arte, su disidencia sexual, y su cohorte de pasadas en pastillas transnochadas que ya ni pueden decir la diferencia entre policía de tránsito, un paramilitar y un segurata de supermecardo.

Código abierto del cuerpo y no de la boca para afuera, chatas, hartas, aburridas de la impunidad acomodaticia con la

que escriben y con las que las leen, hemos mutado lo mejor del pensamiento feminista radical y el post-estructuralismo 2.0 en una máquina de guerra que las ensordezca con nuestra risa irreverente, una carcajada porque ustedes son ridículas formitas de controlcito dictando la elegancia revolucionaria que se viene este verano.

Sentimos vergüenza y gracia de la demagogia sin brillo y los *slogan*s publicitarios de las comisarias del arte que escriben "ciudadanía", "amor", "paz", "total" como quien dice "voy a modificar radicalmente las subjetividades que en mí anidan". Sentimos vergüenza de los promotores sudakas acríticos de tales estrategias de posicionamiento conceptual en la góndola del supermercado del pensamiento.

Son los animales, las selvas, las tribus, las trabajadoras sexuales, las travesti, lxs que viven en las calles, lxs migrantes quienes no nos dejan decir "nosotras" sin hacernos cargos de nuestros privilegios, de todas esas categorías caducas, esas ficciones aberrantes que aún operan en el campo de batalla, es decir, en nuestros cuerpos.

Raudamente nos alejamos del amor porque no habrá paz hasta que se agote esta guerra. Contra el ciudadano que vive en mí, contra el Estado que parasita en mí, contra el trabajo al cual se obliga a mi cuerpo dentro del heterocapitalismo, contra el hippismo postporno de las artistas *cuir* con miedo del conflicto anti-social, contra las totalizaciones, oponemos la alegría de la anarquía, es decir la amistad-animalidad política... ya contra la heterosexualidad como régimen político. Au-au.

Putas enemigas de las sonrisas

¿Es una solución salir y recolectar orgasmos para poder compensar todos esos años de frustración e inculpamiento? […] Las relaciones sexuales en el mundo de hoy (y quizás también en el pasado) son opresivas. El hecho de que tu amante te provea un orgasmo cambia sólo una pequeña porción de esa opresión... nuestro propio disfrute embellece nuestro atractivo. Somos lascivas. Usamos minifalda y transparencias. Somos sexy. Somos libres. Corremos y saltamos de cama en cama cuando queremos. Ésta es la auto-imagen que nos construimos por medio de los medios y la publicidad. Ésta es nuestra realización. Y deja mucha ganancia. Nos coloca en nuestro lugar sintiéndonos afortunadas por tener ese lugar: la libertad de consumir, consumir, consumir hasta que nos traguemos el mundo. Nos hace ver libres y activas (activamente, libremente, solicitamos sexo de los varones) […]
La presunción inarticulada detrás de este malentendido es que las mujeres somos puramente seres sexuales, cuerpos y sensualidad, máquinas de coger. De allí que nuestra libertad sólo signifique libertad sexual.
Dana Densmore, *La independencia de la revolución sexual*

Emma Goldman solía decir que la diferencia entre una trabajadora sexual y una mujer casada era que la primera vendía su cuerpo por hora, mientras que esta última lo vendía de una vez y para siempre y a un mismo y único precio a un solo hombre. Hasta más o menos los años 50 o 60, las cosas estuvieron claras con respecto a qué lugar ocupar en torno a la así llamada "emancipación sexual".

Sin embargo, si seguimos la lectura de Beatriz Preciado que a su vez sigue a Monique Wittig, el hetero-capitalismo del tercer régimen farmacopornográfico logró que los aparatos de captura se volvieran menos coercitivos, más sutiles, más intrincados, más sofisticadamente difíciles de desanudar. Ahora el nuevo truco del heterocapitalismo tardío es la "libertad sexual". Sus agentes, las mujeres liberadas.

¿Cómo oponerse a tan loable frase sin quedar del lado del *Opus Dei*? La cuestión exige talento y destreza y debe ser encarada, especialmente por aquellas que hemos sido biopolíticamente asignadas a la violencia de género llamada "mujer". Porque como ya afirmaba el viejo maestro Michel Foucault, decirle Sí al sexo, no es decirle NO al poder.

Otrora quedaba claro que aquel biovarón que, detentando los privilegios de su categoría sexo-política (que redundan paradójicamente en el desmedro de ciertas potencias corporales que jamás explorará, claro está, puesto que reafirman su esclavitud al régimen heterosexista), debía abonar un precio, único valor posible dentro de la lógica del capital, para gozar de -poner en acto- esos privilegios, ya sea mediante la manutención de una querida o ya sea haciéndose cargo de una familia con esposa y todo, y de su supuesto bienestar económico. Hoy, gracias al aparato de captura llamado "emancipación sexual", esta situación se ha liberalizado y flexibilizado cual contrato de trabajo de 3 meses, o mano de obra esclava de trata de personas (¿o será ésta una trata voluntaria?). Pero de una manera más efectiva, puesto que el heterocapitalismo ha logrado la construcción del deseo de "ser libre sexualmente".

Exentos de la obligación de proveer sustento, apoyo económico y social, exentos de crear afinidad, vínculos de parentescos, libres de cualquier responsabilidad u obligación, cualquier sujeto biopolíticamente asignado al privilegio del género varón logrará con mayor o menor maña hacerse de una chica liberada, es decir, beneficiarse con la pieza clave para el funcionamiento del hetero-capitalismo. Esta joven mujer suele creer y afirmar que es libre (y lo elige y desea), que elige con quién se acuesta o con quién coge. Podremos encontrarla en orgías de toda especie, mayormente aquellas que reafirman lo más hetero de la norma social falocéntrica, será nuestra mejor

amiga, esa siempre dispuesta a chuparnos la pija en un baño de recital, ésa que sólo a cambio de más penetración, de mostrarse delante de todos, será nuestra amante ocasional o permanente por nada o poco a cambio, especialmente nada de manera contante y sonante hasta que el varón encuentre una novia como la gente a la que llamará "compañera" y que será infinitamente menos ligera de cascos que la anterior. Ella no cobrará por sus servicios, sino que con gratuidad (gracias a cierto acercamiento malinterpretado filolibertario) brindará todo tipo de placeres a los distintos varones con los que ella se prodigará sin más. Sus así llamados "amigos", con los que no entablará una forma-de-vida, harán uso y abuso de sus dotes y dones.

Ningún punto de subjetivación ni para sí misma ni para ellos se modificará: ninguna idea de comunidad, sustento, sostén afectivo, lazo, red de contención y apoyo mutuo, amistad política, ningún uso reflexivo de los placeres será construido dentro de esas prácticas sexo-políticas del deseo hegemónico y dominante; incluso si alguna que otra práctica sexual no heteronormativa se despliegue y se pone en juego. Más aun, el punto epistemológico que la alienta y la motiva es sin más la liberación de un sujeto mujer, ideal máximo regulador del mito de la Ilustración y de su sistema económico predominante, el heterocapitalismo, que incluso cuando otras prácticas sexuales se expresan (como ser penetración anal del biovarón, por citar un solo caso) no modifican de manera radical la subjetividad del susodicho puesto que ninguna práctica sexual de ninguna índole tiene el poder en sí mismo de modificar nada (aunque sea condición *sine qua non* para la mutación de la subjetividad heteronormativa).

Estas "putas" compiten en el mercado de trabajo de una manera desleal: su carne es el *dumping* de la economía global del heterocapitalismo tardío frente a las que resistimos ponien-

do precio a las partes de nuestra anatomía que el régimen farmacopornográfico se ha encargado de asignar a una categoría específica, de territorializar y segmentarizar con la potencia de un bisturí. Asimismo, ellas no alientan mediante sus prácticas la construcción de nuevas formas-de-vidas políticas entre "lxs anormales"; es decir, la construcción de afectaciones y afinidades y manadas y amistades políticas con otros cuerpos biopolíticamente asignados a la violencia de género llamada "mujer", pero también con otras potencias corporales aliadas como ser todo el abanico de la incorrección anátomo-política a normalizar *lato sensu.*
Nosotras, horda deseante, pese a ser feminizadas, controladas, asignadas, subjetivadas, nosotras, las otras putas, las no-liberadas ponemos precio, es decir, cobramos, sabemos del valor de nuestra carne en el mercado, y gratis no ofrecemos nada sino a los afines sexo-políticos. De allí la urgencia de repensar el liberalismo de la liberación sexual otra vez como concepto enemigo de la disidencia sexual. Emanciparse de la emancipación que no será por la vía de la prodigalidad sexual con nadie que no devenga afín-mutante-manada lobx-cuerpo-deseante-minoría. Sino, por el contrario, ser estando en el mundo como amiga infinita de las sonrisas de los varones, siempre dispuesta a hacerle una *fellatio* a algún muchacho "amigo", porque "me gusta" -dirá ese yo/alma débil que Nietzsche escupía con el nombre de "sujeto" que es nuestra peor enemiga internalizada, hecha carne, nuestro microfascismo generizador personal.

Devenir otra, ya se ha dicho *ad nauseam.* Esta vez, otra vez de nuevo, hacerlo. Devenir por fuera de las categorías mujer hacia las potencias de la manada y la enunciación colectiva que no reterritorialice el hetero-capitalismo ni sofistique -gracias a nuestra complicidad- los aparatos de captura de nuestro género (y de tantos otros), para huir, juntas, por el río de la potencia

infinita. ¿Cómo hacer? Por ahora, desistir, dejarse caer, decir *No*, *Opt out*, *I prefer not to*. Y desconfiar ahora y siempre de cualquier deseo expresado por un Yo individual en pos de un supuesto placer personal.

Por ahora, eso.

DESEO COMO MÁQUINA DE GUERRA

Las maritrans, de pequeñas, cuando se les pregunta qué quieren ser de mayor, deberían todas responder: "Quiero ser bollera, maricón, transex. Quiero llegar a convertirme en un sujeto político real, capaz de intervenir en la sociedad desde mi ser lesbiano. Me importa una mierda si, luego, la inercia de las cosas me lleva a ser bombero o DJ: esto es accidental. De mayor me encantaría llegar a la plenitud y vivir solidariamente la marica que llevo dentro. Si en algún momento de mi vida olvido esto y me convierto en taxista con prácticas sodomitas, en abogada comechochos, en bombero travesti y acabo pensando que mi vida sexual es privada y que lo verdaderamente socializable y público es todo cuanto depende de familiares, entonces habré dejado en la cuneta a la lesbiana marica estupenda que aún no soy pero me encantaría llegar a ser de mayor".

Paco Vidarte, *Ética marica*

La previa…

Bajo la mejor de las buenas intenciones, y con la menor mala leche, la teoría *queer* no constituye una teoría sistemática, sino que denomina un ámbito crítico que surge de una orgía del pensamiento post-estructuralista en el contexto del feminismo radicalizado como contestación a las políticas identitarias y de normalización de los movimientos LGTB y de algunos otros feminismos de la buena conciencia escencializante, femenino y pacífico.

Si bien el término *queer*, en su acepción académica tal como se usa hoy -o casi-, habría surgido a partir de un texto de la filósofa feminista Teresa de Lauretis (*Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities*, 1991), hay quienes sostienen que fue la activista lesbochicana Gloria Anzaldúa la que acuñó su utilización en su libro *Borderlines*. De Lauretis rápidamente abandonó

el concepto al advertir su cooptación académica, en los años 90. Sin embargo, "*queer*" se proponía como afiliación política contra la vieja guardia de *gays* y lesbianas que deseaban, y aún hoy desean, ser (hetero)normales, ser iguales a y como heterosexuales. A su vez, la filósofa feminista Judith Butler, en su libro *Cuerpos que importan* (1993), señala que: "El término *queer* fue precisamente el punto de reunión de las lesbianas y varones *gays* más jóvenes… y, en otro contexto de heterosexuales y bisexuales para quienes expresa una filiación antihomofóbica". Lo cierto es que *queer* no puede ser abordado sin invocar el pensamiento tanto del filósofo santo Michel Foucault como de la lesbofeminista Monique Wittig. Sin el primero la vida no tiene sentido; sin la segunda, no vale la pena vivirla.

En el caso de Foucault, estamos hablando más exactamente del primer volumen de su *Historia de la sexualidad* (1976), poderosa arma conceptual para desnaturalizar la noción de identidad sexual que venían trabajando no sólo el feminismo radical sino también los movimientos homosexuales (a quienes, dicho sea de paso, Foucault se olvidó de mencionar o de leer...). Desde la perspectiva foucaultiana, las categorías sexuales constituyen productos de constelaciones específicas de saber/poder. El artificero francés, según su propia definición, explica no sólo cómo el poder no se limita a reprimir, sino que se dedica a producir y moldear cuerpos y subjetividades (y también deseos); y así encarna en prácticas y discursos anclados en la cotidianidad. El poder, según este autor, no constituye un régimen exterior al sujeto; por el contrario el propio sujeto al que se nos invita a liberar es un efecto del poder disciplinario (o su producción más lograda).

Por su parte, la filósofa francesa lesbofeminista Monique Wittig se refiere a la heterosexualidad en su texto "El pensamiento heterosexual" (*The Straight Mind*, 1978) como un

régimen político "que involucra una interpretación totalizadora a la vez de la historia, de la realidad social, de la cultura, del lenguaje y de todos los fenómenos subjetivos, y una tendencia a universalizar su producción de conceptos", en tanto y en cuanto como lengua mayoritaria, hegemónica y dominante, sólo se puede hablar bajo sus propios términos (un ejemplo de esto serían las formas de homoparentesco, única manera de alojar nuestros deseos de cuidado, protección y abrigo ante las inclemencias de la vida). Este pensamiento hetero está fundado en la necesidad ontológica de construcción del "otro diferente": la diferencia esencial entre sexos construye, entonces, a la "mujer" como el otro diferente del varón (que viene a ser la norma). De allí que, "la mujer" no tenga sentido más que en los sistemas heterosexuales de pensamiento y en el heterocapitalismo (por eso, el *dictum* de Wittig: "las lesbianas no son mujeres", aunque en la actualidad sean el dispositivo privilegiado de reterritorialización del heterofascismo, por lo menos en ciertas regiones anuladas por la buena conciencia y la heteronormalidad donde las vemos marchar orgullosas en los *Gay Pride* con cochecitos de bebé, reivindicando su derecho a la maternidad y a una carrera profesional y académica, para horror, espanto y vilipendio del lesbofeminismo radical de los 70.

En 1987, siguiendo los lineamentos de Foucault, Teresa de Lauretis, incorpora la noción de *tecnologías del género* para referirse al género como ideal regulatorio de poder que construye materialmente los cuerpos, mediante una serie de tecnologías biomédicas, semióticas, literarias, audiovisuales, etc.: "Si las representaciones de género vehiculizan significados que sancionan posiciones sociales diferentes, entonces el representar o el representarse como varón o mujer implica la asunción del conjunto de estos efectos de sentido". A partir de esta noción de género es que los cuerpos se sexúan biomédicamente, se

generizan, adquieren unas ciertas sexualidades, obtienen visibilidad social, etc., y por ende sentido en el entramado psico-social de la hetero-metropólis imperial.

Y a la orgía en la cual por mutación, partenogénesis y contagio, se engendró el monstruo *queer*, unos años más tarde, en 1990, se suma Judith Butler con lo que será un *Big Bang* dentro de la filosofía feminista. Se trata del libro *El género en disputa*, donde se refiere al género como un efecto performativo de actos iterativos mediante los cuales éste se define. No existe, pues, nada auténtico en relación con el género, ni una identidad original detrás de sus expresiones. Por el contrario, son las propias actuaciones performativas las que producen, en su repetición ritualizada, el efecto-ilusión de una esencia natural, de una cadena causal entre sexo y género sobre la que se funda la matriz de inteligibilidad heterosexual.

Post-post-post o no se nace *queer*, se llega a ser-lo

En el mejor de los casos y la mejor de las benevolencias, la teoría *queer* propone un giro post-identitario que cuestiona la idea de identidad en tanto categoría o asignación fija, coherente y natural. De hecho, fue Michel Foucault quien declaró que no se trata de descubrir o liberar quiénes somos (salir del closet) sino de resistir la norma y los modelos de asimilación, en nuestro lenguaje, heterocapitalistas, para poder analizar cómo llegamos a ser lo que somos. Es decir, un desplazamiento fuera de la esencia del ser u ontología. Un devenir homosexual, tal como habla en su entrevista "La amistad como modo de vida", que redunde en una estética de la existencia comunitaria, o sea para nosotras una amistad política, una ética Luddita Sexxxual.

Haciéndose eco de las ideas de D&G, el poeta, ensayista, activista maricón Néstor Perlongher, muy tempranamente en Sudamérica, hizo un llamamiento a liberar no a los homosexuales (lógica indentitaria), sino a la homosexualidad, en tanto devenir deseante que habita en cada cuerpo-culo. En un ensayo titulado "El sexo de las locas" de 1984, Perlongher invitaba a un devenir de la sexualidad fuera del modelo políticamente correcto del *gay* y de sus enclaves disciplinarios normalizados. No en vano conoció a la Felicia Guattari en tierras brasileras durante su exilio sexual de la Argentina, en 1982.

Entonces, *queer* como práctica designa no una clase de patologías o perversiones previamente decodificadas por los biopoderes, que la buena mente y conciencia política se encargaría de desestigmatizar -pacificando en ese gesto su revulsividad monstruosa- y retirar de los manuales de psiquiatría mediante el *lobby* internacional de derechos humanos, sino un horizonte de posibilidades que en principio no pueden ser ni previa ni apriorísticamente delimitado, pero que sí comparten ciertos presupuestos epistemológicos radicales por fuera de todo modelo de asimilación heteronormal: ni matrimonio, ni parentesco, ni monogamia, ni pareja, ni amor romántico, ni trabajo formal, a riesgo de dejar de funcionar como *queer*. Si es que viene a ser algo, este concepto sería un hacer renovador, un verbo afilado, una acción lapidaria que no puede nunca quedarse quieta, puesto que es nómade, fugitiva y criminal, y atenta en cada acto contra la generización esencialista intrínseca a cualquier identidad que conformemos (sea de la especie que sea). En tal sentido, no constituye una identidad -vinculada con el reconocimiento y éste, con el narcisismo-, sino un devenir, una zona o plataforma móvil de productivización sexo-afectiva micropolítica disidente minoritaria y marginal, siempre.

Entonces, la pregunta no es ¿quiénes son *queer*?, sino ¿cómo llegamos a hacer *queer*?

Los gorriones de París

En este punto, los aportes de la filosofía del devenir de Gilles Deleuze y Félix Guattari, como así también su nueva conceptualización del deseo, son de la partida a la hora de entender no tanto qué quiere decir *queer*, sino más bien cómo funciona. Con la publicación del *Anti Edipo* en 1972, y de *Mil Mesetas* en 1980, ambos autores plantean una crítica crucial al psicoanálisis e impulsan una nueva forma de pensar no sólo el deseo y el inconsciente, sino la identidad.

Para estos filósofos, las identidades siempre son mayoritarias, sujeción del desarrollo de nuestra potencia de vida a los deseos y formas propias de esa identidad que se nos incorpora en el sentido etimológico de la palabra (se nos *hace cuerpo*). El Yo personal no permite, entonces, que prolifere en él nada que no sea acorde con dicha identidad, aprisionando la vida en el mismo movimiento. El Yo y quienes interpelan con preguntas tales como si estoy actuando de acuerdo a esa identidad en vez de preguntarse cómo conseguimos hacer proliferar las potencias que en nosotras habitan. De allí que Deleuze y Guattari propongan líneas de fuga o devenires, es decir, la ruptura de las líneas duras del ser. Por su parte, los devenires son siempre minoritarios, ya que no están guiados por identidades. La identidad es la sujeción del desarrollo de la potencia; la identidad aprisiona la vida y no permite que nada prolifere que no sea acorde a la prescriptiva que esa identidad planteó *a priori*.

A fin de escapar a las reterritorializaciones antivitales que producen las lógicas identitarias fundadas en la taxonomía aristotélica, Deleuze toma los argumentos de Spinoza acerca de las potencias. Lo que realmente puede un individuo es lo que hace (*possest*, *posse* poder más *esse*, somos lo que podemos, sin

ontologías, sin escencias). La pertenencia a una especie o género no dice nada acerca de los afectos de los que es capaz un cuerpo, acerca del grado de su potencia. La pregunta fundamental de la *Ética* de Spinoza, dice Deleuze, es *¿qué puede un cuerpo?* Nunca se puede saber lo que un cuerpo puede antes de la experiencia. La experimentación, la destrucción de la identidad personal, las líneas de fuga, nos hacen bordear lo desconocido. La experimentación detiene de un golpe seco el juicio moral que se promueve como una pestilencia mediante categorías generales de lo que está bien y lo que está mal, puesto que no se reduce a lo que se nos da socialmente como conocido. Probar e intentar consiste en no juzgar a los existentes, sino en sentir si nos convienen o no, si nos aportan fuerzas vitales que ampliarán nuestras potencias, o si por el contrario nos arrastrarán a la miseria tan propia del heterocapitalismo. De cualquier modo, *caute*, a la hora de experimentar, suma prudencia, y recordemos que no hace falta hacer todo el tiempo la revolución rusa para saber que los bolcheviques nos traicionarán. Hay que desarrollar una gran cautela para devenir nómades sin acabar exiliadas.

Freud y sus lacayos encuentran el deseo como producción, no obstante, lo reterritorializan incesantemente con el Edipo, la gran matriz heterosexualizante. En cambio, a diferencia del discurso del psicoanálisis iniciado por Freud y continuado por Lacan, que concibe el inconsciente como teatro, y el deseo como pulsión primaria natural preconsciente, prediscursiva, auténtica, reprimida, y como falta o carencia, la perspectiva esquizoanalítica de D&G entiende el inconsciente como fábrica y el deseo como máquina. Es decir, el deseo es producido, no representado como dirían los policías psi. Se trataría entonces de un agenciamiento de heterogéneos que no comporta carencia alguna, y no de un dato natural. En la con-

cepción clásica que aún se estila en la clínica clasemierdera, el deseo es un movimiento hacia algo de lo que carecemos, que se manifiesta como una falta. De acuerdo a esta visión, la satisfacción reside en la posesión de aquello que nos falta, idea altamente explotada por el *marketing* del heterofascismo y sus equipamientos y aparentemente sólo contrariada por la vulgata *new age* del budismo: la felicidad reside en no desear nada. Por lo tanto, lo más satisfactorio sería no desear nada, porque eso significa que no nos hace falta nada. Incluso más, una concepción del deseo como carencia, siempre vincula con pesadas cadenas el deseo a un objeto: deseo de esto o de aquello otro, deseo de una persona, de estudiar una carrera, de tener una cafetera, un novio, una familia, o un perro labrador. De ese modo, el objeto trasciende el deseo, y a partir de allí y desde fuera, se juzga si lo que se desea está bien o está mal. Dado que el deseo siempre se produce desde la matriz heterosexual: desear unas vacaciones esquiando en la nieve está bien (pulsión de vida), pero desear una sexualidad *barebacker* está mal (pulsión de muerte); aunque ambas prácticas sean deportes de riesgo...

Por el contrario, si cuando deseamos nuestro inconsciente fabrica una producción, tenemos que concluir que el deseo no es espontáneo, sino una disposición, la acción de dispone y concatenar elementos de manera conjunta, asociada a un mundo. El deseo es un proceso, no una estructura; es un afecto, una potencia de manada que hace tambalear al Yo, no un sentimiento individual por una cosa o persona; es acontecimiento, no cosa o persona -buena o mala-; y especialmente implica la constitución de un campo de inmanencia (que Deleuze llama “cuerpo sin órganos”), que se define por zonas de intensidad, umbrales, gradientes y flujos en la puesta en juego de un lenguaje surreal que venga a decir de maneras distintas en un intento por realizar cosas distintas. Es decir, la

desestratificación del cuerpo creado por el régimen heterosexual. Lo difícil es formular qué disposición se desea, qué mundo se desea y le conviene a mi cuerpo al incrementar las potencias de nuestros cuerpos segmentados. Somos lo que hacemos con lo que hicieron de nosotras.

Pegame y llamame *queer*

La palabra *queer* se ha utilizado en el contexto angloparlante como insulto contra *gays* y lesbianas, dado que constituye una injuria que designa a determinados cuerpos como patológicos, abyectos y anormales, y los escinde de la esfera pública. A finales de los años 80, numerosos grupos de activistas se apropiaron de esta injuria (*queer* en inglés viene a querer decir algo así como *freak* + *gay*), para autodenominarse, invirtieron su sentido estigmatizante y lo volvieron su lugar de enunciación política. Así surgió un nuevo tipo de activismo concomitante con la crisis del SIDA especialmente expresado en colectivos tales como *ACT-UP* y *Queer Nation*, que optaron por una política confrontativa. No obstante, cuando la palabra fue ocupada por lxs no angloparlantes se perdió su densidad semántica, su choque político y espistemológico.

Sin embargo, *queer* podría ser entendido como una manera de mirar el mundo, un punto epistemológico crítico de acción *hic et nunc*. En su presupuesto de origen, *queer* por un lado debe estar en permanente fuga puesto que objeta la jerarquización de las identidades candidateables a la heteronormalidad y teme la re-ontologización de las esencias; por el otro, habita como discurso en ciertas latitudes paupérrimas donde ni siquiera existe lo LGTB. De ese modo, nos encontramos frente a la encrucijada: ya sea que sigamos

utilizando este término a sabiendas de que ha sido completamente asimilado como significante por aquello que -tal como denunció Teresa de Lauretis- venía a combatir, ya sea que pasemos una y otra vez por la fallida experiencia LGTB -cual marxistas del género- hasta que nuestras comunidades sexuales más lumpen puedan ser burguesas del culo o del género y así hacer la revolución proleta*queer*. De allí que el filósofo activista y maricón recontra, Paco Vidarte, proponga, frente a los repliegues políticamente correctos y acomodaticios del modelo *gay*, pero en brutal violencia contra el régimen heterosexual, una política anal (órgano abyecto que cualquier cuerpo porta independientemente de su bioasignación médico-jurídica) que consiste en, parafraseándolo, "meter en el culo todo aquello que cae en su proximidad y hacia afuera tirar pedos y mierda".
Queer también tuvo algo que decirle al feminismo tradicional que confía en trabajar dentro de los marcos del Estado y sus legalidades, así convirtiéndolo una vez más en un interlocutor válido y re-orto/rgándole un poder que el Estado ha ido perdiendo en la competencia contra otras instituciones, como la industria farmacopornográfica. Allí, *queer* revisó lo mejor del feminismo sexual de la mano de Gayle Rubin y de Pat Califia en sus primeras manifestaciones, cuando conformaron el grupo lésbico sadomaso *Samois* y se trenzaban en despiadadas batallas contra las pontificantes y mojigatas Andrea Dworkin y Nancy McKinnon, para encontrar la manera de aliar cuerpos-márgenes: prostitutas de todo sexo y color, migrantes, yonquis, travestis y transgéneros, indixs y locxs. Es decir, los malos e indóciles sujetos de las políticas sexuales que no dejan dormir en paz al bebé concebido con la costosa inseminación artificial de la amorosa pareja lésbica profesional blanca y exitosa, que se ha casado por civil para poder heredarse los bienes de la propiedad privada obtenidos en cargos gerenciales como

periodistas clasificadas. Cualquier parecido con tu jefa no es pura coincidencia.

Acabando

Entonces, entendemos lo *queer* como agenciamiento de minorías sexuales radicales, de disidentes sexo-afectivos, de desobedientes y objetoras de género, que tuvo la capacidad de articular y resonar una proliferación de prácticas por fuera de los marcos institucionales, ya sea externos como internalizados. Como tal, se opuso fuertemente a los límites de las viejas formas de hacer política -pero no mediante acuerdos programáticos sino por medio de afinidades-. Asimismo, cuestionó sin retorno la regulación de las sexualidades mediante el matrimonio, la familia, la pareja, la crianza, la monogamia, la salud (que no es la vitalidad). Aquellxs que luchan y bregan por los derechos civiles igualitarios LGTB constituyen hoy la reterritorialización más aguda de los valores cívico-ciudadanos del Hetero Capitalismo Global Integrado, reflujo fortificado por la noción ecuménica de un ser-políticamente-correcto gracias a las identidades.

Queer ha salido al cruce del aliado *cool gay* de la heteronorma, cual barba travesti amanecida que desea continuar siendo prostituta, como varoncito puto inclasificable al que le gusta chuparle la pija a sus amigos pero también la conchita a sus amigas, como promiscuo *barebacker*, como forma-de-vida-sexual inclasificable más deseante que deseable. Es decir, como el sucio secreto que los primos G&L prefieren ocultar para poder ingresar a un lugar que por lo menos es -sino horripilante- anodino, llamado "normalidad", y de cuya cárcel tantxs heterosexuales se han urgido por escapar. Tal como temíamos,

el enemigo está también en nuestros propios aliados, en nosotrxs mismxs, en esa insistente reencarnación de los modelos dominantes que encontramos en nuestras propias actitudes de vida en las más diversas ocasiones.

De hecho, a lo largo de su obra ya sea individual o en colaboración, Guattari explica que "la nueva fase del capitalismo" (llamado cultural o cognitivo) "se caracteriza por la producción de subjetividad" (subjetividad heterocapitalística, en nuestro idioma). Todo lo que es producido por este modo de subjetivación no es sólo una cuestión de ideas o significaciones o de modelos de identidad, sino que se trata de sistemas de conexión directa entre las grandes máquinas productivas, las de control social, y las instancias psíquicas que definen la manera de percibir el mundo: "La producción de subjetividad constituye la materia prima de toda y cualquier producción". La infantilización de los cuerpos o formas-de-vida conforma una función económica de la subjetividad heterocapitalística, donde el Imperio piensa y organiza por nosotrxs la vida social, en relación con la mente hetero que planteaba Wittig, tal como un padre (o madre), en el orden del parentesco familiarista edipizante, organiza y administra todos los asuntos del niño o la niña: por su propio Bien.

No son sus temas los que han fracasado, sino su nombre, que sin nostalgia puede ser dejado atrás, puesto que como tantos otros, ya no quiere decir nada (sea que le pongamos *queer*, *cuir*, *kuir*, o lo que queramos), para poder devenir manada. Ni la integración voluntaria al sistema, ni la pugna por una vida mejor y más cómoda dentro de él, es decir, el reconocimiento de derechos que son siempre privilegios; sino la creación de nuevas cartografías en el mapa del control, lejos de las coordenadas psicofísicas del Imperio del Heterocapitalismo. En vez de ser aceptadas como buenas o malos, en vez de un ideal regulatorio

de la deconstrucción, un policía *queer* que vaya diciéndole a los cuerpos margen, a los deseos-borde, qué hacer para finalmente estimular nuestras potencias para generar situaciones, estados de excepción que perduren por el mayor tiempo posible, intensidades, densificaciones, donde el acontecimiento y la presencia sean inmunes a esa aceptación porque han sido contagiados con el virus del deseo antiheteronorma. Siguiendo a Emma Goldman en *La Tragedia de la Emancipación de la Mujer*, ahora hay que *emanciparse de la emancipación.* Dejar de definirnos por caracteres específicos opuestos a la heternorma, y por ende identificables por el poder. Devenir, entonces, imperceptibles, el anomal del anormal que se exilia, llevándose en la información celular de todas las Stonewall de este mundo, además de los cóctel molotov todos los otros cócteles, la bola de espejo, el taco de acrílico, la rara rabia ardiente, y la potente alegría de las potencias de lesbianastravestiestupendas.

Más allá de toda luminosidad

Mientras exista una clase inferior,
perteneceré a ella.
Mientras haya un elemento criminal,
estaré hecho de él.
Mientras permanezca un alma en prisión,
no seré libre.
Esta frase fue dicha por el sindicalista Eugene Debs,
pero nosotras hubiéramos querido que la dijera Bakunin.

Hoy por hoy, es inapelable el planteo de que el binarismo sexual (la construcción de los cuerpos sexuados como varón/mujer de acuerdo a un ideal regulador llamado "género") una ficción cuyo objetivo (uno de los...) es presentar diferencias económicas, políticas, de formas-de-vida como hechos naturales, y de ese modo, perpetuarlas. Y recordemos que nada hay más real y tangible que una ficción (genérica).

A través de la repetición de esta noción contingente, como así también de toda otra noción sobre las que se asienta "cómodamente" el mundo que hasta ahora hemos conocido (familia, propiedad, trabajo, monogamia, amor romántico, heterosexualidad *et cetera*), se logra la encarnación de las normas hegemónicas en cuerpos e identidades que se presentan como hechos *naturales*. Si bien el ejercicio mental que implica siquiera concebir eso de manera diferente es titánico, todos estos datos no responden a una naturaleza transparente, sino que son convenciones que tarde o temprano caerán en desuso, y serán reemplazadas por otras, más útiles a otro sistema. Sin

embargo, ¿cómo se deshace esto? ¿Sólo por la voluntad? ¿Dónde están los sueños de cambio radical? ¿Cuáles son sus estrategias? *Es momento de armar entonces nuevas máquinas de guerra libertarias, de afilar nuestros cuchillos, ai ferri corti* pero anomal.

La identificación con la violencia de género llamada "mujer", tal como hemos sido advertidas muchas veces, ignora la subordinación en términos de raza, clase, elección sexual, entre otras cuestiones relevantísimas. Contra esa violencia nos expresamos. Podríamos trazar un juego de sentidos entre "apropiado" que en la crítica literaria de la Antigüedad es llamado "*to prépon*" (en griego) o "*decus*" (en latín), y el género (binarismo sexual, pero también literario) como ficción narrativa: *lo que no es apropiado refiere a aquellos modos de narrar que no se someten a las reglas de la correcta escritura literaria, de la correcta ficción heterosexual.* "Ficción" del latín *fingo*: crear, hacer, dar forma. De este modo, además de hetero-normativizar todos los cuerpos, la biología y su brazo armado, la medicina, encontraron un buen campo de acción en todas aquellas personas cuyas potencias eran, al parecer, diferentes, aunque, como nos recuerdan Thomas Lacqueur y Anne Fausto-Sterling nada hay más parecido a un ser humano, biológicamente hablando, que otro ser humano.

Las feministas excluyentes y esencialistas ponen en evidencia la reproducción del modelo de segregación racial/ física/corporal/de clase/ *et cetera* que ya el feminismo había tenido con las negras, las judías, las pobres, las latinas, las lesbianas y todos los cruces que se puedan imaginar en otras épocas. ¿Quiénes se hacen presentes cuando se dice "movimiento feminista"? ¿Quiénes se dicen "*mujer*" y bajo qué prerrogativas? El problema no sería tanto quiénes pertenecen al movimiento llamado "feminismo", sino qué piensan y cómo

viven quienes quieren estar dentro de él, o quienes lo están efectivamente. Frente a esto: *Opt out*, *I prefer not to*, *preferimos no*, *usted tiene que desistir*...

Asimismo, la trampa de la identidad atrapa bajo el lema *trans*, allí también se escuchan ontolgías que se presentan como libres elecciones de una nueva identidad, no reconocida aún, que golpea a gritos las puertas para poder ingresar tanto al género como al sexo, poder ser (hetero)normales... La gestión de los deseos de la heteronormalidad desconoce límites. Reclamar sus derechos, imitar los gestos de la antigua gesta feminista, sobre todo indignarse cuando los médicos (la policía de la biopolítica) maltratan con sus protocolos... Y más temprano que tarde, imitarán los errores del caduco feminismo humanista: libretas sanitarias e identitarias, trabajo digno, una familia, salud reproductiva, maternidades alternativas, profesiones, prestigios,... peticionando ciegamente ante un Estado que sólo se hace fuerte -como el Dios de los evangelios- cuando se lo invoca y se lo convoca. Sus cuerpos pierden en ese proceso de adaptación todo lo que había en ellos de disruptivo, paulatinamente.

¿La única manera de existir es "ser ontológicamente", ser "identitariamente", la única manera de tener existencia social? ¿Cómo se puede pensar que es más digno trabajar como sirvienta de una *mujer*, que como puta de un *varón* con una paga mucho más elevada? ¿Cómo, cooptadas por el discurso de la corrección e inserción social, se forman, con subsidios estatales, cooperativas de trabajo textil, con jerarquías y presidentas, se dialoga con los poderes para pedir trabajos, para salir de las calles y entrar a la línea de reposición o de caja de un supermercado para controlar los bolsos de clientes que quizás estén cometiendo pequeños actos de expropiación? Reflujo de las identidades y sus reterritorializaciones, la única fuga posible es el nomadismo permanente, tal vez hacia la nada. ¿Cómo hacer?

Objetamos el deseo de querer llevar adelante una existencia "normal", es decir hetero, para obtener una buena calidad de vida, llegar a ocupar el nivel de la variable mayor del par metafísico. E insistimos: cualquier identidad de género que pudiera ser materia de reivindicación carece de todo planteo revulsivo. Aquí la coartada de los derechos civiles y de la ilusión de la inclusión, armadilla que la democracia (o el socialismo), el mejor sistema de boicot a la lucha, creó para que todas nos quedemos tranquilitas, y trabajando como Dios manda. La famosa anarquista Emma Goldman a principio del siglo XX había advertido acerca de los peligros de confundir el derecho a voto con el poder de decisión y emancipación física y mental. La heteronorma se viene apropiando de las expresiones de género subalternas haciendo que todo lo que tenía de incivilizado perezca al ser tomado, debatido y aceptado por el Estado y sus instituciones micro-instaladas y encarnadas por los cuerpos. Lo subalterno se convierte, entonces, en proyectos de legitimación política domesticados por el sistema heterocapitalista.

Si el cuerpo es un artefacto político, social y cultural y no una naturaleza pasiva gobernada por la cultura, el sexo emerge desde el género, y no el género desde el sexo; se trata de un complejo mecanismo, una tecnología que define al sujeto como masculino o femenino en un proceso de heteronormalización y regulación orientado a producir el ser humano esperado para asignarle una función social, sus deseos, sus formas-de-vida, sus modos de afectación, sus maneras de percibir todo lo que le rodea. Por eso, la importancia de desestabilizar las heteronormatividad de las formas hegemónicas de la identidad sexuada y la búsqueda de nuevos agenciamientos ya no como sujetos identitarios de una política civilizada, civil y ciudadana, sino como manadas desatadas desquiciantes del régimen.

¿Cuál sería el objeto de los derechos civiles, de que nos acepte la sociedad, de que nos deje convivir "en paz", cuál sería el sentido de iguales derechos? ¿Iguales a qué? ¿A quiénes? ¿Iguales para quién? Más aun, ¿el deseo es acaso real, individual, efectivo, y depende de los sujetos, o está mediado y normativizado por nuestra cultura, construido, gestionado, administrado, controlado en el proceso de encarnación de la identidad sexo-génerica humana? El deseo, que indudablemente ha variado a lo largo de la historia, viene de la mano de un concepto todavía más peligroso: la elección, o libre albedrío, o soberanía, que habla de la garantía de los sujetos individuales para expresarse libremente en un mundo de posibilidades, el concepto liberal de "autonomía de los sujetos" (¡vaya oxímoron!). ¿Quiénes hablan a través de nuestros cuerpos cuando decimos "Yo quiero esto para mí"? Como creía Spinoza, la libertad solo puede ser construida, no es algo dado, algo con lo que nacemos.

San Foucault llama *policía* al orden de los cuerpos que hace que una actividad sea visible y que otra no, que una palabra sea entendida como perteneciente al discurso y otra al ruido. Opone la política como actividad que desplaza un cuerpo del sitio que le estaba asignado, y hace ver lo que no tenía razón para ser visto, una arquitectura, un régimen sobre los cuerpos rebeldes, alegres y nómadas de la performatividad que ponen en evidencia lo construido (y por ende lo modificable) de las identidades de género y de su relación y la socio-sexualidad, con las afectaciones. En el análisis del pensador francés, las prohibiciones y reglas que refieren a los comportamientos sexuales, lejos de reprimir o inhibir la sexualidad (y nosotras agregaríamos: los deseos y las afectaciones que de allí se desprenden), las producen, tal como la maquinaria industrial produce mercancías o bienes de consumo, y al hacerlo producen

también relaciones sociales. Las tecnologías del sexo de funcionan como un conjunto de técnicas dispuestas para maximizar la vida en torno a figuras privilegiadas de una sociedad que apila espanto cual arena en las playas. Como aparato de producción y captura, el género constituye individuos concretos en cuanto "*varones*" y "*mujeres*" masacrando sus potencias insondables que apriorísticamente no puede ser definida de acuerdo a la moral taxónomica de la pertenencia al género y a una especie.

No podemos continuar desentendiéndonos del género como cómplice cuando ha jugado un rol fundamental en la construcción histórica de la división heterocapitalista y en la reproducción de la fuerza de trabajo, pero así también en la división de tareas, en la opresión y exclusión y explotación, en la creación de un régimen familiarista edipizante de formas-de-vida solidarias a este Imperio. Del mismo modo que no podemos resolver o suprimir la incómoda condición del binarismo sexo/género asexuándolo o haciéndolo una mera metáfora, negándolo de facto nominalmente, -*como si el hecho de que las sillas no nazcan de los árboles niega su existencia y el disciplinamiento que nuestras vértebras lumbares han sufrido por ese dispositivo*-, tampoco podremos resolver el lugar asignado a las diferentes expresiones de género resignado, ignorando y abstrayéndonos de las normas hetero-sociales y las hegemonías que responden y habitan esos cuerpos en pos de un criterio de libre elección de sujetos soberanos. Recordemos que toda relación y toda práctica es un lugar de cambio potencial y de reproducción simultáneamente.

La postmodernidad como mero discurso reconstructivo de la muerte de la razón iluminista nos lleva a creer que las cosas sólo son modificables en términos de reconciliación, resarcimiento y reivindicación (tolerancia, respeto, derechos,

ley). Sin embargo, el horizonte de expectativa deseable y deseante estamos frente a una oportunidad única de desacralización de los géneros, y las esencias, pase de magia fundamental para nuestras luchas libertarias concretas contra la heterosexualidad como régimen político.

La sexualidad contra el género y la identidad

No lo que la cosa es, sino lo que es capaz de soportar,
y capaz de hacer.
Gilles Deleuze

En una conferencia publicada en 1989, Judith Butler aborda críticamente la problemática de las identidades, a las cuales caracteriza como instrumentos de regímenes regulatorios que operan a la vez de manera normativa y excluyente, en tanto que categorías normalizadoras a partir de estructuras opresivas, o bien como lugares de reunión para la liberación de dicha opresión. La especificidad identitaria, según este planteo, sólo puede ser demarcada por exclusiones que desbaratan su declaración de coherencia.

Esa coherencia aparece definida por el ideal de género, matriz privilegiada de construcción de las identidades mediante una serie de tecnologías y dispositivos sociales, semióticos y biomédicos que inscriben su productividad dentro de los parámetros regulatorios y los márgenes de inteligibilidad trazados por la heterosexualidad como régimen político. En palabras de Teresa de Lauretis, sistema sexo/género, en su relación de causalidad definitiva y necesaria, es tanto una construcción socio-cultural como un aparato semiótico, es un sistema de representación que confiere significado (identidad, valor, prestigio, posición en el sistema de parentesco, *status* en la jerarquía social, etc.) a los individuos de una sociedad dada. De ese modo, el género constituye una compleja tecnología que involucra una ajustada mecánica de poder, un orden normativo y regulatorio que produce material y simbólicamente los cuerpos como "varones" o "mujeres" y que fija una determinada

matriz de inteligibilidad para pensar las identidades y las corporeidades que se consideran legímitas, habitables o susceptibles de ser vividas, de las cuales, luego se desprenderá todo un sistema de afectos y complejos relacionamientos, toda una administración de una estética sentimental.

Por otro lado, Michel Foucault nos muestra que la tarea fundamental no sería de ningún modo descubrir *lo que somos* (una identidad estable y definitiva que está reprimida y debemos liberar), sino construir un uso reflexivo de los placeres, en sentido amplio, que incluya una *ars* o *techné* erótica (en vez de una *scientia sexualis*), tanto como culinaria y psicotrópica que involucre nuevos procesos de subjetivación y la producción de nuevas formas-de-vida, de nuevos deseos que no pueden ser definidos *a priori*, aún insondables, que generen y regeneren un amistad política como modo de la existencia contra el régimen. Si bien la sexualidad está atada al orden heterosexual dominante y mayoritario, en su práctica, desborda cualquier narrativa definitiva, y nunca puede ser expresada por completo dentro de una determinada actuación que se pretenda coherente y acabada. De allí la importancia de movilizar contra-placeres, o el uso reflexivo de la sexualidad, susceptibles de atacar ese régimen heterosexual pretendidamente estable, y potenciar formas de vida sexo-afectivas y devenires del deseo fuera de los enclaves disciplinarios de las identidades (sexo/género) heteronormalizadas.

Por su parte, Gilles Deleuze y Félix Guattari oponen a las líneas duras del ser trazadas por las identidades, en tanto sitio estratégico de reterritorialización de la norma social del Hetero Capitalismo Mundial Integrado (para decirlo en términos Ludditas Sexxxuales), las líneas de fuga desterritorializantes potenciadas por la activación de devenires minoritarios. El devenir no constituye un punto de llegada, ni

una evolución ni algo en lo que hay que transformarse. Tampoco se trataría de una identidad disidente o una mera alteridad opuesta a la hetero-norma, como la de los homosexuales. No es algo que se produzca al nivel de la imaginación o del sueño, ni una imitación que responda al orden de la identificación, ni al de la asimilación, no tiene que ver ni con ser, ni con parecer, ni con producir, ni con equivaler...

Por el contrario, el devenir es una expresión relativa a la economía del deseo, cuyos flujos proceden mediante afectos, el contenido propio del deseo, ya que desear es pasar por devenires. Todo devenir forma un bloque que supone el encuentro o relación de dos términos heterogéneos que se desterritorializan mutuamente. Molecular, minoritario, nómade, opera mediante la disolución del orden molar de las identidades. El devenir pertenece al orden de la alianza (no de la filiación) y del rizoma (distinto de un árbol genealógico); siempre una multiplicidad (a diferencia de las identidades que suponen individuos que las encarnan) en vinculación con una micropolítica de contagio y de afectación (la epidemia es antiherencia: no heredamos la disidencia del movimiento LGTB), entendiendo los afectos no como sentimientos personales sino como potencias de manadas que hacen vacilar el yo.

Siguiendo estos argumentos, el poeta Néstor Perlongher sostiene que una política minoritaria no debería pasar por la afirmación enghettizante de las identidades acompañada por invocaciones ritualizadas a la solidaridad con otros grupos minoritarios ni por la reserva de un lugar -usualmente secundario- en el teatro de la representación política. Por el contrario, debería apuntar al estallido de los modos de subjetivación dominantes y a la activación, por fuera de los regímenes normalizadores y reguladores del heterocapitalismo, de devenires del deseo que potencien nuevas subjetividades

políticas disidentes y desquicien los cercos disciplinarios propios de las identidades que amarran el desarrollo de las potencias de vida propias a un cierto ideal regulatorio que no permite que prolifere nada que no sea acorde a dicha identidad. La identidad, dice Deleuze, aprisiona la vida, prescribe cómo debería ser un individuo, nos dice cómo actuar, por eso pertenece al orden de la moral.

Frente a esto, es menester la producción de una ética deseante que no suponga el deseo como algo natural o espontáneo, mera pulsión primaria incontenible sino, por el contrario, como una materia resignificable, hasta incluso re-programable. La idea corriente del deseo como energía indiferenciada o como flujo de desorden que debe ser disciplinado corresponde al deseo tal y como es construido por el Hetero Capitalismo Mundial Integrado. Un deseo tampoco entendido en términos de movimiento hacia algo de lo que carecemos, la tensión de un sujeto hacia un objeto, algo que se manifieste en torno a su falta, a su ausencia, y cuya satisfacción resida en su "posesión".

Por el contrario, "máquinas deseantes" que se definen por un acoplamiento, por un sistema de "corte-flujo" que va de afecto en afecto, ya que el deseo produce todo el tiempo, no cesa de producir sus objetos y los modos de subjetivación que les corresponden. El deseo no es la representación de un objeto ausente o faltante, sino una actividad de producción y exploración incesantes, que moviliza a los cuerpos y las cosas no por ellos mismos, sino por las singularidades que ellos emiten y el deseo toma. Desear implicaría la construcción misma del deseo: abrir el código y reprogramar el deseo por fuera de la tiranía heterosexual binómica.

Carta abierta a aquel que sin dudar dice: "Soy heterosexual"

El problema no es descubrir en sí la verdad de su sexo, sino servirse, desde ahora, de su propia sexualidad para acceder a una multiplicidad de relaciones. Y es sin duda ésta la verdadera razón por la que la homosexualidad no es una forma de deseo, sino algo deseable. Debemos empeñarnos en devenir homosexuales y no obstinarnos en reconocer que lo somos. El problema de la homosexualidad tiene como desarrollo último el problema de la amistad.
Michel Foucault

Esta tendencia a la universalidad tiene como consecuencia que el pensamiento heterosexual es incapaz de concebir una cultura, una sociedad, en la que la heterosexualidad no ordene no sólo todas las relaciones humanas, sino su producción de conceptos al mismo tiempo que todos los procesos que escapan a la conciencia.
Monique Wittig

¿Alguna vez discriminaste a alguien por heterosexual? Si nunca antes te habías hecho esta pregunta, es porque aún funcionás como una construcción del régimen político heterosexual en tanto producción sexuada de un cuerpo "varón" o "mujer". Las buenas noticias son: hay cura para tu enfermedad.

Lo primero que sería deseable es que dejes de pensar en el sexo como si formara parte de la historia natural de las sociedades humanas, tal como afirma la filósofa Beatriz Preciado en su *Manifiesto Contrasexual.* De cara a lo que podrías creer y a su evidencia material, el hecho de que seas "varón" o "mujer", y que así te definas, no tiene que ver tanto con cómo lucen tus genitales según lo ha dictado la nueva Diosa de la Humanidad Moderna, "Naturaleza" -una de las construcciones predilectas de la Ilustración Heterocapitalista, sino con

el hecho de que lucen como lucen porque han sido producidos (junto con tu percepción e interpretación sobre lo que ves) por un conjunto de dispositivos semiótico-técnicos garantizados para la reproducción del Capitalismo Global Integrado Heterosexual (CGIH) en términos de hijxs y sistema.

De hecho, el cuerpo heterosexual es uno de los artefactos del CGIH más exitoso en el arte de gobernar con los que cuenta la sexopolítica decimonónica, producto de una división del trabajo de la carne según la cual cada parte del cuerpo se define respecto a su función reproductora y productora de feminidad o masculinidad (es decir, la estratificación). En tanto régimen político, el CGIH opera desde la heterosexualidad para asegurar la relación estructural entre producción de identidad de género (femenino/ masculino) y la distribución sexuada de ciertos órganos (llamados "genitales" u "órganos sexuales o reproductivos") y no otros, según un orden binario que se pretende estable y definitivo. El régimen otorga a cada parte de nuestro cuerpo una función única y por supuesto heterosexuada, convirtiendo -subrepticiamente- los órganos de reproducción en órganos sexuales. Lo que estamos queriendo decir es que si por casualidad tu placer sexual adulto pasa por chuparte el dedo gordo, este sistema de ordenamiento de los hechos humanos y no humanos, conscientes y no conscientes, te establecería como perverso, y luego pasarás a ser objeto de control, corrección y normalización dentro de las lógicas heteronormativas. Pero no nos quejamos, no queremos que nuestra perversión sea aceptada, lo que deseamos es destruir este régimen.

Con especial vehemencia, el heterocapitalismo extrae el ano del circuito de producción de placer de los cuerpos asignados políticamente a la identidad "varón" y coloca el ano de la "mujer", por lo menos en Sudakalandia, como el epicentro

del deseo heterosexual (como si hubiera tanta diferencia entre un ano y otro). Recuperar el ano del "varón" penetrador como centro erógeno de placer permitiría romper con la irreversibilidad de roles que los cuerpos sexuados adoptan en tanto tengan pene o vagina. El régimen político del CGIH se funda, así, sobre la clausura del ano del "varón" y su abertura extrema en la "mujer". El trabajo del ano, dice Preciado, "no apunta a la reproducción ni se funda en el establecimiento de un nexo romántico. Genera beneficios que no pueden medirse dentro de una economía heterocentrada". Considerado abyecto, el ano opera como un territorio de productivización política, susceptible de hacer estallar las lógicas disciplinarias del heterocapitalismo en su ordenamiento sexuado de los cuerpos cuando es utilizado como catalizador de nuevos deseos, dentro del uso reflexivo de los placeres, que redunden en nuevas formas-de-vida amicales.

Si estás entendiendo bien este texto, queremos decir que lo que te define como heterosexual y varón no es lo que vos creías, que tenés pija y pensás que libremente has optado por las chicas; sino que sos varón en tanto practicás una manera de afectarte sexualmente con tu propio cuerpo y especialmente con el de otrxs. Tal como afirma Preciado: "Occidente dibuja un tubo con dos orificios, una boca emisora de signos públicos y un ano impenetrable, y enrolla a estos una subjetividad masculina y heterosexual que adquiere *status* de cuerpo social privilegiado". En el heterocapitalismo las identidades se definen por su potencial condición de penetrador o penetrado. Todo aquello que se presente de manera poco convencional según esta referencia, apartándose del orden binario fijado por el régimen heterosexual y sus enclaves disciplinarios, será considerado un desvío patológico susceptible

de ser normalizado, corregido, administrado. Y en el mismo movimiento, se intentará extraer capital de esa normalización.

Sin embargo, la subjetividad "varón heterosexual" es una creación capitalística reciente; incluso la palabra que designa tu deseo, *heterosexualidad*, no tiene mucho más de 100 años de existencia, y comenzó como un desvío similar a lo que hoy la psiquiatría llama "ninfomanía" (*heterosexualidad* =apetito desmedido por mujeres). La palabra *heterosexual*, entonces, apareció escrita por primera vez en la historia en 1868 cuando Karl Maria Kertbeny acuña los términos *homosexual* y *heterosexual*, en una defensa de los primeros. Es decir, no siempre estuvo entre nosotrxs ni siquiera la referencia lingüística.

Asimismo, la filósofa lesbofeminista Monique Wittig afirma que la heterosexualidad no constituye un deseo preconciente, natural, prelingüístico, espontáneo; ni una elección, orientación o inclinación sexual, sino, muy por el contrario, un discurso opresor de todo aquel cuerpo que esté en el lugar de la "otredad" o "dominado", que impide, en el mismo gesto, la creación de categorías para hablar en otros términos. La heterosexualidad o relación obligatoria entre "varón"/"mujer" se torna incuestionable, previa a todo ordenamiento sociocultural que crea leyes generales que valen para todas las sociedades, todas las épocas y todos los cuerpos, todos los asuntos humanos y nosotras diríamos no humanos también (bastesa leer cualquier manual de biología o zoología y se verá la heterosexualización del mundo animal no humano).

Si todavía te quedan ganas de seguir pensando que sos un varoncito heterosexual, y peor aún, de seguir practicando acríticamente un ordenamiento social opresor penetrativo, sólo podemos decirte que te estás perdiendo de mucho, queridx. Un mundo nuevo palpita dentro de nuestros corazones y nuestros calzones y en nuestras entrepiernas.

Ninguna agresión sin respuesta. Organizar la rabia o el pete ése

A Pepa Gaitán
A Daniel Zamudio
Y a todas las tortas, maricas, marimachos, travas, trans y putos
asesinadas por el heterofascismo

And the lovers that you sent for me
didn't come with any satisfaction guarantee
so I return them to the sender
and the note attached will read
how I love to hate you
Erasure, Love to Hate You

El mundo les pertenece a los heteros que alardean esa libertad en nuestras caras. ¿Por qué tienen que venir a nuestros cumpleaños, nuestras fiestas, nuestros rituales, nuestras marchas, nuestras ceremonias? No queremos tolerarlos, ni deseamos su asquerosa dádiva *gay-friendly* llamada "apoyo", "integración", "respeto", "diversidad"... No queremos sus leyes anti-discriminación. No los queremos a ellos.

El mundo les pertenece a los heteros, y estamos en guerra contra su régimen. Se acabó el buen rollo, el diálogo y la buena onda. No queremos ni darlos vuelta, mucho menos cogérnoslos. Esto es apología de la violencia, vamos a devolver el ataque, vamos a combatir al enemigo con nuestra violencia transmaricabollo de lesbianastravestiestupendas.

El mundo les pertenece a los heteros y no lo cederán voluntariamente. Habremos de tomarlo por la fuerza. Habremos de forzarles el culo para que lo abran.

Comprende, es bueno que los heteros y sus amigos nos teman.

No nos cansaremos de decirlo: los heteros son nuestros enemigos. Que el matrimonio igualitario, las leyes de unión civil e identidad de género, y todas esas limosnas de aceptación trivial no te convenzan de lo contrario. Con estas migajas heteronormales que nos arrojan a la cara intentan disciplinar nuestra desobediencia, intentan docilizar y conyugalizar nuestros anos, y volverlos monógamos, aceptables, desafectados, ausentes, bienpensantes y progresistas, intentan que bajemos el copete, que nos tranquilicemos. ¿Hetero-anos o anos de fuego? Histéricas, nuestros clítoris lanzan rayos lázer contra ellos.

Todas las conchas, pijas, culos, dildos, tetas, clítoris, puños, pieles son un mundo de placer que espera que lo exploremos.

Lesbianas-maricas-estupendas, un ejército de puños no puede ser derrotado, metete en el culo todo lo que en él quepa. Y para afuera, en sus caras de heterosexuales consternados: mierda y pedos, lluvias doradas de *squirt*. Una carcajada negra que suena diabólica y alegre brota de nuestras tripas promiscuas.

Odiamos a los heteros que se nos aparecen delante prepotentemente con su capa protectora de monogamia, buenos deseos, pacifismo, tolerancia, integración y asquerosa heterosexualidad, que nos dicen que si devolvemos el ataque que ellos comenzaron nos estamos haciendo lo mismo. No nos identificamos con ustedes, heterosexuales, no nos gustan, los despreciamos, ustedes son el despreciable desperdicio del capitalismo que impulsan.

No hay diálogo con el régimen déspota. No hay diálogo posible con los heteros porque no hablaremos en sus mismos términos. Si quieren conversar con nosotras, tendrán que abrir sus putos culos, tendrán que aprender a hablar como nosotras.

Odiamos a los heteros porque creen que sus historias y su sexualidad, sus formas-de-vida son universales, y que las nues-

tras son una desviación a ser corregida, o bien una alternativa a ser tolerada y aceptada. Creen, como los ricos, que sus privilegios son lícitos.

No hemos olvidado ni una sola de las veces que nos atormentaron siendo niñitas mariconas o adolescentes marimachas. Ahora hemos crecido e iremos a buscarlos a sus casas de ser necesario. Hemos hecho de cada vez que algún hetero-niñito nos humilló un escudo empoderante para partirles la mandíbula de un golpe. No hemos olvidado ni una sola de nuestras maricaslesbianas muertas por su régimen heterosexual. Ni las suicidadas ni las asesinadas. Todas nosotras somos ellas, envalentonadas contra su régimen de odio, que no tiene más sostén que la fuerza del heterocapitalismo. La heterosexualidad, un arma que el mundo empuña contra nosotras penetrándonos sin que nos guste. Todas nuestras asesinadas y suicidadas no nos permiten olvidar esta violencia.

Nos piden que no llamemos demasiado la atención, nos llaman al orden cuando vomitamos y gritamos y escupimos contra el régimen heterosexual, cuando nos cagamos en sus caras. Como si sus egos no tuvieran bastantes caricias y protección en este arrogante mundo heterosexista. Algunos heteros creen no ser como los demás. Dicen "no todos los heteros son/somos malos". Frasecilla que muchos *gays* y lesbianas progres citan acríticamente, incapaces de alzarse y violentarse contra aquellos que, en condiciones apenas diferentes, no dudarían en ser sus verdugos. ¿En el fondo, les importa acaso que ese régimen nos joda la vida a las mariconas-lesbianas-estupendas? Cuando nos arriesgamos y funciona, todas se alegran, pero cuando no sale bien, ustedes, travestis integracionistas y *gays* hetero*friendly*, se alejan como si tuviéramos sarna. ¿Por qué nuestra ira, causada por la jodida sociedad heterosexual, debe preocuparse de que no se sientan mal los heterosexuales?

¡Andate a la mierda, hijo de yuta, colaboracionista! ¿Cómo no alzarse contra los atacantes si somos la inmensa minoría tirada al fuego? Gays y Lesbianas itegracionistas: están luchando por su servidumbre como si fuera su salvación. Y pretenden que nosotras hagamos lo mismo...

Los heterosexuales llevan su heterosexualidad como una señal de "Prohibido el Paso" o como un certificado de propiedad y autenticidad. ¿Por qué les toleramos cuando invaden nuestros espacios ocupando ostentosamente nuestras pistas de baile con sus parejas? ¿Por qué permitimos que dirijan hasta festivales postporno cuando todas sabemos que la pornografía que se consigue en el kiosco de revistas forma parte del régimen heterosexual que nos reduce al estatuto de especie en extinción, a la que miran embobados en la vitrina de la diversidad, vidrio blindado de por medio, no vaya a ser que les ataquemos o les contagiemos algo (cosa que estamos muy dispuestas a hacer en cuanto podamos)?

Los heterosexuales nos escuchan como si nuestras vidas fueran irrelevantes, a medias, como si fuéramos un apéndice de un mundo mucho mayor, del cual ellos son dueños por ley natural, un mundo de poder y privilegios, de leyes de pertenencia, de identidades y exclusión que seduce a algunas de las que se venden al patrón. Hay una certeza en la política del poder: los que están fuera ruegan ser incluidos, los que están dentro afirman que ya están allí.

Devolvamos el ataque, aunque nos hayan enseñados que los buenos no se enfadan. De todos modos, no nos interesa ser buenos. Vampiras, monstruos, loberías... Eso somos.

La próxima vez que alguien te diga "no te enojes, no seas agresiva, no todos los heterosexuales somos así", escupile en la cara, contestale que hasta que las cosas no cambien radicalmente, no necesitás más pruebas de que el mundo funciona bajo el Imperio Heterosexual que nos asesina y nos mutila.

El mundo les pertenece a los heteros. Odiamos a los heterosexuales y su régimen micro-fascista.

SOLTAR EL ODIO

La sensibilidad ha sido durante mucho tiempo -demasiado- una disposición pasiva al sufrimiento. Ella debe transformarse ahora en la herramienta misma del combate. Arte de reconvertir el sufrimiento en fuerza.
Tiqqun

En los años 80, cuando *gays*, lesbianas y trans habíamos inventado otras formas de vida sexo-afectiva y política cuya radicalidad ponía en crisis el orden dominante heterosexual, el sida cayó como "un regalo del cielo" para proteger la integridad de dicho régimen de poder y "poner en su lugar" a los cuerpos disidentes. El venenoso AZT (una droga para ese entonces ya prohibida en los enfermos de cáncer) fue el arma utilizada para diezmarnos y aniquilar esas potencias de vida radicales.

Hoy en día, el Hetero Capitalismo Mundial Integrado descubrió que, en lugar de reprimir a l*s díscol*s, es mucho más rentable pacificar la disidencia mediante la producción de subjetividad, haciendo deseables determinadas formas-de-vida que compramos a diario, presurosas, para no quedarnos afuera de la maravillosa hetero-normalidad y sus promesas de integración, felicidad e igualdad. Producción del deseo, entonces, unida a procesos de subjetivación que apuntan a docilizar las fugas-de-la-norma de todo pensamiento que se pretenda radical (o siquiera se atreva a cuestionar el orden dominante), a encauzar los descalces críticos de aquellas prácticas y formas de acción que representan algún tipo de peligro para la estabilidad de la *straight mind.*

Y para aquellas que no se dejan domesticar fácilmente, se tratará de hacerles sus vidas inhabitables, invivibles, invisibles, ninguneadas, apartadas, aplacadas bajo el rumor de: "*Dejala sola, es una loca agresiva*". El Hetero Capitalismo

Mundial Integrado también ha producido algo así como una "subjetividad policía" en cada un* de nosotr*s, autovigilante y vigilante de l*s otr*s, dispuesta a llamarnos al orden cada vez que nos salimos del sitio que la fila de la hetenormalidad tiene reservado para nuestras identidades. Y si nos portamos bien, quizás hasta nos premie con algo de la mierda desafectada y ulcerante que la cotidianidad de sus vidas mediocres soportan en la cinta de embalaje y producción del heterocapitalismo: casa, perro, maternidad, trabajo, vacaciones, familia, círculo de contactos y mucho más...

La producción de subjetividades desafectadas constituye el gran logro del Hetero Capitalismo Mundial Integrado, mediante la producción de un deseo que sostiene y lubrica la ajustada maquinaria del régimen de poder dominante, de cuerpos-zombies desafectados, docilizados y desempoderados políticamente, incapaces de responder con beligerancia a una agresión, porque se les ha grabado en la carne y en los huesos que "no se combate el odio con más odio".

Frente a este panorama, con mucha alegría afirmamos: no tendremos hijxs, adoramos la soledad, celebramos, acompañamos e insistimos en la destrucción de toda relación de pareja, monogamia, uniones sentimentales, hetero-compromisos, enamoramientos, amor romántico o relaciones agazapadas bajo le mierda de amor libre. Todas establecen territorios y jerarquías de opresión. No necesitamos recomendaciones, ni opiniones sobre el bienestar o la felicidad con código de barras de la mayoría de ustedes, heteronormales, porque estas determinaciones políticas nos han llevado a encontrar otros modos, fuera de este mundo sedado y podrido. Insistimos porque todos los días escuchamos amigas sufrir por algún maltrato, vemos tipos con la pija parada deseando violar a una bebita, les vemos en familia, entre amigxs y entre los vecinxs, y a diferencia de ustedes, heternormales, lo decimos. Observamos cómo este mundo heteronormal deja pasar todo eso por el costado.

Observamos tipos deseosos de coger, de coger con todxs, sin hacer el mínimo esfuerzo por afectarse. Coger para luego hacer rondas entre ellos el sábado, midiéndose la pija. Coger para ver quien acabó más lejos. Coger por coger para luego, vacíos, recrear un afecto en noviecitxs de turno, vencidxs por el gobierno de lo establecido, desafectadxs de todo. Desarmar y desterritorializar la impronta del hombre macho facho falocentrista que llevan en el cuerpo, la impronta de cualquier heterosexual. Observamos padecer, estar solxs, sin poder inventar otros modos y todo lo que vemos nos resulta suficiente para reafirmar que no seremos parte de lo mismo, del mismo mundo, que inventaremos otros, con quienes estén dispuestxs y cuando estén, o sin que lo estén. Y con todxs, devenir en la inmensa odisea de los múltiples placeres y las afectaciones alegres. No hablamos de coger, de coger hablan lxs heteros. Hablamos de poner el cuerpo en otra tensión, donde tu deseo manipulado nunca lo pondría. (Gracias, Seba Fanello)

Esto es un llamamiento, está dirigido a quienes aún pueden oír:

Soltá tu odio. Golpealos con él.

Daniel

Estuve bajo la bota de hombres que seguían órdenes.
Nunca más.
Magneto, *X-men First Generation*

Hoy siempre es 27 de Marzo de 2012, y tras 3 semanas de agonía, muere en la región ocupada por el Estado Hetero Fascista Chileno, el cuerpo sin vida cerebral de Daniel Zamudio, un chico *gay* de 24 años. Seis horas duró la tortura que cuatro hetero fascistas perpetraron contra él, en una plaza en pleno centro de Santiago, a las 9 de la noche, sin que nadie viera ni oyera nada. Sus asesinos torturadores no son monstruos "neonazis" (como los calificó rápidamente la prensa y la opinión pública) a ser apartados y estigmatizados, sino los hijos normales y dilectos de la heterosexualidad como régimen político, y sus acciones de odio sobre nosotras lesbianasmaricastransestupendas, el producto de familias nucleares heterosexuantes y heteronormales. Para decirlo más claro: son como cualquier hijo de vecino, como cualquier compañero de trabajo y escuela.

A los hijos de yuta cómplices y partícipes de la política heteronormativa asesina y fascista, sepan que somos la peor de las amenazas, que no los dejaremos en paz, que haremos que cada minuto de sus miserables vidas de mierda sea aún más miserable, que nuestro odio y asco será como un río salido todo de su cauce, sin contención. Les declaramos oficialmente la guerra.

El asesinato de Daniel no cree en el reclamo (urgente) por una ley anti-discriminación y los auspicios pacifistas y bien-pensantes de la inclusión y la tolerancia, sostenidos en un mismo coro por heteros progresistas y LGTB integracionistas.

Las leyes no van a frenar estos episodios, ni tampoco los

incontables y cotidianos (y hasta invisibilizados) casos de homofobia, lesbofobia y transfobia, ni la violencia con la que convivimos, diariamente, las monstruas de devenires abyectos del heterocapitalismo, ni los suicidios de adolescentes a quienes se les ha hecho creer que sus formas de vida y de afecto no son posibles de vivirse o habitarse. Daniel y todas nuestras muertas son la dinamita que, de manera radical y definitiva, hará volar por los aires el régimen de poder que produce esas subjetividades fascistas, esto es, la heterosexualidad como régimen político, que produce a los asesinos de Daniel y luego invisibiliza sus propios excesos, condenándolos como un grupo de monstruos "neonazis" fuera de control a los cuales espera castigar judicialmente. Y pretende acallar y frenar nuestra rabia con sus migajas de mierda, sus leyes progresistas e inclusivas y sus celebradas prédicas de paz y tolerancia, para mantenernos en nuestro sitio, no vaya a ser que l*s díscol*s nos pasemos de bravas y dejemos de ser una amenaza posible para volvernos una amenaza real y que, políticamente empoderad*s, empecemos a devolver, de una vez y para siempre, cada uno de los golpes e insultos con los que nos hemos acostumbrado a convivir día tras día.

El asesinato de Daniel Zamudio, como el de todas nosotras, las lesbianasmaricastransestupendas, que morimos a diario, es la consecuencia de un régimen de poder mayoritario cuyo tejido de opresión no se ataca con mayor representación en el Congreso o con la creación de más leyes (promulgadas, por otro lado, por el mismo régimen que nos oprime) y mucho menos con el diálogo o los auspicios de tolerancia e integración. NI UNA MUERTE MÁS. Nuestra respuesta como maricas, putos, putas, tortas, travestis, trans, marimachos, monstruos, vampiras, lobas es salir a la calle, a cara de perra. Se acabó el buen rollo, tolerancia cero. Que nos tengan miedo, que entiendan que lo que está en juego son sus vidas de mierda.

Heterosexuales paridoras de misóginos, criadores de fascistas, novias románticas encubridoras, madres que piden perdón por lo que ustedes mismas les inculcaron a sus hijos, padres amedrentadores homofóbicos futboleros, caeremos sobre ustedes como Furias, con la alegría descomunal de travestis cuchilleras, de tortas camionabomberamotoquera asesinas, de maricas emplumadas armadas con su sangre. No tenemos miedo de morir como Daniel, ni como Pepa ni como ninguna otra de nuestras amigas, tenemos miedo de vivir como ustedes.

La barbarie comienza en casa… la familia: (otra) institución de la hetero-modernidad

Tus viejos te cagaron
fue sin querer, pero así fue.
Te llenaron de sus propias fallas
y agregaron algunas extras, sólo para vos.

A ellos también los cagaron en su momento
tontos con sombreros y abrigos pasados de moda.
La mitad del tiempo era sentimentaloides-severos
la otra mitad se degollaban el uno a la otra.

El Hombre llena de miseria al Hombre.
Se profundiza como geografía costera.
Andate de ahí tan pronto como puedas
y no tengas nunca hijxs.

Philip Larkin, *Sea este el verso*

Toda niño sensible sabrá entender

Determinados por nuestras familias –la célula base de la sociedad, según se nos repite una y otra vez en la escuela- lxs niñxs en nuestra civilización son nacidxs, son críadxs y son desarrolladxs, en una atmósfera de desaprobación de la vitalidad. El pedagogo inglés A. S. Neill, famoso por su proyecto de escuela Summerhill, afirma: “El niño amoldado, condicionado, disciplinado y reprimido, no libre, cuyo nombre es Legión, vive en cada rincón del mundo. Vive en nuestra ciudad, cruzando la calle. Se sienta en un aburrido banco de una aburrida escuela, y luego, se sienta en un escritorio aun más

aburrido en una oficina o en una fábrica. Es dócil, tiende a obedecer la autoridad, teme la crítica, y es casi un fanático de su deseo de ser normal, convencional, y correcto. Acepta lo que se le enseña sin cuestionárselo, y le entrega todos sus complejos y frustraciones a sus hijxs".

Muchxs, entre ellxs los profesionales del inconsciente, suscriben a la idea de que casi todo el daño psíquico se le hace a una niño en los primeros cinco años de vida. Pero podríamos decir que el daño es previo, comienza incluso antes de nacer, antes del adoctrinamiento en rosa y azul, antes de las muñecas, antes de los autitos para jugar, antes de la educación sexista y heternormativa sexante de nuestras corporalidades inclasificables, antes del bisturí en la episiotomía de mamá o en el clítoris *intersex*, antes del abandono de persona en la noche de la *nursery*, o de los tactos obstétricos ultrajantes de la parturienta. Comienza con la rigidez física de nuestras progenitoras. La criatura disciplinada por la estrechez de su madre, previamente ella disciplinada, pondrá el trabajo delante del placer. A su vez, la familia, célula base de la sociedad -no nos cansaremos de repetirlo, porque en ello fuimos repetidas una y otra vez- cuya etimología deriva del latín, "conjunto de esclavos y esclavas" (*famulus*: sirviente, esclavo, de acuerdo al *Diccionario etimológico* de Corominas) da por sentado que una niño debe ser enseñado para comportarse de tal manera que haga la vida de lxs adultxs progenitorxs de la familia, y de lxs adultxs en general, lo más tranquila posible: modales, obediencia y docilidad. Pero también, un tejido de mentiras y prohibiciones, cual batitas y escarpines, forzadas a encajar en una sociedad que se sabe enferma, aniquilada: "No hagas ruido, no te masturbes, no mientas, no robes… Se les enseña a decirle que sí a todo lo que es negativo de la vida. Respetar a los mayores, la religión, al director de la escuela, respetar la ley de los padres. No cuestiones, obedecé", parodia a los padres el pedagogo Neill.

La familia opera así no sólo como el conjunto de esclavos sino también como la mirada moral omnisciente y omnipresente sobre nuestras vidas que lo reduce todo al binomio víctima y victimario donde quienes no podemos demostrar nuestras propias formas de abuso tal como las tipifica el Código Penal, y solo poseemos como testimonio intuiciones y pruebas de otras dimensiones, y seremos *ad aeternitatem* sospechosas de nuestra culpabilidad. Porque la letra con sangre entra, no sabíamos qué hacer, soy tu padre, a los mayores hay que respetarlos, eras una nena muy rebelde, un chirlo no hace mal, sos muy chica para tener novix, es tu responsabilidad tener buenas notas… y así seguimos con la lista de aquello que no tiene límites éticos y donde al final del campo de concentración, presas del poder familiar para ser el fusible de toda la frustración clasemierdera alguien dirá -si es que alguien lo dice-: "hicimos lo (mejor) que pudimos". Pudieron poco.

Escribimos para todas aquellas singularidades cuyas familias intentaron y hasta a veces lograron hacerlas minusválidas en algún aspecto, intentaron y a veces lograron anularlas con su amor y sus cuidados, o imposibilitarlas con su odio y frustraciones, para todas aquellas cuyos padres trataron alguna vez de putas, calenturientas, ardidas, cuyas madres compitieron con ellas y las desvalorizaron, para todas aquellas que se vieron sometidas al cruel método de disciplinamiento y subjetivización que tiene el Estado Moderno (cualquier Estado) llamado "familia", para todas aquellas que sus progenitorxs protegieron tanto, tanto que no proveyeron de armas con las cuales autogestionarse una sexualidad placentera no heterosexual -especialmente-, singular y consensuada que les permita resistir los avasallamientos de abusadores heterosexuales. Y también escribimos y nos organizamos para todas aquellas que no necesitamos el Código Penal y sus tipificaciones para reconocer(nos) y saber que tan sólo una bofetada es suficiente, pero que de todas maneras fueron más, mucho más que una:

insultos, menoscabo, menosprecio y mentiras, malas caras, neurastenia, golpes de nuevo, sometimiento, callarse la boca, silencio que papá mira la tele, silencio que papá mira la carrera, silencio que papá mira el partido, silencio que papá escucha el noticiero. Y la sonrisa del hermano incestuoso y reprimido que dice "me voy a quedar con todo, ya vas a ver." Y la madre, muy ocupada con su carrera, y con que todo parezca "más o menos bien", heteronormal, que nadie note nuestra verdadera extracción de clase, borrando pruebas, haciendo oídos sordos. Escribimos para todas las víctimas sobrevivientes de la familia - estado impuesto a costa de la decisión propia, resignada diariamente- para posibilitar pensar y expresar desde una mirada ácrata nuestra vida como hijas y contrarrestar su interpelación. Escribimos porque tenemos que empezar a hablar por fuera del relato familiar del exilio familiar y por fuera de lo que la ley nos permite decir.

El futuro llegó, hace rato

De los niños revoltosos
que no quieren crecer
hay que encargarse.
De las niñas revoltosas
que no se apaciguan
hay que encargarse.

Un golpe en la cabeza
obtenés si no pedís.
Un golpe en la cabeza
obtenés si pedís.

Un golpe en la cabeza
justo obtenés
por ser cómo sos.

Un golpe en la cabeza
por las cosas que decís
y las cosas que hacés
por ser quién sos.
Morrisey, *La barbarie comienza en casa*

El anarquismo siempre contempló entre sus temas el análisis y modificación de los vínculos entre seres humanos. El amigo barbado Bakunin en un texto poco conocido llamado "La sociedad y los niños", afirma que no somos propiedad de nadie, ni siquiera cuando pequeñas: ni de nuestros padres ni de la sociedad. Las niños sólo pertenecen a su propia libertad futura. Libertad que aún aguarda la conciencia plena y su realización" basada en "el sentimiento de la propia dignidad y en un auténtico respeto por la libertad y la dignidad de los otros". Sin embargo, Bakunin en ese mismo texto no radicaliza mucho más allá la cuestión al respecto de cómo serán criados estas niños, o de si es deseable que no sean criadas por padre y madre. O más aún, si es deseable continuar procreando esta progenie maldita de humanos en un mundo donde ya no cabe nadie más.

En cambio, podemos citar *La Questione Sociale*, publicación de finales del siglo XIX, en cuyo número segundo, un autor anónimo afirmó: "Queriendo el hombre propietario transmitir a sus descendientes el fruto de sus rapiñas y habiendo sido la mujer hasta hoy juzgada como inferior, y más como una propiedad que como un asociado, es evidente que el hombre ha sugestionado a su familia para asegurar la supremacía sobre la mujer; y para poder, a su muerte, transmitir sus bienes a sus descendientes; así, ha sido necesario declarar la familia indisoluble. Basada sobre el interés, y no sobre el amor, es evidente que necesitaba una fuerza y una sanción para impedir que se disgregara bajo los choques ocasionados por el antagonismo de intereses".

Asimismo, la gran anarco-feminista Emma Goldman supo ver -e involucrarse- en el análisis de "la producción" de seres dentro de aquello que se conoce con el nombre de "conjunto de esclavos", como ya vimos, la familia: "La mujer no quiere seguir siendo la productora de una raza de seres humanos enfermos, débiles, decrépitos y miserables, que no tienen ni la fuerza ni el valor moral de sacudirse el yugo de su pobreza y de su esclavitud". Finalmente, también el anarco-sindicalista italiano Errico Malatesta que llegó hasta estas regiones sudamericanas tuvo algo que agregar al respecto: "Algunos dicen que el remedio se hallaría en la abolición radical de la familia; la abolición de la pareja sexual más o menos estable, reduciendo el amor al solo acto físico o, mejor dicho, transformándolo, con el añadido de la unión sexual, en un sentimiento semejante a la amistad, un sentimiento que reconozca la multiplicación, la variedad, la simultaneidad de los afectos. ¿Y los hijos...? Hijos de todos".

Más del lado de este siglo, los filósofos insurrecto-franceses de Tarnac, Tiqqun, afirman en el segundo círculo de *La insurrección que viene*, en su lúcido análisis de la familia en clave post-anarco-comunista: "Se dice que regresa la familia, que vuelve la pareja. Pero la familia que regresa no es la que se fue. Su regreso no es más que una profundización de la separación reinante, que sirve para engañar, volviéndose ella misma el engaño. Cada uno puede testimoniar las dosis de tristeza que condensan cada año las fiestas familiares, sus trabajosas sonrisas, los apuros de ver disimular en vano a todo el mundo, ese sentimiento de que hay un cadáver ahí, sobre la mesa, y que todo el mundo hace como si no pasara nada. De la aventura al divorcio, del concubinato a la reconciliación, cada cual se resiente de la inanidad del triste núcleo familiar, pero la mayoría parece estimar que sería más triste aún renunciar. La familia no es tanto la asfixia de la influencia maternal o el patriarcado de las trompadas sino este abandono infantil a una

cómoda dependencia, en la que todo es conocido, este momento de indiferencia frente a un mundo en el que nadie puede negar que se derrumba, un mundo en el que "volverse autónomo" es un eufemismo que significa "haber encontrado un patrón"... La pareja es como el último escalón de la gran catástrofe social. Es el oasis en medio del desierto humano. Se viene a buscar en ella bajo los auspicios de lo "íntimo" todo lo que ha desertado tan evidentemente de las relaciones sociales contemporáneas: el calor, la sencillez, la verdad, una vida sin teatro ni espectador [...] la descomposición de todas las formas sociales es una oportunidad...la condición ideal para una experimentación masiva, salvaje, de nuevos arreglos, de novedosas fidelidades... En la muerte de la pareja, vemos nacer inquietantes formas de afectividad colectiva... Lo que hay de incondicional en los lazos de parentesco, contamos con hacerlo la armadura de una solidaridad política tan impenetrable a la injerencia estatal como un campamento de gitanos..."

Pero más allá o más acá de las abundantes citas de autoridad al respecto, no todo esto está bien en el mundo de las familias alternativas. Lleno de buenas intenciones, de nuevas familias, de nuevos modelos, hasta los suplementos GLTB de los diarios progresistas hablan de las madres lesbianas y de la capacidad de los *gays* para la crianza, o podemos ver a las así llamadas "familias anarquistas" (¿No convendría tener afinidades y manadas por todo parentesco, sin hijxs?), mayormente casos de embarazos adolescentes no interrumpidos.

Que se nos entienda. No queremos más familia -que no es lo mismo que decir no queremos vivir más, aunque estamos seguras de que no queremos más hijxs-. Queremos construir manadas, queremos dejar de ser como en el verso de Alejandra Pizarnik, rehén en perpetua posesión, víctimas fatales de las instituciones, del estado de las cosas, de las cosas del Estado. Ni mejoras, ni reformas.

Sortilegios

Mi problema es fundamentalmente la definición de los sistemas implícitos dentro de los cuales estamos presos: lo que me gustaría comprender es el sistema de límites y exclusión que practicamos sin saberlo, me gustaría hacer patente el inconsciente cultural.
Michel Foucault

Siguiendo a Foucault, la niño de la que se nos habla y se nos invita a liberar del abuso invisible de esa familia/humanidad que la vuelve problemática, y sólo así como problema a resolver o desvalida a proteger nos la hace inteligir, es ya en sí el efecto de un sometimiento mucho más profundo, puesto que la sujeción es el principio de regulación conforme al cual se formula o produce un sujeto (*subiectum* participio pasivo de *sub iaceo*, arrojar debajo, en latín, o *subject* en inglés: súbdito, tema, no persona, la tercera, persona de la cual se habla pero jamás enuncia frente a la primera, el exponente más claro de la disminución de las potencias). Sujeto, forma de sujeción, sujeta, profundo control interior que se ha denominado "interpelación": el proceso por el cual nos convertimos en elemento societario comprensible y asimilable, nos convertimos en *res.*

En este orden de cosas, nos han acostumbrado a confundir el poder con su despliegue, o como algo que ejerce presión sobre nosotrxs, sujetos *a priori* y naturalmente constituidos, desde fuera, algo que subordina, coloca por debajo y relega a un orden inferior, del cual hay que emanciparnos /liberarnos. Sin embargo, en esta sociedad el poder nos forma y proporciona las condiciones de nuestra existencia, y la trayectoria de nuestro deseo (de allí que el inconsciente tampoco sea un espacio absoluto de resistencia). Tal como escribiría Rossi, periodista de

La Comuna Socialista a finales del siglo XIX y que logró asentar el proyecto anarquista comunal en Brasil llamado Colonia Cecilia "Cambiemos los ritos y los nombres cuanto queramos, …pero mientras tengamos un varón, una mujer, unxs hijxs, una casa, tendremos una familia, es decir una pequeña sociedad autoritaria, celosa de sus prerrogativas…".

Por eso, y nunca más claro en las relaciones de parentesco llamadas "familiares", el poder nos preserva como los seres que somos, siempre y cuando seamos los seres que debemos, ya sea buenos, ya sea malas. De allí que acabamos internalizando (aceptando acalladamente/inconscientemente) sus condiciones, que procuran, por otra parte, nuestra existencia y nuestra inteligibilidad social. Puesto que el sometimiento (al poder) consiste en esa dependencia fundamental ante un discurso que nos permite ser en este mundo tal cual existe hoy, podemos analizar otras formas de abuso infantil, en las cuales el avasallamiento sexual explícito (con acceso carnal, por ejemplo) es el cénit (o el efecto) de algo anterior que lo posibilita, de algo que mayormente ocurre, como todxs sabemos, dentro de las familias. Nos referimos a un abuso previo, indisociable, en nuestra posición, de la estructura de parentesco que sobreviene con la Modernidad (la familia), más refinado, un dispositivo disciplinar y coercitivo, que opera represivamente y simbólicamente, que reemplaza a y puede llegar a habilitar (y producir) posteriormente el *set* o conjunto tipificable de conductas sexuales "aberrantes" sobre una menor cercano, en pos de, paradójicamente, "cuidar" (controlar, administrar, deberíamos decir) a esa niño, su sexualidad y las sexualidades (o avasallamientos, dependiendo del caso) que sobre ellxs recaen.

Este abuso podría ser definido como el abuso del vínculo apasionado sobre un ser que necesita como condición *sine qua non* para no cesar de existir, los cuidados psíquicos, físicos y espirituales de las personas que la tienen a su cargo. Asimismo, los regímenes de aniquilamiento naturalizados que penden

sobre las cabezas de quienes tuvimos que sobrellevar la experiencia de ser hijas hacen tuétano hueso adentro hasta el punto de ya no poder verlo en la heteronormalidad familiar, se convierten en el abuso de la pasión que nos une a nuestras progenitores, vínculo amoroso que nos liga indisolublemente, por lo menos tempranamente, con quienes no sólo nos dieron la vida sino que nos la restituyen diariamente como crías humanas vulnerables que somos, necesitadas de cuidados cotidianos. De hecho, según la filósofa feminista Judith Butler: "La idea de que el sujeto está apasionadamente apegado a su propia subordinación ha sido invocada cínicamente por quienes intentan desacreditar las reivindicaciones de los subordinados… si se puede demostrar que el sujeto persigue o sustenta su estatuto subordinado entonces la responsabilidad última de su subordinación quizás resida en él mismo. Por encima y en contra de esta visión, yo argumentaría que el apego al sometimiento es producto de los manejos del poder y que el funcionamiento del poder se transparenta parcialmente en este efecto psíquico, el cual constituye una de sus producciones más insidiosas".

Entonces, "familia" viene a querer significar vigilancia permanente sobre los cuerpos y las potencias por alguien que ejerce un dominio porque ejerce el poder contra los cuerpos, tiene la posibilidad no sólo de vigilar sino también de constituir un saber sobre aquellxs a quienes vigila: nadie sabe más de vos que mamá y papá. Es éste un saber que se caracteriza por tratar de verificar si un cuerpo y sus potencias se conducen o no como debe. Y de ayudar a que nunca, nunca, se vaya lejos de la casa del Amo.

Más aún, ¿cómo el poder produce a sus sujetos, cómo éstos acogen al poder que los inaugura en una inteligibilidad heteronormal? El deseo de supervivencia, en nuestro caso de las niños que fuimos y somos, el deseo de ser, de spinozianamente perseverar en nuestro ser y no cesar de existir, es ampliamente explotable por el poder a nivel de la estructura psíquica: para

existir en este mundo tal como lo conocemos no nos queda otra opción que ser sujeto (es decir, estar subordinadas). La subordinación no sólo forma al sujeto sino que además le proporciona su condición de posibilidad *hic et nunc* en esta sociedad. Para poder persistir psíquica y socialmente dentro del heterocapitalismo, debe haber dependencia y formación de vínculos heteronormados de posesividad y esclavización subjetiva.

De allí que no exista posibilidad de no amar por parte de los niñas a nuestros carceleros cuando el amor está estrechamente ligado a las necesidades básicas de la vida dentro de las "familias". Las niños carecen, dentro de la institución llamada familia, la capacidad de odiar, por lo menos no en su totalidad. Privadas de nuestra capacidad de defenestrar, cual síndrome de Estocolmo, sólo podemos identificarnos y ver como deseable la manera en la que se nos constituye como sujetas las potencias insondables de nuestras corporalidades. Por eso, coincidimos con Butler cuando afirmamos que el problema no es tanto que "…el adulto imponga de manera unilateral cierta sexualidad, ni de que el niño fantasee de manera unilateral con cierta sexualidad" sino que éste "explota el amor del niño, un amor que es necesario para su existencia, y se abusa de su vinculación apasionada". El poder no sólo actúa para dominar, controlar u oprimir a los sujetos ya existentes sino también para formar nuevos. Así el abuso del vínculo apasionado en relaciones de parentesco llamadas "familiares" forma ciertos tipos de sujetos, con ciertas prácticas y conductas, deseosos de reproducirlas ni bien tengan la oportunidad sobre sus propias crías, deseos de pareja, de hogar y de continuar con las mismas formas de vinculación de "siempre", del heterocapitalismo global cognitivo e integrado. Dar cuenta del deseo de la heteronorma, y del deseo del sometimiento, es en última instancia dar cuenta del deseo de existencia social, explotado por el poder regulador de lxs progenitorxs aniquilantes, conducta naturalizada en todas

sus prácticas –incluso intangibles- y vistas como "amor": "Cuando las categorías sociales garantizan una existencia social reconocible y perdurable, la aceptación de esas categorías, aun si operan al servicio del sometimiento, suelen ser preferible a la ausencia total de existencia social".

En la medida en que funcionan como fenómenos psíquicos, restringiendo y produciendo deseo, las normas rigen también la formación del sujeto y circunscriben el ámbito de la sociabilidad vivible. El funcionamiento psíquico de la norma ofrece al poder regulador un camino más insidioso que la coerción explícita, cuyo éxito permite su funcionamiento tácito dentro de lo social. Por eso, repetimos, el abuso del vínculo apasionado que se entabla en el entramado familiar con las crías humanas, inseparable, según nuestra opinión, de tal forma de estructurar el parentesco, es casi imperceptible incluso hasta para quien la padece, sólo perceptible en el daño, y los efectos (las marcas) con las que se cargan -susceptibles, por cierto, de ser desandadas- dentro de ese ideal regulador que no sólo determina qué formas de amor son posibles y cuáles otras no, sino que además determina qué formas de odio no son posibles y aceptables socialmente: el tabú de ya no amar más a la propia familia o de abandonarla.

Suponer que el estado inconsciente, el deseo de la norma encarnado en nuestras prácticas cuando tenemos nuestras propias familias (que no dejaremos de desear ni osaremos cuestionar pese a la insoslayable evidencia de la catástrofe) es una quimera, puesto que sabemos que las instituciones no se conmueven simplemente por la voluntad individual, ni el deseo es puro, y propio, por fuera de la norma. De allí la necesidad de prácticas resistentes y opositivas en manada no sólo para entender cómo son mantenidos específicos estados de dominación sino también para destruirles con la misma pasión con que fuimos abusadas, primer intento familiar de aniquilar nuestras potencias y posibles formas de vida.

La delgada línea roja

Y la boca que el insulto deforma
Y los ojos
Que la locura desfonda
Y el espanto
Que oscurece el cuarto
Estremecido por los latidos de mi corazón
Cuando distingo en la penumbra
La línea que divide
La vida de la muerte
María Julia de Ruschi, *Noche Oscura.*

La reforma introducida al Código Penal Argentino en 1994 por la Ley 25.0871 orienta la preocupación del Estado por las libertades individuales, entre ellas, la sexual. Por su parte, el paso de "Delitos contra la honestidad" a "Delitos contra la integridad sexual" es revelador de la sexualidad como bien jurídicamente protegido, es decir la libertad personal, entendida en su realización específica como el derecho de todo individuo a ejercer libremente su sexualidad o a no verse involucrado sin su consentimiento en una relación sexual (Buompadre, 2000). Un atentado sexual comporta "un golpe contra la dignidad humana, lesionando en sentido general el sublime derecho a la libertad, y de manera precisa, a la libertad sexual". Sin embargo, nada contempla la Ley con respecto a una vida que fue formada -subjetivada- para inhabilitar una gestión eficiente en el terreno de lo sexual, especialmente por fuera de la heterosexualidad como régimen político.

El abuso sexual, tipificado en el artículo 119 de la Ley 25.087, condena con prisión de 6 a 4 años a quien "abusare sexualmente de una persona menor de 13 años, o cuando mediare violencia, amenaza, abuso coactivo o intimidatorio de una relación de dependencia, de autoridad, o de poder, o aprovechándose de que la víctima por cualquier causa no haya podido consentir libremente la acción". ¿Qué entiende la letra del poder por "abusar sexualmente"? Nada más y nada menos que una serie de prácticas sexuales, voyeurísticamente nomencladas, que tienen en su centro la penetración del varón con su miembro en los orificios anal y vaginal, respectivamente, porque para que una conducta sea sancionada penalmente, requiere como condición ineludible su tipicidad. La pena asciende de 4 hasta 10 años cuando el abuso por su duración hubiera configurado un sometimiento sexual gravemente ultrajante (y "resultare en grave daño en la salud física o mental de la víctima"); de 6 a 15 años si hubiera acceso carnal por cualquier vía. Todas estas penas se agravan de 8 a 20 años si el hecho fuera cometido por "ascendiente, descendiente, afín en línea recta, hermano, tutor, curador, ministro de algún culto, encargado de la educación o de la guarda". Asimismo, el abuso "conlleva un ataque o agresión sexual violenta del agente contra la voluntad consciente de la víctima".

El término "violencia" es definido por Rodríguez & Galetta como un despliegue de energía física, animal, mecánica, o de otra índole, llevada a cabo por el agente o un partícipe que recae sobre la persona de la víctima o se dirige directamente a ella, con el propósito de lograr el contacto sexual (nuevamente, confundiendo el poder con su despliegue). La *vis absoluta* será la violencia que logra quebrar la voluntad del sujeto como consecuencia de la arremetida. La amenaza es una *vis* compulsiva, destinada a amedrentar psicológicamente al sujeto pasivo y compelerlo a claudicar a los deseos del autor. El "abuso coactivo o intimidatorio de una relación de dependencia, de

autoridad o de poder" se funda en el aprovechamiento de una situación de superioridad en la que se encuentra el sujeto activo y se compadece con la condición de inferioridad del sujeto pasivo, debiendo este último al primero obediencia funcional o laboral. Y así se vive exactamente (pero encubriéndolo) en la familia. Una buena parte de la doctrina exige la existencia de contacto corporal directo, es decir la producción de actos físicos sobre la víctima (lo cual llegaría a excluir por ejemplo, como sugiere otra parte de la doctrina, el obligar a alguien a desnudarse… ¿acaso aquí nadie recuerda su infancia en familia?). Nuevamente, según Rodríguez y Galetta, en la configuración del delito es materia opinable si se requiere o no contacto corporal directo entre el agresor y la víctima, del mismo modo que todavía es materia opinable y queda librado a la interpretación del juez qué es el acceso carnal, cuándo ocurre, cuándo es ultrajante. Del mismo modo, la ley, erigida y creada a partir de la heteronormatividad obligatoria como toda sexualidad posible, cuyo centro es el pene y su epítome la penetración, solidifica, una vez más, determinísticamente "por naturaleza" a aquellas individualidades biopolíticamente asignadas varón como penetradores y abusadores instintivos, y omite contemplar, por lo menos de manera claramente definible, al abuso, inhabilitante, del ejercicio de la avasallada sexualidad infantil aunque aprecia el aprovechamiento de la especial situación de vulnerabilidad en que se encuentra la víctima (situación que, a nuestro entender, se comprueba en todos los casos de la infancia dentro de la familia). Más aun, a través del párrafo 2° del artículo 119 de dicha ley, que sanciona con pena de reclusión o prisión de 4 a 10 años cuando "el abuso por su duración o circunstancia de su realización, hubiere configurado un sometimiento sexual gravemente ultrajante para la víctima)"; se define, de acuerdo a la doctrina, "sometimiento", cuando "se coloca a un individuo, por medio de la fuerza o de la violencia, bajo la autoridad o el dominio de otro", o hasta

incluso “cuando media la ausencia de voluntad de la víctima, la cual es reemplazada por la del autor”. Cualquier parecido con la familia es pura gestión de los biopoderes dentro de la heterosexualidad como régimen político.

Estamos tratando de demostrar, con todo esto, que si pudiéramos, en un juego imaginario; reconfiguramos la noción de “sexual”, todas estas máximas aplicarían a la situación de grave riesgo en el cual se encuentra la niño dentro de la familia. Sin embargo, la ley no puede, puesto que ésa no es su función, apreciar las formas de abuso de los modos de subjetivación y de producción de ciertas sexualidades (y conductas no explícitamente definibles como sexuales de acuerdo a la heteronormatividad) de las niños dentro del seno familiar, como así tampoco los sutiles mecanismos disciplinares y dispositivos de control contra las corporalidades y las potencias de la niño, en el interior de la familia. Su nomenclatura no pretende llegar a cubrir todas esas formas de abuso imperceptibles, y no tanto, porque la ley misma, interiorizada a su vez por los padres, las produce y las conforma, aliadas a un *statu quo* de la Modernidad a perpetrar. Es decir, el abuso del vínculo apasionado entre la cría humana y sus progenitores, intrínseco e indisociable, en diferentes grados de acecho y perpetración, de la familia, tiene como coartada la necesidad fundamental e indiscutible de protección, cobijo y amparo de esa criatura para mucho más que sus funciones fisiológicas. Bajo esa petición de principios sobre la que se erige la estructura del parentesco familiar (contingente, tal como la historia lo demuestra, por cierto, y susceptible de ser modificada y reemplazada por otras formas) como modo de proteger al pequeño individuo humano de una violencia y una amenaza exteriores, por un lado, produce y reproduce el martirio del cual, supuestamente -he ahí su mentira- intenta proteger(nos); y por otro lado, pretende construir(nos) (subjetivarnos) como inhabilitantes (minusválidas) para repeler los embates del avasallamiento, no sólo que

podría eventualmente acaecer sobre nuestros cuerpos desde el exterior, sino que necesariamente se produce en el interior de la estructura familiar, con toda una serie de dispositivos que no analizaremos aquí, pero que por sólo mencionar uno podríamos empezar por "la culpa". Sin embargo, y como cualquier mente mínimamente pensante podría constatar en su relato autobiográfico, este abuso que, como ya dijimos, produce y habilita la condición de posibilidad de los otros tipificados, no es (no podría de todos modos serlo) tipificable de acuerdo al aparato jurídico Estatal, y se torna tan sólo y trágicamente perceptible a través de sus efectos, naturalizados, desgraciadamente, en la mayoría de los casos y por muchas personas una vez más, en el deseo del Estado. Así las cosas, y pese a la ley, la estadística arroja de acuerdo a las denuncias que una violación se produce en la región ocupada por el Estado argentino, cada 48 hs. (más del 60%, de acuerdo a las cifras oficiales, dentro de la estructura familiar), para indignación de las hetero-señoras y las buenas feministas que creen que la violencia "espontánea" en términos sexuales es lo peor que puede acontecernos porque la mancha permanecerá indeleblemente en nuestra piel, marcando un camino único -el de la normalidad o la anormalidad- en la gestión de los placeres. Estas mujeres no suelen mostrarse consternadas ante las magníficas redes de violencia y subjetivización por parte de la familia. Las mismas voces que se alzan para condenar y pedir desde castración química hasta linchamientos públicos, penas de muerte a abusadores, jamás se detendrán a pensar sus propias formas de abuso de su público cautivo, es decir, su prole. Me refiero a quienes tuvimos que padecer la desgracia de ser hijas, violencia de género, privativa a la estructura de parentesco llamada "familia", que, como ya vimos, nos produce por y para un hetero-régimen de control y disciplina actual a deshacer. Como afirma la especialista de la Universidad de La Matanza, Licenciada Laura Contrera: "El avasallamiento de las sexualidades infantiles se produce antes

de que efectivamente haya acaecido el hecho esperado. La mirada moral y temerosa de la sociedad bienpensante ha engendrado y seguirá engendrando eso mismo que teme para sus tiernos frutos. La vigilancia -parental y estatal- impide por su propia definición la producción de una autogestión responsable del propio cuerpo infantil... El peligro difuso de la sexualidad autoriza todo tipo de controles y toma contornos definidos: el miedo delinea cuerpos que desconocen sus posibilidades de resistencia, como ha sucedido tradicionalmente con las mujeres y la violación. Seguir pensando -y produciendo- la infancia como una víctima ineluctable de las voracidades adultas no ha salvado a nadie. La infancia es sometida cotidianamente, de distintas maneras -aquí es donde intervienen esos espacios de superposición entre género, sexo, clase y etnia- y es en este mismo sometimiento donde se producen las subjetividades infantiles: cuerpos inermes, expuestos a todo mal, niñxs que no conocen sus potencialidades ni disponen de esos cuerpos". La precariedad afectiva, la falta de contención lisa y llana, el psicopateo permanente, la minusvalización de nuestras potencias, la pena y la conmiseración hasta en la vida adulta por parte padres y madres en todos sus grados y medidas y en todas sus formas, el aniquilamiento por parte de la heteronormalidad de la familia moderna nuclear (o alternativa, da igual) ya no nos conmueve: "Necesitamos la crónica de algún crimen sexual especialmente cruento para despabilarnos. Y comenzar otra vez la eterna letanía dirigida al Estado de derecho, ése donde el interés del niño siempre es rey sin corona."

Sin embargo, hay abuso, aunque no sea reconocido (inteligible) en la tipificación del Código Penal, porque se fuerza una relación de dominación y de dependencia hasta el límite mismo de lo constitutivamente tolerable. Porque el abuso, como ya repetimos hasta el agotamiento, no debe ser, metalépticamente, confundido con el despliegue de sus fuerzas, delitos

nomenclados en la lista reactiva del aparato judicial. El crimen es previo: es el abuso del vínculo apasionado y amatorio, abuso y pasión de la estructura de parentesco llamada "familia" propia de la heterosexualidad como régimen político contra la cual se despachaba la lesbofeminista radical Shulamith Firestone. Esta metalepsis se produce cuando el sujeto producido por el poder es proclamado sujeto que funda el poder. No obstante, el proceso de asumir el poder puede conllevar una modificación tal que el poder asumido o apropiado acabe actuando en contra del poder que hizo posible esa asunción. Es claro que para que pueda actuar, el poder necesita un sujeto que lo actúe, pero ese sujeto no es el origen del poder. Es fundamental, por ende, socavar su causa mucho más que su efecto. Este razonamiento permite no considerar a quienes abusan como monstruos *sui generis*, para comenzar a verlos como productos de estructuras institucionales internalizadas pero contingentes que es necesario destruir. Y por sobre todo nos permite ver el abuso primario que nos constituyó, en esa violencia originaria, a la cual todavía ciegas, se nos introdujo en la pesadilla llamada "sociedad", para poder emerger luminosamente a la alegría de la existencia, para poder hacer de lo siniestro, maravilla.

Remedio para melancólicos

La destrucción progresiva o espontánea de la familia monogámica prepara el terreno al triunfo de nuestro ideal.
Giovanni Rossi

Permite que yo y mi desatino corramos ese riesgo.
Antígona

La producción heterocapitalista infantiliza y subordina nuestras potencias vitales a un guión que obliga -y hace desear- un tipo

de vida completamente sometido, y en la misma avanzada, nos expropia nuestra capacidad de formular interrogantes y cuestionamientos en el espacio esclavizado de nuestra existencia en pos de la felicidad, que reemplaza a la alegría del devenir. El filósofo francés Gilles Deleuze en un sencillo texto que intenta dar un pasito más allá de la magnífica tesis de Foucault sobre las sociedades disciplinarias afirma: "La familia es un "interior" en crisis como todos los interiores, escolares, profesionales, etc.… Reformar la escuela, reformar la industria, el hospital, el ejército, la prisión: todo el mundo sabe que estas instituciones están terminadas, más o menos a corto plazo. Sólo se trata de administrar su agonía y de ocupar a la gente hasta la instalación de nuevas fuerzas… Son las sociedades de control las que están reemplazando a las sociedades disciplinarias".

Todas aquellas que devengo, todas aquellas que hubiera podido devenir, son puestas a obedecer, y a mentir por la familia, y su unidad. El Yo traiciona hasta en lo que recuerda, por "amor", como anulación de todas las potencias incluso el odio y la rara rabia ardiente. Éstos son los nuevos mecanismos de control que rivalizan y concomitan con los más duros encierros y/o las más obscenas sexualidades impuestas. Por el contrario, postulamos, precisamente para irrumpir en lo que se ha convertido en conocimiento fijo y realidad cognoscible con nuestra propia realidad, una demanda ética primordial que ningún lazo afectivo podrá abusar jamás: la vulnerabilidad, también inmanente al cuerpo y a la vinculación afectiva/amatoria con otras. El conjunto de esclavos se desune en torno a una singularidad que es la tierra fértil donde crece la amistad, afinidad y afectividad antisocial que no se base en el matrimonio, o la pareja, como rectores de las sexualidades y las proximidades. Trascender, así, los límites naturalizados de la familia y el parentesco heteronormal, que rigen el deber ser de nuestra sexualidad, y de nuestra existencia, que será reemplazada (no superadoramente en síntesis, sino apasionada-

mente destruida) por una ética no individual (y, al mismo tiempo, respetuosa de la singularidad y sus potencias), una ética nueva del hacer contra la dominación. Ya no más hijas de Layo, devenir grito de Antígona y cesar de ser mitos. Sin melancolía, dejar atrás agudamente el concepto “familia”, verdadera relación sadomasoquista, auténtico *bondage shibari* que sí podemos desanudar para construir nuevos lazos: exilio familiar hacia la alegría de vivir sin ser hijxs sin ser madres sin poseer a nadie.

PornoVirus: infectando los cuerpos/placeres/deseos durante el heterocapitalismo mundial integrado

Para Madison Young y Belladona por enseñarnos a coger.
A Sandra Romain por sus formidables pies anti-Cenicienta.

... la industria pornográfica es a la industria cultural y del espectáculo lo que la industria del tráfico de drogas ilegales es a la industria farmacéutica.
Beatriz Preciado

El porno es la teoría y la heteronorma su práctica. Esta provocativa frase tiene su fundamento en el alto poder disciplinador y productor del deseo de la industria pornográfica. Lo propio del porno dominante y mayoritario heterosexual, tanto visual como audiovisual, aquel que se encuentra sin dificultad alguna en el videoclub, en kioscos de revistas o en los sitios de mayor acceso en infernet, para su visualización y descarga, es el control y programación del binomio placer/deseo a través de la gestión política del así llamado "circuito excitación-frustración" por la filósofa Beatriz Preciado. La actual fase del capitalismo postindustrial (las "sociedades de control" deleuzianas), que denominamos Heterocapitalismo Global Integrado (HCGI) o Heterocapitalismo Cognitivo, se caracteriza por la producción y control de las subjetividades, un tipo de producción que, siguiendo los argumentos de Félix Guattari, no tiene lugar únicamente en el orden de la representación, sino especialmente, en la "modelización de los comportamientos, la sensibilidad, la percepción, la memoria, las relaciones sociales, las relaciones sexuales, los fantasmas imaginarios, etc".

En este marco, las configuraciones somático-políticas de género presentan a los cuerpos biopolíticamente asignados al

sexo “varón” como *penetrator universalis naturalis.*

En la actual guerra en curso contra el Heterocapitalismo Cognitivo, es menester apreciar que el sexo constituye uno de los enclaves estratégicos en las artes de gobernar, consideración que inscribe su genealogía en el escenario de la Revolución Francesa, donde la reproducción sexual se entiende como una de las maquinarias de control de lo social. De allí que el cuerpo social esté organizado reproductivamente, es decir, para producir vástagos (el famoso ejército de reserva sobre el cual advertía el discípulo de David Ricardo) y que toda sexualidad no reproductiva se convierta en objeto de control, vigilancia y normalización, como ha explicado lúcidamente Michel Foucault. En tal sentido, el género -como ideal regulatorio de construcción de la corporalidad-, el sexo y los dispositivos de la sexualidad, pasan a formar parte de los cálculos del poder, de modo que el discurso (los sistemas de signos) sobre la masculinidad y la feminidad y las técnicas de normalización de las identidades sexuales se transforma en agente de control y modelización de las formas-de-vida en las que esos cuerpos se expresan. Por ejemplo, femenino y masculino ya no son un *set* de conductas sociales aplicadas conductivistamente sobre un cuerpo dado, sino que se trata de ficciones políticas que encuentran en la supuesta biosubjetividad individual su soporte somático, su lugar donde encarnar, en el sentido etimológico del término: dispositivos totales de hetero-masculinización y hetero-feminización que conjugan lo audiovisual, lo hormonal, lo literario, etc., como complementos “naturales” de una supuesta feminidad/ masculinidad de nacimiento, tal como lo planteara el concepto de *tecnologías del género* de Teresa de Lauretis.

Parafraseando al grupo insurreccionalista Tiqqun, frente a la “evidencia de la catástrofe, están las que se indignan y las que toman nota, las que denuncian y las que se organizan. Nosotras estamos del lado de las que se organizan”. La

capacidad didáctico-conductiva de la pornografía y de las visualidades de género que ésta conlleva, constituye, más que una suerte de destino definitivo y cancelado en su operatoria, un potencial disruptivo susceptible de ser reapropiado y resignificado. ¿Por qué abolir sin más un arma que se probó tan efectiva? En efecto, si la pornografía es, como sostiene Preciado, un dispositivo de subjetivación arquitectónico-mediático y de producción de lo privado y doméstico como espectáculo, es posible concebirla como "una representación de la sexualidad que aspira a controlar la respuesta sexual del observador…", mucho más que a representarla.

A grandes rasgos, podemos reconocer que la pornografía que se impone comercial o popularmente, tiene un marcado acento autoritario que reproduce las normas policiales de género de la heterosexualidad como régimen político. Se establecen de este modo códigos muy precisos de lo que un cuerpo puede o no puede hacer según su bio-asignación (universal por hijo) política de sexo-género. La pornografía aparece aquí como un género en su sentido anfibológico, producción artístico-somática. Crea así formas visibles/vivibles de genitalidad (penetración, felación, eyaculación de cuerpos biopolíticamente asignados al sexo varón) y privilegia la producción de placer del ojo heterosexual (*straight eye*). Con ello inventa y sofistica estéticas y coreografías de la sexualidad donde el cuerpo y su genitalidad se recorta de acuerdo a sus funciones reproductivas (y reproductoras) -este agujero para penetrar, esta boca para recibir *cumshot*- y a las demandas del mercado, cuya subjetividad la industria misma ayuda a crear y apuntalar.

De allí que, como arma, no se trataría tanto de destruirla sino de resemantizar y reutilizarla mediante la visibilización de prácticas, corporalidades, sexualidades, géneros y agenciamientos sexo-afectivos que atenten contra el orden de las cosas, especialmente contra la heteronorma para tornar

deseable lo abyecto según el heterocapitalismo. La lógica ácrata de intervención postpornográfica considera que el Estado no puede protegernos de la pornografía, puesto que la pornografía forma parte de los cálculos del biopoder regulados y auspiciados por el mismo Estado. Recordando el *dictum* de Deleuze en *Post-scriptum sobre las sociedades de control*, se trata de salir corriendo, y en el camino, agarrar un arma.

El postporno, pese a su repugnante agenciamiento artístico europo-céntrico y colonialista de la desobedencia sexual, contiene la potencia para inventar otras formas compartidas, colectivas, visibles, abiertas de deseo, un *copyleft* de la sexualidad que supere el estrecho marco de representación pornográfica dominante y el consumo sexual hetero-normalizado, que siendo sexualmente activo, cuente, como su hermano heterocapitalista, con la capacidad de modificar la sensibilidad y la producción hormonal mediante un movimiento de apropiación y resignificación, mediante la puesta en marcha de un devenir público y político de aquello que se construye como privado y vergonzante, es decir de montar una "máquina de guerra" deseante contra el heterocapitalismo. El porno constituye un sistema semiótico abierto o al menos fisurado al que hay que atacar e infectar con reflexión crítica en el uso de los placeres y en la reprogramación de los deseos, por medio de una proliferación de la semiosis cual *hackers* del sexo-cuerpo, a través de la acción directa, desterritorializando la hetero-sexualidad y abriendo devenires de los cuerpos que hagan estallar los ordenamientos disciplinarios de sexo/género en sus recortes de la estratificación dominante de las potencias. Así, la postpornografía constituye una apuesta por desmontar y viralizar el marco de representación pornográfica hegemónico, parodiando incluso la utilización de la figura protagónica central que la pornografía industrial también utiliza a la vera del arte legitimado: parodiar a la *porn star* (desde Ciccolina hasta Tracy Lords, pasando por la neumática Pamela Anderson,

tal como lo hace por ejemplo, Jemma Temp) que a su vez es una parodia degradada de la actriz legítima que se saca la ropa en cámara (Kim Bassinger en la antológica *9 semanas y media*). Cuerpo público de la actriz porno al que todxs frustradamente deseamos acceder, pero cuyo uso está permitido sólo en la representación visual.

Como ha señalado Javier Sáez, "El porno es un género (cinematográfico) que produce género (masculino/femenino). El postporno es un subgénero que desafía el sistema de producción de género y que desterritorializa el cuerpo sexuado (desplaza el interés de los genitales a cualquier parte del cuerpo)". Emerge entonces un agenciamiento postpornográfico, no ya como mero consumidor o reproductor del lenguaje sexual dominante que le es dado y frente al cual pasivamente se entrega cual cuerpo dócil, sino en tanto plataforma de enunciación política e insubordinación crítica que pone en cuestión (para dinamitarlos) los códigos de género y sexuales dominantes. Cabe preguntarse, asimismo, cuándo también se pondrán en jaque las identidades que, en las actuales disputas de poder de los movimientos que albergan estas prácticas, se erigen como *porn stars* y divas teóricas de la disidencia, en pos de la disolución de los yoes y los egos de las artistontas europeas.

LXS BUENXS CHICXS *QUEER* FRECUENTAN LAS MUESTRAS DE "ARTE POSTPORNOGRÁFICO", L*S MAL*S FRECUENTAN EL CULO DE ANORMALES COMO NOSOTR*S

... y de los espectadores, esperamos que al menos se sientan avergonzados.
Bertolt Bretcht

La sociedad capitalista requiere una cultura basada en imágenes. Necesita suministrar mucho entretenimiento con el objetivo de estimular la compra y anestesiar las lesiones de clase, raza y sexo.
Susan Sontag

En los últimos años la disidencia sexual *queer* postpornográfica asiste a una suerte de llamado al orden de la revulsividad de sus devenires monstruosos post-identitarios, que exige credenciales de autenticidad y carta de ciudadanía. Resulta por lo menos curiosa la manera en que ciertos cuerpos que se auto-inscriben dentro de la disidencia sexual reculan a la hora, precisamente, de poner el cuerpo.

Si la heterosexualidad constituye un régimen político disciplinario, de producción y normalización de los cuerpos y de las subjetividades según un ideal regulatorio que invisibiliza su propia condición contingente, algunos cuerpos que se auto-proclaman *queer* o que auspician a viva voz la disidencia sexual son hoy, paradójicamente, quienes dejan en atroz evidencia la eficacia del orden disciplinario heteronormativo en su hacerse carne. Este fenómeno de (hetero)normalización conduce finalmente a la tolerancia hetero-*friendly*: la nueva integración al grito de "*Straight is Beautiful*" y la cesión sin conflicto de las plataformas políticas de la disidencia sexo-afectiva al orden mayoritario heterosexual. "*Go straight to the queer*": un juego de

mesa que toda la familia puede jugar.

Siguiendo a David Halperin, no deja de asombrarnos la rapidez con la que la teoría *queer* se institucionalizó y fue aceptada por la Academia, dispositivo que, como sabemos por Monique Wittig, pertenece fundamentalmente al régimen político heterosexual. Se torna sospechosamente extraña esta rapidez si pensamos que lo *queer* -no como teoría sino como praxis vital- sostenía una política radical derivada de su postura anti-asimilacionista, de su abrazo de choque con lo anormal y lo marginal que ahora parece ser canonizado y absorbido mayormente por instituciones de conocimiento heterosexuales, como nunca lo fueron antes de los "estudios *gay*-lésbicos", claramente porque quien se denomina así tiene que hacerse cargo políticamente de su existencia contra heterosexual. Aparentemente, la teoría prevaleció sobre la práctica, y "si es teoría", razonaron los académicos, "es una mera extensión de lo que gente importante ya venía haciendo". *Queer* como marca registrada para estudios, teorías, eventos, bandas de cumbia y otros géneros, viene a ser un lugar "in" y "fashion" para que algunos cuerpos heteros se diviertan un ratito como putitos sin luego tener miedo de que algún otro hetero los ataque en las calles.

Nuestro juego de guerra contra el heterocapitalismo es bien otro. En él se tratará, entonces, de escapar de estos enclaves identitarios y de buena conciencia que la llamada al orden de lo hetero-*queer* también reclama, algo así como movilizar un devenir *queer* de lo *Queer*, devenir imperceptibles, el anomal del anormal, que nuestro deseo resista inclasificable, móvil, errante y mutando mutante y que al mismo tiempo no funcione como la coartada para que los heteros puedan estar codo a codo con nosotras sin cuestionar sus prácticas, dado que lo *queer* permite a-identitariamente que estemos todos juntos en capilla.

¿Cómo? no se nos ocurre otra forma que inventando contra-placeres, contra-sexualidades, amistades políticas. Esto supone, claro, coger con todo tipo de cuerpos, no sólo con aquellos que la hetero o la homonorma territorializan como "cuerpos deseables", pero no coger de cualquier forma, coger de las maneras diversas, desgenitalizantes, y abyectas. Coger exige un cómo, una ética sexo-afectiva de desprogramación, cuestión de activar, desde la invención de nuevas prácticas contra-sexuales, derivas deseantes que fisuren, micropolíticamente, el orden molar de las identidades que la heterosexualidad como régimen político nos bioasignó. Y al mismo tiempo un "no coger", un ascetismo reflexivo de los placeres, porque como ya hemos rezado hasta el hartazgo la gran frase de Foucault, decirle que Sí al sexo no es decirle No al poder. Y por supuesto... dejar de ir a las muestras de arte y dejar de esperar nada del mundo de la Academia...

¿El postporno era esto?

... a mí lo que me pone de verdad es la humillación desde el patriarcado...Echo de menos a X porque él me humilla desde la heteronormatividad establecida. La forma en la que él me habla y me da órdenes en la cama cuestiona mis posicionamientos políticos en torno a mi deseo. Supongo que cuando se tiene un amo no es tan fácil cambiar y X es mi amo ahora y yo le echo de menos una barbaridad. Porque resulta que me vio cenando con Lazlo en un bar de tapas del Ensanche, qué casualidad, y desde entonces no quiere verme.

María Llopis, miembro de *Girls who like Porn*, en su libro *El postporno era esto.*

....[...] ....

Manifiesto PornoTerrorista Luddita Sexxxual

La propiedad privada es robo.
Proudhon

La poesía debería estar al alcance de todxs.
Conde Lautrémont

Bacanal de falsificaciones en el reino de lo artificial.
Fangoria

Pero tú sabes, todavía hay muros contra este comunismo. Hay muros en nosotrxs, que amenazan sin cesar. No hemos dejado este mundo. Aun hay envidia, estupidez, el deseo de ser alguien, de ser reconocidx, la necesidad de valer algo y, peor aun, la necesidad de autoridad. Son las ruinas que el viejo mundo ha dejado en nosotrxs y que todavía no hemos abandonado.
Tiqqun

El desierto no puede extenderse más pero aun puede profundizarse.
Tiqqun

Existe una guerra allí afuera. Una guerra contra esta sociedad y contra esta civilización que se derrumba. Es una guerra bien curiosa. Solemos confundir al enemigo, equivocar sus santos y sus señas, pensar que nos enfrenta. En esta guerra bien curiosa también solemos confundir a las aliados, puesto que, muchas veces, es una guerra contra lo que en nuestros cuerpos habita, contra nosotras mismas. Otras veces es una guerra que primero debe hacer que el enemigo/problema tome forma para poder atacarlo. A veces es una guerra contra nuestras propias amigas. Especialmente las que adoptan la identidad "arista".

Bajo este nuevo orden incierto, un personaje conceptual, una ficción de la modernidad, como todas nosotras, ha creado un concepto de suma utilidad. Un concepto como tantos otros. Conceptos son cosas tales como *Máquina de guerra*, *Luddismo Sexxxual*, *Aparato de Captura*, *Situacionismo*, *Surrealismo*, *Personaje Conceptual*, *Anarquismo*, *Asignación biopolítica*, *Sociedad de Control Farmacopornográfico*.

Los conceptos suelen encerrar praxis vitales, formas-de-vida, estados de excepción, alianzas y estrategias factibles, llamamientos para encontrarnos en el medio de la niebla, modos de acción directa, atentados contra el orden como lo conocemos. Los conceptos no nacen solos pero, como las crías humanas, tampoco pertenecen a quienes las alumbran, sino al devenir de las ideas, a las ecologías que las han parido, a los gestos que transmiten, y sobre todo a cualquier cuerpo que desee usarlos para conspirar contra lo establecido. Los conceptos son ontologicamente libres. La tierra -y los conceptos- "pertenecen" a quienes la habitan y se afectan con ella. Si es que algo son, es ser un modo de acción. "Los conceptos no son generalidades que se encuentran en el espíritu de la época. Al contrario, son singularidades que reaccionan frente a los flujos ordinarios de pensamiento (…). Un concepto es algo que posee una fuerza crítica, política y de libertad" (Deleuze). Singularidad no es individualidad. Somos tecnovivas conectadas. La individualidad artistonta responde a los intereses del Imperio.

Se trata de una nueva máquina de guerra: arma eficiente que cuenta con manifiesta potencia de destrucción y creación propias de las bestias mitológicas. Es el fruto desviado, el vástago inconfeso, del cruce de una noche de juerga entre el accionismo vienés y la postpornografía. Este concepto como tal no tiene dueña, porque una potencia de esta magnitud debe poder ser invocada por cualquier cuerpo que se disponga a pelear contra el Imperio en términos de magia y sexo. Debe

poder ser usado por todxs. "Si el intercambio es el criterio de la generalidad, el robo y la donación son los de la repetición. Existe por tanto una diferencia económica entre ambos" (Deleuze), esto significa la diferencia entre quien se va a la guerra y quien quiere vivir del arte.

Este concepto, decimos, tiene un nombre azaroso y pegadizo. Tiene un nombre que -como todos los nombres- no debe confundirnos: detrás de él no hay una identidad, aunque se lo use como un apellido, cual Joey Ramone, y salvando las distancias. Más aun, postulamos que toda identidad es una *performance*, una copia sin original, puesto que una identidad no hace más que excluir y segregar alianzas y estrategias, no hace más que entregar credenciales a lxs *illuminati*, erigirse en juez. Un nombre tampoco puede ser nunca una marca registrada, ni un *creative commons*, donde si le caemos bien a la genia creadora nos permitirá, cual dádiva, usar SU concepto. No se trata, pues, ni de una forma de hacer arte ni de una carrera personal profesional -aunque algunas veces necesite de los nombres (de los personajes conceptuales, o las ficciones literarias biográficas que hacen uso de los conceptos) con la que nuestros cuerpos han sido violentados. Pero no debemos confundirnos.

Este concepto se ha en dado a llamar *PornoTerrorismo*: De *porné* (en griego, prostituta pobre o esclava) y *terrorismo* (Sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror).

PornoTerrorismo es un concepto claro y transparente en cuanto a sus modos y sus intenciones. El PornoTerrorismo es libre, político, y se entrega en gratuidad. El PornoTerrorismo no tiene *telós* ni líderes, ni subcomandantes, ni cuadros ni autoridades, puesto que no es mesiánico, no tiene reinas, ni es el apellido de nadie. El PornoTerrorismo es un medio, no un fin. Un medio negativo, mayormente, que jamás niega una acusación, jamás reacciona ante una increpación, pero se expresa a través de una iniciativa de discurso -no discute con su enemigo ni se defiende: simplemente ataca-.

Y como anti-arte, como arma de acción directa, como ritual mágico de encantamiento, como exorcismo público, como máquina de guerra contra el aparato de captura de la norma social hetero, como potencia visual -contra/semiosis- el PornoTerrorismo es un modo de, un cómo construir un nuevo uso de los placeres y reprogramar nuestros deseos, un cómo engendrar las nuevas pasiones alegres que acrecienten nuestras riquezas corporales, nuestras potencias inmanentes, un cómo destruir las máquinas de la fabricación de los géneros y así generar una contraproductividad desde el placer-saber. Un cómo destruir también los celos y la propiedad privada.

El PornoTerrorismo es un modo privilegiado de hablar el lenguaje del deseo, de lamer la superficie rugosa del sexo, y romper el engranaje del circuito excitación-frustración, el dispositivo que reactualiza con más fuerza cada vez nuestra asignación biopolítica. El PornoTerrorismo es una forma de insurgencia, divergencia, contra hegemonía, subversión, una insurrección sexual, y una objeción de género.

Sin ser popular, todas podemos devenir pornoterroristas en tanto y en cuanto el PornoTerrorismo es un código y como tal está abierto, no pertenece a las comisarias artísticas cuir europeas. Todas podemos operar sobre él, fisurarlo, y con muy pocos elementos, agenciárnoslo para la lucha. El PornoTerrorismo, cual quimera, hereda del *remix* su forma de componer *cut and paste* y de la intertextualidad, la idea de que la obra se termina de construir en la instancia de la recepción porque su accionar es comunal y colectivo, y de que el arte mimético es una mentira inútil.

El ritual PornoTerrorista consta de algunos de los siguientes componentes verbales y somáticos:

✓Poemas o palabras encantatorias de alguna índole con carácter sexual, o que inciten a la acción directa.

✓Visuales de género, o aquellas producciones que esta civilización decadente y horripilante muestra en sus noticieros

sin más, verdadera pornografía del Imperio narco-*gore*. Si son bajadas de infernet y son de poca calidad, tanto mejor.
✓Música de alguna índole que permita llegar al trance. Original o no, preferentemente hecha por máquinas electrónicas.
✓Desdibujamiento de las fronteras entre artista (oh, repugnante idea enemiga) y presenciante que se atrevan a penetrar, intervenir, accionar sobre el cuerpo de la maga /*performer*.
✓Elementos de los juegos extremos BDSM como flagelación, agujas, o asfixias.
✓Piel descubierta en la superficie del cuerpo, cara cubierta por el pasamontañas típico del insurreccionalismo anarquista, o con el pañuelo a lo bandido del *Far West*. O cualquier máscara que tengamos a mano. "Las máscaras no recubren nada salvo otras máscaras" (Deleuze).
✓Maquillaje al estilo Pris en *Blade Runner* o *The Joker* en *El Caballero de la Noche*.
✓Fluidos y escatologías de toda índole: *squirt*, flujo, semen, sangre humana sobre todo menstrual, mierda.
✓Prótesis como por ejemplo, cuellos y caderas ortopédicas, dildos y arneses.
✓Yuxtaponerlos y jugar con ellos como más absurdo les parezca.

El doble gesto, intangible y plástico, del PornoTerrorismo desautomatiza, y nos recuerda que podemos romper todo, barajar de nuevo, dejar de leer guiones y hacer lecturas que atenten contra el orden y la nada que SE nos propone. Plantea desenchufarnos, dejar de ser dóciles, buenas, acatadas, salir de la trinchera del YO, exponernos al dolor y sentirlo suave y caliente, conocer nuestra posición en este plan de destrucción masiva que SE nos dirige, y organizarnos de nuevo, en contra,

en retirada ofensiva, no con maniquíes programados a la par nuestra, sino con afines y compañeras de lucha, fuertes. Cortar el flujo que alimenta y desagua las máquinas que pulen nuestra vitalidad segundo a segundo. La huelga humana, punto número uno. Desertar del Yo, del varón y de la mujer. Caminar hacia el desierto, alegremente, abandonar la ausencia, el arte, las identidades.

El PornoTerrorismo traerá a la presencia lo que damos por sentado; fantasmas conceptuales y corpóreos que merodean en el mundo toman visibilidad, horrorizan. Vuelve a pintar el muro, que plantado frente a nuestros ojos, deviene asfixiante y pretende aplastarnos con sus reproches y sus reclamos de novia. Nos saca de la placenta que propone el Imperio. Nos recuerda principalmente una cosa: hay un código diseminado que programa este mundo, ese código, pese a los que SE nos dice y pese a las amenazas, está abierto, y es posible modificarlo, reprogramarlo. Hay que *hackearlo*. El PornoTerrorismo es un comando más del *hacker*. Es una potencia viral que contagia. Todas pueden intervenir en él.

El PornoTerrorismo, en su acto mínimo, habilita más que horas de noticieros y días y siglos de democracia. Es un acto que hace presente, a través de una metáfora corporal, la posibilidad mágica de soñar, pensar y traer aquí, como el chamán con el "Más Allá",[2] un mundo nuevo que anida en nuestros corazones, que late en nuestras entrañas. El mundo de quienes hemos despertado y somos la pesadilla de quienes aún duermen. Es una realización en constante devenir de una idea que nació para resistir y que, independientemente del cuerpo que ha creído bautizarla, ya existe desde siempre y ha caminado mutando y metamorfoseándose para tomar la forma caprichosa que utilizamos ahora y que por eso -constante sin forma fija-, no reconoceremos como patrimonio de ninguna singularidad.

---

[2] Para las brujas, el más allá está aquí mismo.

Es contingente. "Amar la existencia de la cosa, más que la propia cosa", dijeron los rusos. Y creímos en sus formalismos.

Disponemos de esta afilada arma para cortar tejidos, ver brotar sangre enemiga, bilis, y risas aliadas y propias, que sanan como lenguas sobre nuestras pieles. Las que aquí estamos no deseamos otra cosa que ver en llamas la ciudad del enemigo. Las licencias que atan pedazos del cielo con una nube, ideas con cuerpos, nos producen la náusea que el vómito no provoca.

Tomen el Pornoterrorismo y háganlo suyo, coman de él todas, déjense poseer por él, que su mutación continúe con tantas formas como cuerpos haya, que su escurridiza forma siga escapándose de las manos de todas, ya sea por cosquilleo, ya sea porque nos ha cortado la carne y ahora sangramos.

Peleá con nosotras. Tal nuestra invitación tal nuestro mandato. Que llueva sangre y fuego. Que muera el arte y con él, los artistas, incluidas La(s) Pornoterrorista(s).

Interverní. Este manifiesto será re-escrito una y mil veces...

El arte es basura: apostillas contra toda la cultura, en especial la libre

Para los diggers que todavía habitan en nuestros corazones.

Nada más libre que el mercado.
Anónimo

Las imágenes no provienen de ninguna parte, son de Dios.
Victor Shklovski

Es tiempo que entendamos que tenemos que reivindicar el delito. Somos delincuentes. Eso es lo que hacemos: piratear, robar, traficar. Somos ladrones, criminales. Simple, reconociendo este hecho es que podremos escapar más rápidamente, escondernos mejor, no ser indentificadas, continuar con nuestra labor.

….

Somos las grietas, ocupamos y ensanchamos las fisuras de este sistema que nos vende la ilusión de que es orgánico, de que constituye una barrera indemne, intraspasable.
Es mentira. Toda pared puede ser agrietada. ¿Cómo hacer?

….

El ejercicio de los derechos jamás beneficiará a quienes desean quebrar las lógicas del sistema.
Los derechos son los propios sustentáculos de este sistema.

....

El tiempo de los artistas, y del arte político ha dejado ya una estela tras de sí. Crear (el acto creativo) y su identidad privilegiada meritocrática forma parte de una construcción socio-político-cultural a la cual lxs delicuentes nos oponemos. No nos interesa el re-conocimiento dentro de esta lógica, sino el intercambio que atente contra esta construcción.

....

Si nada sale de la nada, como creía Leibniz, si los elementos ya están dados de antemano, como creía el primer Formalismo ruso, entonces nuestro único mérito "creativo" es recombinar elementos y hacerlos circular, es decir, la puesta en común, es decir, el comunismo. No se trata de realizarlo en un sistema político ajeno al cuerpo, sino en aprovecharse de los fallos de este sistema para provocar microprocesos revolucionarios que posibiliten nuevas sublevaciones y procesos de singularización molecular. Para esto tomaremos las armas que nos sirvan. Robaremos sus dispositivos de subjetivación para luego fugarnos.

....

El arte, el artista, se alimenta de la zanahoria del sistema, de una promesa. Muchas veces su pago ni siquiera es material (en dinero contante y sonante), muchas veces adopta formas de coerción más intrincadas: prestigio, se le llama a esa brutal mentira de reterritorialización de la propiedad privada que el joven artista encarna cuando habla de "culto".

....

En lugar de que nos exploten, preferimos ocuparnos de pensar tácticas para hacer explotar esa maquinaria.

....

Aquello a lo que llamamos “arte político” pega como acto de consolación burguesa. Desmaterialización de la culpa. Civilidad antipolítica. La política en tanto pipa de Magritte. Pseudocompromiso sacrificial.

....

Los dispositivos estéticos realmente incumbidos en el terrorismo inmediato no necesitan incorporarse a esta categoría conocida como “arte”.

....

Naturalismo reemplazante del panfleto, de la huelga, de la manifestación. De la acción directa, de la anarquía. De las subjetivaciones radicales, de las formas de vida de manada.

....

Arte político, bondad de los grandes dineros diseñando el *show* de la conciencia de mentirita. Implacable lógica de dama de beneficencia.

La autonomía desandándose a partir de las gateras del cuadrado blanco sobre fondo blanco.

Traducción deficiente (ocultadora) del grito periférico al paraidioma *cool* post caída-muro-de-berlín.

Los que se deben a su público bailan entre globos de colores

....

El arte es el efecto colindante del museo-mercado. Aquellos que chillan por un arte independiente, por un arte político, por un arte sin fines de lucro, no son lo suficientemente talentosos para lograr ingresar al heterocapitalismo. El único arte revolucionario es el delito. San Genet lo sabía.

....

Oh Blanchot!, hay una razón que no aceptaremos; hay una apariencia de sabiduría que nos horroriza; hay una petición de acuerdo y conciliación que no escucharemos. Hemos sido reducidos a esa franqueza que no tolera la complicidad.

....

Los situacionistas definían al proletariado de una manera profundamente inventiva; proletario es todo aquél que ha perdido el control de sus operaciones vitales y que lo sabe. En esa fisura es donde asentaban la posibilidad de una nueva radicalidad.

....

No necesitamos artistas. Invocamos a la manada de impulsores de la crítica radical. No hay tiempo para lo tibio, para dejar para después. El momento de actuar es ahora, desde la urgencia de un alrededor que quiere sofocar, estrangular con sus identidades de genios creadores.

....

El trabajo es la fuente de casi toda la miseria en el mundo. Casi todos los males que puedas mencionar provienen del trabajo, o de vivir en un mundo diseñado para el trabajo. Para dejar de sufrir, tenemos que dejar de trabajar.

....

Nos oponemos a la sujeción que ofrece este sistema. Preferimos imaginar, provocar, construir, posibilitar los espacios críticos. Quien prefiera la pereza de pensar alternativas y reafirmar sus pocas ganas de arriesgarse con la excusa de que necesita alimentarse: una existencia nati-muerta. Quien desee esto, merece que se le escupa en la cara.

....

El artista, aquel que quiere vivir del arte, aquel que quiere trabajar de lo que le gusta no puede quebrar las lógicas de la política del capitalismo tardío: vivir del trabajo, trabajar dignamente. Su esquema perceptivo del gusto es la propia construcción que neutraliza su subjetividad en este campo de batalla.

....

Pero tú sabes, todavía hay muros contra este comunismo. Hay muros en nosotrxs, que amenazan sin cesar. No hemos dejado este mundo. Todavía hay envidia, estupidez, el deseo de ser alguien, de ser reconocidx, la necesidad de valer algo y, peor aún, la necesidad de autoridad. Son las ruinas que el viejo mundo ha dejado en nosotrxs y que todavía no hemos abandonado.

....

Los conceptos suelen encerrar *praxis* vitales, formas-de-vida, estados de excepción, alianzas y estrategias factibles, llamamientos para encontrarnos en el medio de la niebla, modos de acción directa, atentados contra el orden como lo conocemos. Los conceptos no nacen solos pero, como las crías humanas, tampoco pertenecen a quienes las alumbran, sino al devenir de las ideas, a las ecologías que las han parido, a los gestos que transmiten, y sobre todo, a cualquier cuerpo que desee usarlos para conspirar contra lo establecido. Los conceptos son modos de acción, es decir, de afectación.
Oh Deleuze!, los conceptos no son generalidades que se encuentran en el espíritu de la época. Al contrario, son singularidades que reaccionan frente a los flujos ordinarios de pensamiento. Un concepto es algo que posee una fuerza crítica, política y de libertad. Singularidad no es individualidad. Somos tecnovivas conectadas. La individualidad responde a los intereses del Imperio.

....

¿Dónde armarás tu trinchera? ¿Cómo armarás tu barricada? ¿Cómo funcionan tus armas? ¿Quiénes tus aliadas en combate? ¿A qué tipo de afectividad entregarás tu suerte? ¿Qué o quiénes están dispuestas a sostenerse con tu fuerza vital?
¿De qué afectos todavía seremos capaces?
Nadie sabe lo que los cuerpos pueden. Juntas.

....

No hay lugar para lectores, espectadores o consumidores (de arte) en un tiempo en el que todo cuerpo tiene que tomar posición y actuar.

....

Ahora es el intervalo entre lo que nos proponemos/estamos dispuestas a experimentar y su apropiación chota y tergiversada por el sistema.

....

No hay compromiso posible con el arte o las ganancias cuando urge la vida. Cuando urge la pelea. Las madres de las plazas fruncen ceños y lustran bronces porque no conocen otra forma de decir algo que les duele en el pecho. Nosotras pensamos que estos berrinches infantiles son causa del control que SE nos aplica, y no dicen nada. Sólo comunican ingenuamente algo que ocurre con una pared de por medio y sólo podemos intuirlo como quien conoce la dirección del viento y pronostica lluvia. Nuestro gesto derrumba ese muro.

....

Devenir virus imperceptible para contagiar, pero también para enfermar este sistema/ organismo. No hay afuera. El espacio de combate es acá y ahora.

....

Commons:
¿tierras comunes vs. tierras privadas?
Tierra: un tesoro a compartir por tod(A)s. O casi...

Illuminatio Mea

Un movimiento que comenzó diciendo que la biología no es destino ahora tira a la basura a las transexuales y celebra la conexión "natural" de las mujeres con la tierra y las cosas vivas. Un movimiento que produjo la liberación de lxs niñxs ahora tira a la basura la posibilidad de tener jóvenes amantes muchachos y favorece el paso a leyes sexuales dignas del legista ateniense Draco que asigna condenas más fuertes por tener sexo con un menor que por robo a mano armada. Un movimiento que desarrolló un análisis del trabajo doméstico como tarea no remunerada y reconoció que las mujeres usualmente comercian con sexo porque eso es lo único que tienen, ahora se enrola en los escuadrones del vicio para sacar a las prostitutas de la calle. Un movimiento cuya literatura temprana fue habitualmente considerada obscena y prohibida de la circulación ahora hace campaña para deshacerse de la pornografía. Lxs únicxs pervertidxs sexuales que este movimiento apoya son las madres lesbianas, y sospecho que lo hace debido a la propaganda actual que sostiene que las mujeres comprenden una fuerza nutricia y sanadora que salvará al mundo de la energía masculina destructiva.

Pat Califia

Somos malas, podemos ser peores

La buena gente molesta, la gente buena produce las más grandes aberraciones. Las madres quieren hacer el bien: por eso, le pegan a sus hijos educándolos; los padres quieren hacer el bien, por eso, controlan la sexualidad de sus hijas hasta el abuso; el maestro de escuela quiere hacer el bien: por eso, te amarra detrás de la espalda la mano izquierda. Nos negamos a ese feminismo tierno que trata a las mujeres como infantes de 6 años a los cuales se les enseña el alfabeto. A las “mujeres”, esos artefactos del heterocapitalismo, hay que tratarlas con la misma vehemencia con la que se trata todo lo demás. La pedagogía de la bondad ante las estupideces desempodera, subestimando.

Hacemos parte de un feminismo transdesviado, si por "trans" entendemos no el pasaje de un sexo a otro sino una potencia que fluye entre diferentes géneros juguetonamente, ser lo que se puede hacer. El cuerpo que manifiesta que el poder no controla sus efectos, el cuerpo que desquicia con sus prácticas y formas-de-vida el régimen heterocapitalista y sus equipamentos de regulación. El cuerpo que se afecta más allá de lo humano.
El tiempo nos encuentra en guerra social contra el régimen heterocapitalista. De allí que intentar retraer el cuerpo de la trinchera, o desconocer que el cuerpo es el campo de batalla, es simplemente ignorar, cual *zombie*, por dónde se gestionan y dónde ocurren los cambios y las modificaciones en la gran guerra molecular. Los cuerpos y sus potencias son principio y fin último de toda esta guerra. Sin él, nada.

Gyné

Tal como lo pensó Simone de Beauvoir, no se nace mujer, se llega a serlo, asumiendo una serie de privilegios que significarán en última instancia, como ocurría con las ciudadanas atenienses en el siglo V -las únicas que gozaban de protección y derechos pero carecían de libertades-, la disminución de las potencias de los cuerpos. Parece evidente que dentro de las estructuras de dominación y opresión propias del heterocapitalismo, entonces, la fuga estaría asociada a la toma de peligros, cuyos riesgos gustosamente aceptamos.

Si seguimos a la filósofa lesbo-feminista Monique Wittig, "mujer" es una categoría o artefacto político que sólo reviste algún sentido dentro de la heterosexualidad como régimen. Más aún, y despertando ya enemistades, sin "mujeres" el régimen cae. Ser "mujer" es colocar el cuerpo (es decir, los deseos y las decisiones que ellos administran: los efectos, las subjetividades...) dentro de una cierta posición social de reconocimiento.
Entonces, una tarea fundamental es comenzar a pensar el feminismo más que como un movimiento de mujeres organizadas como una ética político-práctica (la única ética materialmente posible) del devenir por fuera del heterocapitalismo. Lejos de reivindicar un feminismo como conexión de la mujer con su feminidad o con una identidad común basada en una opresión también común, sostenemos que no sólo no hay un único modo de habitar una única feminidad, sino que además el destino irrevocable de las "mujeres" (con vagina o sin ella) no es la feminidad tampoco.

Orden menor

Devenir-"mujer" como punto de enunciación menor, como adopción de una posición menor que se encarna, literalmente. ¿Cómo encarnar esas posiciones menores, que no es lo mismo que "hablar por"? ¿Cómo tener un devenir minoritario y al mismo tiempo desquiciar el género todo lo posible?
Lo femenino no es lo que emerge de un cuerpo biopolíticamente asignado a la violencia de género

del sexo "mujer", ni lo masculino es lo que emerge de un cuerpo biopolíticamente asignado "varón". Pero, la policía del género está en todas partes.

Goliardos

Irse, fugar de todos los órdenes, huir de la Academia hacia el bosque y la taberna, por los caminos, de ser posible con los pocos o muchos conocimientos que aún estén ahí en nuestros bolsillos.

Nueva educación sentimental

¿Cómo afectarnos? ¿Cuáles las nuevas formas de afectación de los cuerpos que no territorialicen la propiedad privada, las pasiones tristes? ¿Cómo producir esas formas de vidas? ¿Cómo relacionarnos sexo-afectivamente con otros cuerpos, atentando contra este mundo dentro de este mundo, lejos del enamoramiento que no tiene que ver con las afectaciones profundas, ni con las afinidades ni amistades políticas, con las formas-de-vida potentes?

El amor, el romanticismo, la pareja, la monogamia, la heterosexualidad, el miedo a la soledad y el abandono, todos esos ideales del régimen heterocapitalista tienen el poder de entristecernos, no de tristezas inevitables como la muerte de un gato amadísimo, sino con tristezas (es decir, disminuciones de las potencias) claramente evitables. Los ideales del amor, propios de la heterosexualidad

como régimen político, llegan a límites atroces o vehiculizan obsesionates de todo tipo.
Contra toda esta producción no se nos ocurre antídoto mejor que la amistad política como forma-de-vida por fuera de la heterosexualidad como régimen político; es decir, una amistad como consuelo contra el heterocapitalismo y como apoyo mutuo que incluya toda la riquísima gama que expresa el cariño y la afectación de la que un cuerpo es capaz, sin disolverse, sin romperse y sin extraviarse enceguecidamente empastada en las retóricas amatorias usuales que reterritorializan las posesividades. Libres y alegres, alegres y libres. Una amistad sexo-afectiva como arte de las proximidades y las distancias.

Deseos

Si bien nuestro gusto no nos pertenece más que como nos pertenece eso que adquirimos con el dinero en la góndola de los deseos, podemos aún operar sobre él. Abrir el código y operar, producir otros deseos, desaprender aquellos que no atentan contra el mundo: tener un vínculo monogámico, una pareja, romántica, idealizada.
La heteronorma controla el cuerpo social (hasta en sus elementos más tenues, diría el Santo Michel Foucault), territorializándolo dentro del capitalismo, estratificándolo (que cada órgano cumpla la función "corrrespondiente"), incorporando las prácticas solidarias con el heterocapitalismo. No se trata simplemente de libertar el cuerpo segmentarizado y anexado por el heterocapitalismo, puesto que

ese cuerpo y esos deseos que se nos invita a liberar ya están producidos por el régimen. Nuestros cuerpos y sus deseos son creación del heterocapitalismo por pesado que pueda ser asumir esa realidad. Tal vez habría entonces que desplazar el cuerpo o crear mutaciones dentro de los códigos de construcción de los cuerpos mediante los agenciamientos, aliados y contra-dispositivos que pudiese producir contra-deseos. Cuerpos como máquinas de guerra contra el heterocapitalismo, desobedeciendo activa y críticamente sus leyes. Y encontrar el placer, es decir, el sosiego, en esa acción porque sólo podremos descansar, como nómades, andando.
¿Cómo adquirir una posición en la guerra en curso desde la afectación? ¿Cómo alcanzar la singularidad, que puede ser definida como la reapropiación de la subjetividad del heterocapitalismo o la sustracción del cuerpo a la subjetividad del heterocapitalismo?
Sustraer el cuerpo a la individualización desingularizante reterritorializadora de un sujeto.

Nec spe, nec metu

Principio de libre asociación que lleva a un grupo de personas que realmente no se conocen o que se están conociendo, como así también a gente que está consolidada como grupo de afinidad, a llevar adelante una serie de acontecimientos que permitan poner las sexualidades y los géneros -y sus afectaciones- en el centro del conflicto o guerra social. A través de ese modo *ad hoc*, espontaneísta de organizarse, usando un personaje conceptual de ariete para abrir espacios donde se desarrollaran

estos experimentos de manera horizontal, descentralizada y caóticamente. Oscuro y loco joker, fusible que hace saltar la térmica de la instalación eléctrica del heterosexismo, cuerpo incómodo de acción política y existencia para la construcción de las subjetividades radicales, cuota grande de malas intenciones y burla como buen filósofo cínico.
No cultivamos más expectativas en la vida, como una técnica siempre presente, que las expectativas de encontrarse con un grupo de afines y entregarse a las actividades del momento. *Hic et nunc.*

Desobediencia sexual

Conjunto de prácticas que desobedecen la sexualidad tal cual está prescrita por el régimen heterocapitalista (lo cual significa partir del hecho de que la sexualidad está políticamente construida por un régimen, hecho ante cuya evidencia muchas personas se niegan a rendirse).
Del mismo modo que los movimientos de desobediencia civil históricamente postulaban tales cosas como su objeción a participar en guerras, el cuerpo que desobedece sexualmente presenta una crisis activa (usualmente al devolver la violencia que reciben) desistiendo de los privilegios del régimen, que de aceptarlos, conducirían a ese cuerpo a una disminución flagrante de sus potencias. La desobediencia sexual puede ser interpretada como el acto de no acatar la heteronorma que siempre tiene obligación de cumplimiento. Como es *vox populi*, la heteronorma o sus deseos (ser madre, tener pareja, enamorarse, trabajar, no estar sola, sólo por

mencionar algunas), pertenecen a la alianza médico-psi-jurídica en la gestión pornobiomolecular de los cuerpos. Por ende, su desacato acarrea inevitablemente algún tipo de castigo. El cuerpo que desobedece sexualmente comprende lo que está realizando cuando opone su acto a la hetero-ley. En el mismo movimiento, esos actos públicos adquieren la potencia de un medio para realizar un llamamiento. Casi como el *punctum* que Barthes describía en *La cámara lúcida*, pero en movimiento, casi como quién te dice: "Ey, fijate", parecen gritar: "es posible haber sido inscripta como "mujer" en el registro nacional de las personas y no vivir como una, para existir más alegre y más potente y más fuerte que cualquiera de tus madres, tus tías y tus abuelas." Desobediencia civil como una acción deliberada e intencional y, a diferencia de su prima civil, la desobediencia sexual, revoltosa, no respeta las reglas democráticas de cambio político.

Destructoras de máquinas

El luddismo sexxxual se propone como una plataforma móvil de experimentación y convite a nuevos y extraños placeres por fuera de la hetero-norma, que permitan la construcción de nuevos y extraños deseos de manada. Si nuestros deseos son una producción industrial y global de máquinas (llámese dispositivos, agenciamientos, o como se quiera), una luddita sexxxual se encarga de destruir violentamente esa fábrica de producción de deseos en pos de la creación de otros nuevos. En ese sentido, el luddismo sexxxual no es ni una identidad

ni un grupo de *illuminati*, sino un concepto, un llamado dirigido a quienes pueden incorporarlo con múltiples maneras de llevar a cabo el mismo gesto destructivo, es decir, constructivo, diría Bakunin.
Según Deleuze y Guattari, si el inconsciente es una fábrica que tiene una producción llamada "deseo", lo que hay que romper, como ludditas, es esa fábrica de producción de ese deseo para crear nuevos talleres de un artesanato comunal anti-heteronorma. El deseo como nada que sea preconsciente, ni prediscursivo, ni espontáneo, ni instintivo, ni natural, sino como una producción.
¿Quién lo produce? El heterocapitalismo. ¿Dónde? En los cuerpos.

It's a kind of magick[3]

La heterosexualidad -lugar privilegiado de no cuestionamiento- es un orden político, una matriz de inteligibilidad que opera produciendo cuerpos-deseos. Heterosexuales: territorialización viviente de la propiedad privada, la monogamia, el individualismo.
La magia de la norma social heterosexual parasita en cuerpos y deseos sexoafectivos, que no reconoceríamos como heterosexuales. De allí que existan personas no heterosexuales con deseos heteronormativos, como una familia monógama, pareja, trabajo, prestigio, fama...
Definimos la magia como la capacidad de contagiar y crear efectos somático-discursivos, de producir

[3] No es un error, googlealo así en Infernet y verás lo que pasa.

ciertos deseos que, para que funcionen, tienen que ser olvidados, desterrados. La magia es la única manera de combatir el deseo de consumir Mc Donald's y proponer otras formas de vida. Ante el deseo de una sexualidad hetero-capitalista, producir otro deseo, más seductor, generar contra-dispositivos en sentido contrario de los aparatos de captura del heterocapitalismo, como la idea de Amo® romántico, hasta manejar un coche, pasando por estudiar en la universidad, el reconocimiento, tener un buen trabajo, caer bien, ser gustada. Precipitarse, pues, no intentar convencer a nadie, ir a la evidencia y producir contraplaceres.

Monique Mystique

La filósofa francesa lesbofeminista Monique Wittig produce un *Big Bang* epistemológico dentro del pensamiento cuando en 1978 pronuncia un texto titulado "El Pensamiento Heterosexual". Allí afirma que al analizar la heterosexualidad no estaríamos frente a una elección de objeto de deseo, una preferencia libremente escogida por un sujeto libre y autónomo, sino de cara a un régimen político totalitario, una lengua colonizadora que sólo nos permite hablar si lo hacemos en sus propios términos. Tal como leemos a Wittig, la heterosexualidad como régimen político, es decir, la (hetero)norma social parece decirnos "Te permitiré existir en tanto seas como nosotros, los heteronormales, -casada con hijos, con prejuicios, apegada a las leyes y a los poderes, creyente, una persona de bien-".

La onda expansiva del pensamiento de esta filósofa feminista es tan grande que hoy podemos sostener que la heterosexualidad como régimen político organiza la percepción y construye materialmente mediante sus dispositivos y equipamientos no sólo todos los asuntos humanos -conscientes e inconscientes- sino también todos los asuntos no humanos, haciendo de lo humano y de su sexuación el epicentro de todos los fenómenos de este planeta en clave heterosexual. Más aún, la heteronorma, cual madre nutricia que vela por el bien de su prole heterocapitalista, es la garante de que se romantice y se acepte deseosamente, a través de su retórica, aquello que no es una opción sino un mandato para poder existir en este mundo, es decir, la heterosexualidad y sus instituciones: ser madre, ser fiel, ser monógama, ser prudente, ser pudorosa, procrear, amar a una persona de la asignación biopolítica distinta a la que se le ha dado a una, en el documento de identidad. Para muestra de cómo funciona este régimen sobra un botón: ¿Quién a los 12 o 13, años más años menos fue acorralada por su familia y en una patética escena confesional proclamó con lágrimas y congoja en los ojos: "Soy heterosexual, por favor no se enojen ni dejen de quererme"?
Creeremos que la sexualidad es un asunto privado y natural que debería quedar entre cuatro paredes, cuando ya nadie tenga que salir de ningún *closet* porque ya no hay armarios donde escondernos de los monstruos de la heterosexualidad obligatoria. Porque podemos andar una vez más por el mundo sin ropas.

Heterocapitalismo

La heterosexualidad comienza con el capitalismo previo a eso nadie andaba pensando el ejercicio de los placeres en pares opositivos antagónicos de acuerdo a materialidades corporales en el sentido de tener o no tener algo en el cuerpo.

Devenir animal

Si los humanos somos animales, cosa en la que parecemos estar de acuerdo, ¿cuál sería entonces la especificidad de la lucha antiespecista por la liberación animal; todos los animales del mundo, humanos y no humanos, parecen están oprimidos? Si tal como parece, no todos los seres humanos tuvieron la fortuna de contar con las armas como para desubjetivarse y pensar modos de vida, ¿cuál sería entonces la diferencia entre la lucha obrera y la de la liberación animal? ¿Acaso es que los animales no tienen la capacidad de organización para su propia liberación, como sí la tienen los sujetos conscientes, que logran o que podrían lograr esa conciencia para liberarse? Pese a sus buenas intenciones, este argumento es puro especismo de cuño filo-marxista, como si una organización basada en la razón diera la posibilidad de acceso a la liberación, o como si no organizarse dependiera de una elección autoconsciente ya sea de ser sumiso y esclavo del sistema (culpa por la cual hay que pagar), ya sea de la propia liberación (responsabilidad a la cual el sujeto consciente que elige debe dirigirse como una saeta).

Del mismo modo le tememos a los argumentos igualadores donde dado que el poder circula, ergo todas somos oprimidas, de manera que, no se pueden establecer modos específicos de lucha. Por el contrario, existe una gran diferencia entre distintas luchas, especialmente las humanas y las no humanas, seamos todas animales, finalmente. La distancia radica en el hecho de que los seres humanos han creado un orden de cosas, el cual se impone a todas las formas existentes de vida, humanas y no humanas. Ese orden, cuyo núcleos duros son la razón, el progreso y la heterosexualidad, son regímenes políticos que terminan organizando la vida de todos los asuntos humanos y no humanos, conscientes o incoscientes, animados o –supuestamente- inanimados, todas las afectaciones y todos los deseos, todos los modos de existir en este mundo.

Es por eso que urge una desafiliación de lo humano y del humanismo, de la humanidad toda y su deseo de hacer el bien, de ser bueno, de tolerancia y de respeto, deseo de justicia y de paz, deseos todos gracias a los cuales finalmente en pos de "no discriminar" propio de una suerte de pensamiento libertario donde deberíamos estar todas juntas, terminamos organizándonos junto a humanos deleznables. Huelga humana, de género, de vientres: desafiliarse de las filas del partido de la buena conciencia para lograr la capacidad de afectarnos con todas las formas de lo viviente (incluso aquellas que el humanismo ha considerado inanimadas, como las piedras y los minerales), lanzarnos al río incalculable de las potencias. Cualquier cosa que pertenezca a los órdenes menores puede precipi-

tar(nos) a un devenir por fuera de lo humano y de sus lógicas heterosexuales.

Arremete Viajera

Foucault para encapuchadas

Foucault para encapuchadas

Foucault para encapuchadas

Hay que hacerse indiferente; no debe preguntarse si la verdad favorece o perjudica al hombre. Hay que tener una fuerza de predilección para las cuestiones que ahora espantan a todos; poseer el valor de las cosas prohibidas: es preciso estar predestinado al laberinto. De esas soledades hay que hacer una experiencia. Tener nuevos oídos para una nueva música; nuevos ojos para las cosas más lejanas: nueva conciencia para verdades hasta ahora mudas...

Fiedrich Nietzsche

you fucking dyke

hubo una época donde "lesbiana" quería decir formar parte de un grupo separado y separatista feminista contra el mundo del heterocapitalismo. hubo una época donde "lesbiana" significaba no desear nada de este mundo, vivir sexo-revolucionariamente tanto al margen de él como se pueda, desobedeciéndolo en todo.

desconfía del deseo

desconfiar de las personas que no pueden estar solas o no pueden parar de querer cogerse a todo el mundo.
el uso reflexivo de los placeres incluye cierto ascetismo, una suerte de decirle que NO al Sexo Rey.

cuando la gente se te enamora de nosotras que hemos elegido no amar más para poder afectarnos con todo lo que nos rodea cada una de nuestras palabras tendrá el peso de una descarga de metralla de plomo en el pecho, cada sonido dicho o no dicho el territorio de un acto de violencia e incomprensión.
hemos tomado una decisión ante la muerte, humildemente no retroceder ante la libertad y el desapego. saben que no retribuiremos ese amor, nuestra afectación es potencia fuerza vital superimpulso no tiene devolución nuestra reciprocidad es la del gesto la del acto *hic et nunc*. la amistad es un hacer. llamame cuando ya no interpeles a la *mujer* que en mí es oprimida por un varón.

¡qué pereza los espacios libertarios!

qué pereza estar a estas alturas de la noche discutiendo si hay que perforarle las orejas a las bebas al nacer, qué pereza estar hablando de medicina convencional, usando palabras como *transtorno* o *patología*, qué pereza la ginecología occidental y la invisibilización de la naturalización de la maternidad de la ginecología natural, qué pereza el feminismo moralista que ve apología de la violación en cada torta marimacho, qué pereza el movimiento GLTB de inclusión integración y el gen de la buena consciencia, qué pereza el Windows en todas las computadoras, las barbas en los machos, las mujercitas femeninas y la depilación, qué pereza

las minifaldas que te impiden correr y las manos blandas sin fuerza, qué pereza la alimentación con carne, el cigarrillo de tabaco industrial, los *hippies*, la tolerancia, el respeto y los pseudo ascetas con aires de superioridad, qué pereza la gente que aún desea tener hijxs, familias, pareja, amor romántico, enamorarse, monogamia, y prácticas sexuales heterocapitalistas, qué pereza la gente que cree que la ley de matrimonio igualitario, de identidad de género, o antidiscriminación protege a alguien más que a los agresores o el orden establecido de las cosas y la propiedad privada, qué pereza los heterosexuales llenos de privilegios criticando esos órdenes civiles, qué pereza los académicos, los que ponen notas, los curadores y las comisarias del arte, los policías *queer*, la gente con becas, los enamorados, los identitarios, las mariconas conchafóbicas, o las que creen que la revolución sólo pasa por el ano, qué pereza ser *gay*, el tener que elegir entre perros y gatos, las chicas buenas, el cabello largo, los no-violentos, y las personas que todavía son ayudadas económicamente por sus padres después de los 20 años, qué pereza el coro de ángeles diciéndote todo el tiempo "qué agresiva que sos", y las eternas minitas queriendo ser tratadas eternamente como niñas pequeñas aprendiendo en el jardín de infantes, es decir, tiernamente, qué pereza las crisis existenciales después de los 30 porque papi te puede mantener, qué pereza el deseo por los machos alfa, los hombres que expanden sus privilegios como un cáncer hasta el sufrimiento, las olimpíadas de opresión, la gente que cree que no tiene privilegios o que nunca oprime, las pequeño lesbo-feministas pasivo-agresivas y sus máquinas

paranoides, qué pereza la gente que nunca coge y quiere que nadie lo haga, qué pereza los hombres, qué pereza los heteros desperdigados por todo el orbe, la gente que no detiene el juicio moral, los que se alimentan a base de harinas blancas, carbohidratos, grasas saturadas, gaseosas y comida envasada *vegan* y justifican su pereza de alimentarse de otra manera, qué pereza los coherentes, los ascetas y los puristas, qué pereza la gente que siempre procura excusas para no cambiar, los que gastan hasta que no les queda nada, las que esconden su cobardía detrás de argumentos políticos para no tener relaciones abiertas, qué pereza las que usan el feminismo o la teoría *queer* para impedir afectaciones libres o la libre circulación de los deseos, qué pereza la gente que no sabe estar sino es en el medio de una fiesta arrebatada de ruido para no encontrarse consigo misma, la que no sabe estar en silencio, la que se aburre, la que piensa que sólo hay una puerta para salir del régimen de la heterosexualidad y cobran un peaje, las que creen que el mundo les debe algo, qué pereza la gente que solo sabe estar de joda en joda y de orgía en orgía, qué pereza los veganos *straight edge* y los que tienen la furia de los caídos contra quienes aún se mantienen erguidos en sus convicciones, pero qué pereza la convicción de los héroes y el desarraigo de los fundidos, qué pereza los *punks* vs. los *skins*, las que creen que estar perdidas y sucias viviendo entre garrapatas en una okupa es estar cambiando algo, qué pereza las mujeres que están siempre tratando de comprender a los hombres, las que no saben ser agresivas, las que quieren ser queridas y deseadas, las que no

cuestionan la maternidad ni a sus madres, las que temen el conflicto, las perfectas, qué pereza la falta de vehemencia, la moral, el deber ser, las buenas costumbres, las buenas maneras y las mesas sin codos, qué pereza los poetas y la clase media, los estudiantes enojados, los artistas, los tesistas, los investigadores de las universidades, qué pereza las que hacen todo el tiempo pedagogía y las que temen incomodar con sus palabras, las personas que no se oponen, ni resisten, las condescendientes, las que se mezclan con los normales, las que temen perder amigos, no ser queridas o sentir vergüenza, qué pereza la autoindulgencia, la obesidad del heterocapitalismo convertida en barricada para ocultar el hecho de que no dejan de comer con sus abuelas los domingos o como si toda comida fuera un Mc Donald's del veganismo, qué pereza los que ven racistas cada vez que alguien no les deja llorar ante lo inevitable, qué pereza quienes le hacen el caldo gordo a la tristeza, qué pereza los ying y yang, los gandhis, los católicos, los evangélicos, los que creen en jesusito, los que creen en lo natural, en lo hetero-normal, la buena conciencia, los que no quieren aprender a cocinar, los que creen que saben cocinar y terminan calentando avena en una tetera, qué pereza quién no coloca nunca el cuerpo en situación secundaria con respecto a una mujer y proclama al hacerlo la justicia y la igualdad de los géneros o su abolición, qué pereza las antifeminismo, los que creen que limpiar una cocina es fácil, las uñas largas llenas de estreptococos y bacterias, los que tienen certezas, los que no tienen sentido del humor, los que se piensan así mismos y sus vidas seriamente, los que creen en las

autobiografías y las historias personales y familiares, qué pereza las políticas del resentimiento, y sus vampiras entristecedoras, la neurosis, y quienes estiman que no hay nada más triste que lo suyo, qué pereza las aduladoras, las que creen en la legitimidad y en la autoridad de su lugar de enunciación, las sabelotodo, el feminismo sagrado, el parto orgásmico, y la supuesta libre elección e igualdad, qué pereza las ignorantes, la división teoría y práctica, qué pereza infinita encontrarse con todas estas miserias hetero-humanas y la territorialización eterna de marx y todos estos emisarios de la muerte en los espacios libertarios y anarquistas.

caminar con el tiempo

caminar con el tiempo es andar a otra velocidad que no es la humana, la cual forma parte del heterocapitalismo. no dejar acercar a la gente a la cotidianidad que lo arruina todo.
¿en qué momento un hombre comienza a creer que deconstruirse es corretear a todos los pibitos de entre 17 y 21 que existen en el planeta para que se acuesten con él; y a los que no lo hacen, acusarlos de discriminadores? ¿en qué momento un cuerpo biopolíticamente asignado a "varón" se convierte en detestable coleccionador de figuritas sexuales, hetero que dice "me la cogí para no ser grosero" o marica conchófobo?
la gente comprende la afectación como estar con cuántas más personas mejor, la gente siempre enganchada al viejo vicio de no estar sola, de

compartir intimidad indiscriminadamente. creer que una orgía lo resuelve todo, hetero-*queers*, impon-edores de la deconstrucción, ciegos, sordos y mundos ante sus privilegios.

la deconstrucción implica la modificación de la
propia subjetividad no la de lxs demás,
so pretexto del deber ser.

boys will be boys

varones: coleccionadores de privilegios. siempre quieren más de lo que tienen, economía industrial del placer y del sexo sin filtro. imposible decir que no, a todo se le dice que SÍ, exceso de gregarismo y buena onda, imposibilitados para entregar sus privilegios de género, es decir, para desistir de su asignación biopolítica.
compañero anarquista, ¿acaso tu libertad consiste en histeriquear con todas las "mujeres", o sos aquel otro que vira la cabeza para mirar culitos femeninos e indignado grita c*uál es la razón para reprimir esos deseos y prácticas*?
los varones quieren que asistamos al escándalo de su sexualidad o de cómo cualquier cuerpo que emane calor es un cuerpo para coger-se-lo.

varones: cada quien hace lo que quiere y el resto se aguanta, porque ya se sabe que reprimirse está mal en este mundo tan libre y emancipado.

ascetismo sexo-político

¿decisiones o descubrimientos? tal vez políticas de vida: afirmaciones: ya no estar más con hombres ni con "mujeres" en el sentido hetero-bio-político del término.

mujeres:
artefactos políticos deseadas por los varones y
también oprimidas por ellos,
tal como Wittig nos advertía.

una vez más, intentar vivir la sexualidad políticamente es decir, ascéticamente, uso reflexivo de los placeres, entre feministas y tortas (que no es lo mismo que decir "lesbofeministas"). dejar los heterovarones atrás como una vez dejamos de alimentarnos de carne (¿y cuántas veces hemos vuelto a probarla desde entonces?).
pensamientos como actos de altísima intensidad, de aquí a poco recorrer el camino ascético para ser demiurga de la propia vida mientras algunos otros compañeros piensan que ser un "varón" feminista es haber aprendido a lavar los platos. estos son los que no saben preparar una cena decente sin quemar el ajo o dejar cruda la cebolla, ni los que saben cómo cuidar a un enfermo que no puede abrir la boca para pedir qué necesita porque nunca tuvieron que cuidar a nadie porque siempre fueron cuidados por sus estúpidas madres esclavas, paridoras de heterosexuales.
la heterosexualidad es una subjetividad y el uso reflexivo de los placeres no tiene nada que ver con el *flirt* indiscriminado del inseguro que quiere gustarle a todo el mundo.

deseo estar siempre levementa retirada del mundo, un poquito de lado, soltando soltando, saltando. no tengo ganas de agradar a los varones, naturalizadas sus ventajas. mentirosos, egoístas, y sin lecturas críticas sobre sí mismos. incluso el *gay* y su sexualidad descartable de consumo de drogas.

¿será el ruido solamente lo que el batifondo ruge?
¿cuáles encuentros conviene a las potencias que fugan en mi cuerpo?

el feminismo como ética de la existencia

no conozco varones feministas, los que conozco que son feministas es porque están en constante proceso implacable de deconstrucción no sólo de su masculinidad hegemónica sino de su asignación biopolítica; el feminismo como tendencia ética de abolición del heterocapitalismo generizante me resulta incompatible con el "ser varón" (de allí que no me alegre ante obviedades tales como hombres antisexistas o antipatriarcales, como si debiera agradecer cuestiones tan mínimas).

el feminismo, no como movimiento, no como identidad, no las feministas, el feminismo como tendencia ética hacia la deconstrucción de los géneros y la abolición de la heterosexualidad como régimen político es, al igual que la alegría y la anarquía, inevitable.

heterosexual no se nace, se llega a serlo

no es la materialidad de tu cuerpo lo que no me permite afectarme con vos, como sí consigo hacerlo con cuerpos con vaginas. es la materialidad de tus efectos y tus prácticas sobre mi subjetividad.
¿pero qué rey depone su corona voluntariamente? ¿a qué rey le place vivir como vasallo?

desapego

no hacer lo que siempre se hace, no hacer lo que se sabe hacer; que el eterno retorno llegue diferente. hacer es lo que hace ser las cosas y a una misma. no importa si las cosas son verdaderas o no, sino dejar que el propio cuerpo descubra el poder y el sentir del no hacer. hablarle al cuerpo aunque la persona no entienda, aunque haya cuerpos que no entiendan nada...escucharle el canto, el cuerpo te está hablando. mundo exquisito, misterioso e inquietante. no huir del mundo, sino detenerlo. no se llega nunca a ningún lado, no habrá nunca ningún resultado final, todo es puro viaje. todos los seres aquí son efímeros, los sentimientos y sus ansiedades los hacen fantasmas viajeros con los que nos vamos encontrando. todo queda atrás, y ésa es la forma de la alegría del desapego.

bruxería

lo más difícil ocurre de golpe. aceptar el reto y modificarse. componer el espíritu, dejar de llorar ante lo irremediable, dejar de tenerse autoconmiseración, no autocompadecerse, nadie nos hace daño, de nada sirve sentirse triste y justificada en esa tristeza. la pena no encaja en el mundo extraño, estupendo, pavoroso, impredecible, incierto. ánimo para dejar atrás las idioteces humanas. Bergson (nos) dice; "la humanidad de la que nos alejamos entonces es la que descubrimos en el fondo de nosotros mismos". no darse importancia ni cargar con una historia personal, narrativa autobiográfica superyoica y ególatra, hacerse cargo de las acciones, estar en la presencia, que cada gesto cuente. tener noción de lo limitado del tiempo de vida. toda una alegría ardiente en actuar como si fuera la última vez, como si fuera lo último que se hace sobre la tierra incluso al comer fideos. suerte o estado de ánimo a la hora de exponerse a los encuentros, abrirse a las sorpresas, arrojarse al mundo y su intemperie. paladear todos los secretos que las cosas guarden.

vida impecable

conseguir una vida impecable requiere mucho tiempo y dedicación. rodearse excesivamente de gente quita ese tiempo, atolondra y embota los sentidos y evita ese devenir bruja. no es que realmente, mediante la soledad, se logre no discutir

más sobre las aberraciones propias de la pareja heteronormal, sino que esa separación consigue no conectar el cuerpo con los dispositivos que derivaran en esa discusión, lograr soltar, dejar ir, parar de pensar, detener la máquina de la interpretación y los juicios morales.

abandonar la última droga como quien deja un vicio:
la afectividad compulsiva que hace ver todo como
un espejismo sin sentido.

viaje a Ixtlán

Castaneda dice que Don Juan dice que para "las personas especiales no hay que tener más que buenas palabras". las personas especiales son las que buscamos en todas partes. esas personas es mejor verlas lo menos posible, no quedarse con ellas día tras día hasta no dejar otro sentimiento que el fastidio. no usar ni exprimir a la gente hasta dejarla en nada y menos a la que más te gusta. Castaneda dice que Don Juan dice que ponerse fuera del alcance significa que evitas, a propósito, agotarte a vos misma y a otrxs... "significa que no estás hambriento y desesperado como el pobre infeliz que siente que no volverá a comer y devora toda la comida que puede"... preocuparse es ponerse al alcance sin quererlo. "una vez que te preocupas te agarras a cualquier cosa por desesperación, y una vez que te aferras forzosamente te agotas o agotas a la cosa o la persona de la que estás agarrado".

ser inaccesible no significa no tratar con gente sino usar el mundo lo menos posible, con ternura, tener un trato íntimo con él y sin embargo, ser inaccesible para ese mismo mundo. tocar levemente el mundo y quedarse lo que es necesario quedarse, y luego, alejarse raudamente.

un indio yaqui siempre sabrá mejor de cómo vivir
bien que cualquier becario idiota de universidad.

arte arte arte para liberarte

¿alguna vez el arte estuvo en las paredes de la cavernas? apena este *shopping mall* museo al cual vienen las familias con sus hijos, los artistas y las académicas. da risa cada vez que dicen "trabajo" para referirse a algo que antes podría haberse llamado magia.

basura:
los restos no reciclables ni reutilizables del consumo
de la sociedad occidental del progreso.

el arte es basura. los artistas son policías de su
propia mierda.

devenir nietzsche y que la risa encarne y colme
hasta ahogarles en su propias heces...

¿cómo hacer?

¿cómo hacer para que las libertades de las personas que más me gustan me empoderen, me hagan más libre, me expandan y me multipliquen? mi libertad se multiplica con la de las demás ¿consentimiento como territorializacion de la idea de "mi libertad termina donde comienza la de los demás"? ¿cómo lograr entonces que mis territorios se extiendan desubjetivándome en la libertad de los demás, de quienes más me gustan especialmente? ¿cómo hacer para vivir sin expectativas, viajar dentro de una como en una cápsula, con el ruido de las olas del mar meciéndome? ¿cómo hacer con los demonios territorializantes que acechan? ¿cómo separar la magia de la superstición?

desapego.

no aferrarse a nada, no dejarse amarrar ni a mis propias creencias, ni los odios ni las rabias. la alegría es un bosque interno, insondable.

será entonces que podremos ser fuertes, será que la alegría y su risa se obtienen en este infierno.

cuerpo

a cuestas todo un cuerpo de insurrección de juguetería que no nos corresponde.
este cuerpo que llevamos no pesa mucho pero se siente un cansancio de varias noches despiertas.

pareja Edipo

hemos tenido suerte. nacimos en una familia donde había que estar ciega para creer en el mito del amor eterno, la fidelidad y todas esas pavadas románticas que proponen los padres discursivamente. no vivimos afortunadamente con la exigencia de reproducir un exitoso modelo de pareja. desde hace ya mucho conocemos que ese éxito es una mentira que no puede replicarse, una mentira esa sonrisa de mujer casada hace más de 30 años. No tenemos que repetir entonces la "maravillosa historia de amor de mis padres" a quienes les agradecemos mostrarnos cómo las parejas se mienten y te mienten, se enferman y se defraudan.

la gente cree en la mentira de la pareja y del amor eterno de sus padres, en lo que ellos les muestran y muestran, y en la alta estima que tienen por ese ideal regulatorio, el cual se esmeran en alcanzar en sus propias vidas, como deseo propio, en vez de querer crear otros modelos, otras formas, otros sueños.

las parejas como institución desempoderante, las mujeres en pareja siempre sintiéndose amenazadas por otras mujeres, mandoneando, dando órdenes, perdiendo la compostura y la calma. la novia es celosa por definición, cuida a su novio, a su hombrecito, cuida que no se conecte con nadie que no sea ella, territorializa el cuerpo del noviecito amante posesivamente de las maneras más impesadas e inconscientes.

hemos estado ahí.
de ahí partimos. para no volver.

libertad

viajar es lo único que calma los nervios, devenir nómade. no es que en la playa no haya demonios pero no se notan cuando el sol te quema el cuero que refrescás en agua salada.

soledad es un nombre de mujer

no vamos a poder -y de nada sirve- dar una idea o respuesta total al problema de por qué la gente se enamora y se empareja, de por qué la gente no resiste los estímulos y los efectos de esos estímulos del heterocapitalismo. no solo esa raza de idiotas y *zombies*, sino al esquizo que poquito a poco baja la guardia hasta reterritorializar, todo el cuerpo capturado por el amor.

desear por un rato los beneficios de la soledad.
de la presencia de la soledad para estar con nosotras mismas.

filosofía práctica

no interesa generar ningún tipo de sistema filosófico que ponga o proponga competir en las grandes ligas europeas académicas. ni siquiera en las pequeñas ligas de sudakalandia. interesa más vivir agenciamentos de deseo incluso impensados

para aquellxs que pensaron las grandes teorías. escribimos sobre las migajas del banquete que Foucault, Deleuze y Guattari se hicieron con Spinoza y Nietzsche. salir a vivir lo que incluso ellos no consiguieron.

filosofía práctica, da voz a lo inaudible,
imperceptible, incluso en aquello que estos profetas
no pudieron más.

¿hasta dónde? hacia la nada....

la playa

desierta. pero la mugre humana se siente en todas partes. su tristeza se pega al cuerpo como brea. adonde vayas, su olor a mierda del progreso te llega. placer acético de pasarse el día sin hablar con nadie, sin humanos, aunque sus efectos repelentes persistan, sin el reloj, el celular, sin sus voces infectas que trituran el rugir del mar con sus *ringtones.*

Si no puedo bailar...

Yo, lo sé,
si será verdad o sólo un sueño,
sí, seré,
yo la estrella de este firmamento.
¡Aaaah! No me canso de bailar,
¡aaaah! Sólo tengo que esperar,
¡Aaaah! Porque el triunfo llegará.
Bailo, bailo, bailo cada momento,
bailo, bailo, bailo, lo siento dentro,
bailo, bailo, bailo, me invento un paso,
sin parar, sin parar, ¡sin parar!
Salto, salto, salto de nota en nota,
bailo, bailo, bailo, me vuelvo loca,
sigo, sigo, sigo, que la fatiga,
pasará, pasará, ¡pasará!
Es, igual,
ver que pasa el tiempo y sigo sola,
qué, más da,
con la música paso las horas.
¡Aaaah! No me canso de bailar,
¡aaaah! Sólo tengo que esperar,
¡aaaah! Porque el triunfo llegará.
Bailo, bailo, bailo, no me enamoro,
bailo, bailo, bailo, soy prisionera,
bailo, bailo, bailo, la vida entera,
sin parar, sin parar, ¡sin parar!
Salto, salto, salto de nota en nota,
bailo, bailo, bailo, me vuelvo loca,
sigo, sigo, sigo, que la fatiga,
pasará, pasará, ¡pasará!

Bailo, bailo, bailo cada momento,
bailo, bailo, bailo, lo siento dentro,
bailo, bailo, bailo, me invento un paso,
sin parar, sin parar, ¡sin parar!
Salto, salto, salto de nota en nota,
bailo, bailo, bailo, me vuelvo loca,
sigo, sigo, sigo, que la fatiga,
pasará, pasará, ¡pasará!
Bailo, bailo, bailo cada momento,
bailo, bailo, bailo, lo siento dentro,
bailo, bailo, bailo, me invento un paso,
sin parar, sin parar, ¡sin parar!
Salto, salto, salto de nota en nota,
bailo, bailo, bailo, me vuelvo loca…

Rafaella Carrá

Lecturas

Baigorria, Osvaldo (comp.). 2006. *El amor libre, eros y anarquía*. Utopía Libertaria. Buenos Aires.

Butler, Judith. 2000. “Imitación e insubordinación de género”, en: AA. VV. Grafías de Eros. Historia, género e identidades sexuales. Edelp. Buenos Aires.

Butler, Judith. 2002. *Deshacer el género*. Barcelona. Paidós.

…................... 2007. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós. Barcelona.

….................. 2001. *Mecanismos psíquicos del poder.* Cátedra. Madrid.

Corominas, Juan. 1998. *Diccionario etimológico de la lengua castellana*. Gredos. Madrid.

de Lauretis, Teresa. 1999. *Diferencias.* Horas y horas. Madrid.

Deleuze, Gilles & Guattari, Felix. 1995. *El Antiedipo.* Paidós. Barcelona.

…... 2008. *Mil mesetas.* Valencia, Pre-Textos.

Deleuze, Gilles. 1991. “Postdata sobre las sociedades de control” en Ferrer, Christian (comp.) *El lenguaje libertario.* Nordan. Montevideo.

Fausto-Sterling, Anne. 2006. *Cuerpos Sexuados.* Melusina. Barcelona.

Foucault, Michel. 2002. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de poder.* Siglo XXI. Buenos Aires.

…........................... 2010. “Michel Foucault, una entrevista: sexo, poder y política de la identidad” en *Obras esenciales.* Paidós. Madrid.

…............................ 2003. *La verdad y las formas jurídicas.* Gedisa. Barcelona.

…..................... 1999. *El orden del discurso.* Tusquets. Barcelona.

Guattari, Félix. 2001. *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares.* Traficantes de sueños. Madrid.

Halperin, David. 2003. "The Normalization of Queer", en Gust A. Yep, Karen E. Lovaas y John P. Elia (eds.). *Queer Theory and Communication: From Disciplining Queers to Queering the Discipline(s).* Nueva York, Hayworth.

Laqueur, Thomas. 1994. *La construcción del sexo.* Cátedra. Madrid.

Ludditas Sexxxuales. 2012. *Ética amatoria del deseo libertario y las afectaciones libres y alegres.* Milena Caserola. Buenos Aires.

Neill, A. A. 1951. *Summerhill, a radical approach to child rearing.* Hart Publishing Company. New York

Pelbart, Peter Pál. 2009. *Filosofía de la deserción.* Tinta limón. Buenos Aires.

Perlongher, Néstor. 1997. "Los devenires minoritarios" en P*rosa plebeya. Ensayos 1980-1992*. Buenos Aires. Colihue.

Preciado, Beatriz. 2010. *Pornotopía*. Anagrama. Barcelona.

……..................... 2011. *Manifiesto contrasexual.* Barcelona. Anagrama.

……..................... 2008. *Testo yonqui*. Madrid. Espasa.

Queers anónimos. 2009. "Maricas, leed esto: odio a los heteros" (1990), en Rafel M. Mérida Jiménez (ed.). *Manifiestos gays, lesbianos y queer. Testimonios de una lucha* (1969-1994). Icaria. Barcelona.

Rodríguez, A. y Galetta B. 2005. *Delitos contra la integridad sexual.* Editorial Juris. Rosario.

Tiqqun. 2010. *Llamamiento*, Buenos Aires. Folia.

……......... 2010. *La insurrección que viene.* Milena Caserola et ali. Buenos Aires.

Vidarte, Paco. 2007. *Ética marica*. Madrid. Egales.

Witting, Monique. 2006. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos.* Egales. Madrid.

Este libro se terminó de imprimir
en Buenos Aires, invierno de 2014.

Pro.Cre.Ar. genera puestos de trabajo.